



Kóot

Revista de museología Kóot

2023 Año 13, n.º 14

ISSN 2078-0664

E-ISSN 2307-3942

ISNI 0000 0001 2113 0101



*Universidad **T**ecnológica
de El Salvador*





Contenido

Prólogo

Dr. José Mauricio Louceli

Presentación5

Dr. Ramón D. Rivas

Homogenizar el mundo.

Reflexiones acerca del discurso occidental
e identidad global en el siglo XIX

Dr. Guillermo Cubero-Barrantes9

Bajo el Tempisque: La Arqueología Urbana
de San Vicente de Austria y Lorenzana, El Salvador

Carlos Flores-Manzano37

Sabores a través del tiempo: alimentos presentes
en el actual territorio salvadoreño
desde la Época Prehispánica

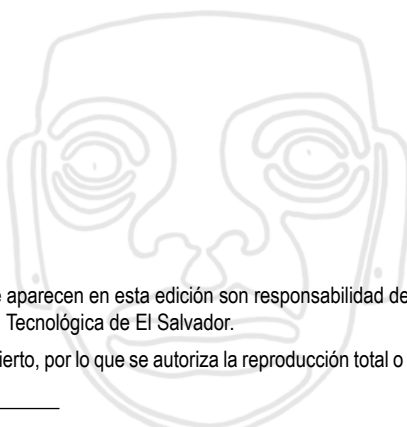
Katherine Sánchez-Alemán58

Algunas consideraciones sobre la construcción
de la identidad nacional nicaragüense en el siglo XIX

Chester Urbina-Gaitán79



Planeación de los pasos a seguir en una exhibición <i>Arq. y Mgfo. José Oscar Batres Posada</i>	93
Museo Universitario de Antropología, MUA	116
Colaboradores	121
Pieza del mes	123



Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores, no representan la opinión oficial de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

La revista *Kóot* es de acceso abierto, por lo que se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre que se cite la fuente.

Esta revista está indexada en



Prólogo

La Universidad Tecnológica de El Salvador ha sido uno de los espacios de desarrollo educativo que ha brindado muchas satisfacciones al mundo cultural a partir de los múltiples proyectos que se han impulsado y que han beneficiado a miles de personas, en su mayoría jóvenes de los diferentes estratos sociales de nuestro país.

La promoción de la vida académica ha requerido proyectos que han contribuido al rescate de nuestra identidad cultural, fortaleciendo la historia y el patrimonio de los salvadoreños. Teniendo presente ese compromiso, la Universidad Tecnológica de El Salvador ha facilitado las bases para el desarrollo profesional de muchos salvadoreños como académicos, alumnos y docentes en múltiples áreas del conocimiento humano.

Dentro de esas iniciativas se encuentra la revista de museología Kóot, dirigida por el Dr. Ramón Rivas, con el decidido apoyo de las autoridades de la institución la cual alcanza su número 14 con una serie de temas de interés para todos aquellos que desean hacer historia en nuestro país. La revista ha sido una ventana para mostrar la actividad y pensamiento científico y muy específicamente el antropológico en nuestra casa de estudios, con el único interés de que la comunidad científica nacional e internacional puedan conocer lo que se hace en nuestro país, en aspectos de la ciencia y la academia.

Se agradece en este número de la revista Kóot a los diferentes expositores que han apoyado con sus textos a la difusión del saber que se cultiva en nuestra Universidad. Asimismo, tenemos presente a todos aquellos que desde la primera publicación a la fecha han encontrado en esta revista una oportunidad para plasmar el pensamiento y los hallazgos de sus investigaciones. Todos ellos han sido un pilar fundamental en este proyecto universitario, ya que sus valiosos aportes han permitido que la ciencia se incremente en beneficio de la identidad cultural y del desarrollo económico, político y social de la sociedad salvadoreña.

Dejo constancia de mi agradecimiento a José Oscar Batres, Carlos Flores Manzano, Guillermo Cubero-Barrantes, Katherine Sánchez, Chester Urbina, y a todo el equipo que lidera cada edición de la revista número 14, ya que con el aporte de ellos se pueden explicar fenómenos, desarrollar teorías, ampliar

conocimientos, establecer principios, reformular planteamientos, refutar resultados, etc., tal cual ha sucedido con anteriores expositores, que con su participación han ampliado los horizontes del conocimiento de la humanidad.

Dr. José Mauricio Loucel.
Rector Honorario y Presidente
de la Universidad Tecnológica de El Salvador.



A manera de presentación

En la sociedad del conocimiento las personas le dan un valor fundamental a la educación, ya que por medio de esta se logra el desarrollo tanto personal como social. No nos referimos a la sociedad del conocimiento creada bajo una plataforma como internet, sino a la sociedad humana que ha privilegiado el conocimiento como herramienta para su desarrollo y transformación dentro de un espacio o región.

El conocimiento es clave para interpretar nuestro entorno, importante para transformarlo y necesario para que las generaciones puedan gozar de sus beneficios. Por ello, en toda sociedad del conocimiento se busca potenciar todas aquellas tareas que permitan una mejora en la identificación, la transferencia, así como el cuidado del conocimiento.

Es conocido que el conocimiento puede adquirirse de diferentes fuentes y métodos. Para algunos teóricos como Norwood R. Hanson¹ “la fuente del conocimiento se construye a partir de los datos sensoriales (experiencia) y que la forma de ‘ver’ tiene que ver con el pensar”. En esa línea, las sociedades hacen uso de las tecnologías de la información y la comunicación como herramienta para difundir o transferir el conocimiento.

Con el ingreso de las computadoras y los teléfonos inteligentes, el acceso a la información es mucho más fácil, inmediato y asequible. No obstante, debe tenerse muy en cuenta que no todo lo que se publica en los sitios web y plataformas tecnológicas debe considerarse conocimiento, ya que mucha de esta información es muy difícil verificar o comprobar científicamente; por lo tanto, muy poco aporta al conocimiento del que necesita una sociedad. De ahí que las personas deben saber conocer qué es información para el conocimiento y aquella que simplemente es una expresión o idea personal sustentada en la simple especulación del que la dice o transmite.

1 Al respecto véase, Lugo-MorinDiosey Ramón LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO: ALGUNAS REFLEXIONES. Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología [en línea]. 2010, 5(21), 59-75[fecha de Consulta 15 de Febrero de 2023]. ISSN: 0718-1361. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83613709003>

De ahí la importancia de las fuentes confiables, entre ellas las académicas, científicas o periodísticas, que tienen el método científico como instrumento fundamental para generar la información que servirá de insumo para el conocimiento humano.

No podemos negar que hoy es más fácil para las personas difundir sus ideas y pensamientos sobre una cosa, pero es mucho más difícil identificar qué es información confiable, veraz y construida sobre los fundamentos del método científico que tanto nos ha aportado a lo largo de la historia humana.

Lo antes expuesto nos debe llevar a concluir sobre la importancia de las revistas académicas que se generan las instancias de investigación científica, las universidades. Si bien es cierto que las tecnologías nos acercan la información hasta la palma de nuestras manos, también está creando una generación que muy poco valor le otorga al conocimiento académico y científico. Es una realidad que enfrenta la sociedad del conocimiento. Podríamos decir que nos estamos automatizando y dejando que las máquinas piensen por nosotros y nos ahoguen en el océano de la desinformación.

Es ahí donde la Universidad Tecnológica de El Salvador levanta su bandera para señalarle a la sociedad que aún hay hombres y mujeres que generan información académica que puede servir a la sociedad del conociendo. Esa bandera se transforma en un faro para la navegación de muchos que aún creen que el conocimiento académico es fundamental para el desarrollo sano de una sociedad o de la persona misma.

Por consiguiente, las personas que tenemos el compromiso de aportar al conocimiento lo debemos hacer con el compromiso de no defraudar a los consumidores de información, para ello debemos formular nuestros artículos académicos de forma veraz y confiable.

Como revista de museología tenemos que presentar información especializada y valiosa para la academia y para todo aquel que necesita analizar o interpretar el entorno en la cual vive, de ahí la importancia del enfoque antropológico-histórico de muchos de sus artículos. Por ello, es de mucha satisfacción llegar a la edición número 14 de la revista Kóot, donde la información que sumamos es de gran valor académico.

A manera de resumen podemos decir que es un número bastante interesante, sobre todo, cuando leemos investigaciones como la del Dr. Guillermo Cubero-Barrantes sobre “Homogenizar el mundo. Reflexiones acerca del discurso occidental e identidad global en el siglo XIX”, o la investigación del arqueólogo

Carlos Flores-Manzano sobre el “Bajo el Tempisque: La Arqueología urbana de San Vicente de Austria y Lorenzana, El Salvador”.

También se publica en esta edición “Sabores a través del tiempo: alimentos presentes en el actual territorio salvadoreño desde la época prehispánica”, escrita por Katherine Sánchez- Alemán; “Algunas consideraciones sobre la construcción de la identidad nacional nicaragüense en el siglo XIX”, de Chester Urbina y la reflexión del arquitecto José Oscar Batres Posada titulado “Planeación de los pasos a seguir en una exhibición”.

Todos estos artículos cuentan con el sello de la editorial universitaria, con el fin de que los lectores puedan sentirse confiados de que la información que se les aporta está construida con el rigor de la academia, que puede llevarse a la esfera del debate académico porque sabemos que está escrita con la calidad de nuestros productos académicos y exaltando la importancia de los resultados de los grupos de investigación en todas las áreas del conocimiento.

Cabe señalar que no entregamos artículos infalibles; al contrario, nuestro esfuerzo es explicar desde las diferentes disciplinas de la ciencia sobre nuestro entorno social y nuestro orden natural.

Recordando las palabras del francés Augusto Comte, quien consideraba que “la ciencia debía ocuparse de los problemas, que contenga una utilidad práctica y que la actividad humana debe enfocarse hacia el desarrollo material”, no me cabe la menor duda que nuestra revista Kóot esta en el camino correcto, aunque tengamos que lidiar con el océano de desinformación que hoy en día se ha creado con el mal uso de las tecnologías de la información.

LEGITE ET IMplete VOS SCIENTIA

Dr. Ramón Rivas
Director de Cultura
Editor de Revista de Museología Kóot,
Universidad Tecnológica de El Salvador



MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGIA

MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGIA
PROHIBIDO

*Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA*

Homogenizar el mundo. Reflexiones acerca del discurso occidental e identidad global en el siglo XIX

*Homogenizing the world.
Reflections on western discourse and global identity
in the XIX century*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i14.15873>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1279>

Dr. Guillermo Cubero-Barrantes

Museólogo

guillermo.cubero.barrantes@una.cr

Universidad Nacional de Costa Rica

Fecha de recibido: 25 de noviembre 2020

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2021

Resumen

El objetivo de este artículo es situar al lector en el contexto decimonónico de las *Grandes Exposiciones Universales*. Primero, como antecedente histórico se explican los orígenes racionalistas del museo en Europa y el primer museo en la Guatemala del siglo XVIII. En segundo lugar, se hace referencia al contexto de las grandes metrópolis occidentales de finales del siglo XIX donde tuvieron lugar las exposiciones universales, especialmente Estados Unidos. En tercera instancia, se analiza la situación Centroamericana, y la materialización política y sociocultural del simbolismo neocolonizante propio de la época.

Palabras clave: Identidad cultural. Etnicidad. Nacionalismo y cultura. Neocolonialismo. Desarrollo cultural – América Central – Historia – siglo XIX. Colonialismo – América Central. Civilización Occidental – Historia. Museos de arte – Guatemala. Museos de arte – Europa. Actividades de los museos

Abstrac

The aim of this article is to place the reader in a nineteenth-century context of the Great Universal Exhibitions. First, as a historical background, the autor

explain the rationalist origins of the museum in Europe and the first museum in Guatemala in the eighteenth century. Also studies the context of the great western metropolises of the late nineteenth century where world exhibitions took place, especially in the United States. In the third instance, the autor analyzed the Central American situation, as well as the political and sociocultural materialization of the neocolonizing symbolism typical of these time

Key words: Cultural identity. Ethnicity. Culture and nationalism. Neocolonialism. Cultural development – Central America – History – XIX century. Colonialism – Central America. Western Civilization – History. Art museums. Guatemala. Art museums – Europe. Museum activities

Introducción

En adelante se pretende analizar el siglo XIX como un periodo de transición, de cambio a nivel cultural en lo que actualmente conocemos como el hemisferio occidental. Dada la vasta cantidad de particularidades que se podrían analizar, el autor se enfoca en tópicos generales que sirvieron como el telón de fondo en los grandes procesos socioculturales, políticos, económicos y culturales decimonónicos. Dicho análisis a su vez centra especial atención en la particularidad hegemónica del discurso neocolonialista eurocéntrico, el cual, encontró vectores de reproducción en las élites de las nacientes repúblicas de aquel “otro” mundo recién independizado, Centroamérica. También se analiza, como se verá en seguida, el legado que como institución deja el museo en el establecimiento de idearios hegemónicos en Centroamérica, al mismo tiempo en que se consolidó como precedente de la dinámica centralizadora del discurso propia de las grandes exposiciones universales, desde las cuales se emanaron gran cantidad de criterios determinantes en cuanto a nuevas formas de entender el mundo, basadas estas en principios racionalistas cartesianas.

Puede asegurarse que el museo como institución es europeo de nacimiento, pasó de ser un simple depósito de tesoros o trofeos de guerra en la Antigüedad persa, egipcia o la greco-romana, a convertirse en los tesoros eclesiales en la Edad Media europea, hasta ser lo que los estudiosos de la museología llaman *protomuseos*, como lo fueron los gabinetes de curiosidades que proliferaron en toda Europa desde el Renacimiento (Alonso, 1999, p. 24). La visión de mundo prevaleciente entonces, limitada en todo caso por su propio tiempo, entorno a estos primeros museos y sus exhibiciones la explica Mijail Bajtín (1980, p. 39):

“La falta de un punto de vista histórico y sistemático determina que la elección de los materiales queda libre al azar. El autor comprende muy superficialmente el sentido de los fenómenos que analiza, en realidad, se limita a reunirlos como curiosidades”.

No fue hasta en los siglos XVII y XVIII en que el desarrollo y consolidación del pensamiento clasificatorio racionalista, con su obsesión por ordenar y explicar de manera mecanicista, compartimentada y jerarquizada los fenómenos de la naturaleza, hiciera que el museo adquiriera su configuración moderna como “templo de las ciencias y el arte.” (Alonso, 1999, p. 27-38).

Como apunta Bajtin *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, con la llegada de la Ilustración en el siglo XVII se propagó todo un nuevo paradigma que preconizó la sustitución de una explicación del mundo esencialmente religiosa de la Edad Media, por una forma de pensamiento que se propone la explicación del mundo y sus fenómenos amparada en la razón. Este proceso afectó profundamente la ideología de occidente, pues se produjo un acentuamiento de los procedimientos de generalización, abstracción empírica y tipificación (Bajtin, 1980). Nació así, un nuevo culto: la ciencia; un nuevo sacerdote: el científico; y un nuevo templo: el museo.

Es preciso aclarar que en el contexto del colonialismo español en Centroamérica, los territorios ocupados, fueron el escenario en el que se dieron lugar las mismas disputas presentes en la metrópoli imperial europea, así, el declive del pensamiento escolástico frente al ilustrado tuvo sus claras consecuencias en el devenir histórico de las colonias, pues influyó en los procesos de emancipación e independencia; una independencia, sin embargo, con efectos desde el punto de vista administrativo pero no ideológico, pues el retiro de las autoridades coloniales solamente significó la consolidación de las ideas eurocéntricas de la Ilustración y del liberalismo, su expresión político-económica. En el plano de las ideas, la Ilustración sustituyó el modelo escolástico, basado en la fe católica como explicación de todos los fenómenos, y dirigió su interés hacia el ser humano y las leyes naturales en medio de las cuales éste se encuentra inmerso (Meléndez, 1970, pp. 14-19). El liberalismo se identificaba con los ideales de progreso y libertad, y llamaba a la transformación de la sociedad completa. En otras palabras, la concepción de la razón humana, que desplazó la idea escolástica de Dios como fuente divina de conocimiento, tuvo como heredero al pensamiento político liberal que, a su vez, influyó decisivamente el ideario intelectual antes y durante la Revolución Francesa en 1789. El pensamiento ilustrado, subsumido por el liberalismo, constituyó el proceso sociopolítico que desembocó en las revoluciones industriales durante los siglos XVIII y XIX, y sus adeptos se fundamentaron en el liberalismo económico. Todos estos procesos, acontecidos en las potencias europeas y en los Estados Unidos, terminaron por consolidar los procesos de colonización-dominación en América surgido desde el siglo XVI y, que tuvo como consecuencia la imposición de roles para los países colonizados-dominados, tanto en plano económico como en el cultural.

Sin embargo, los ideales de la Ilustración tenían como fondo un componente pragmático, por lo menos en las incursiones de la monarquía ilustrada en Centroamérica, pues tenía como propósito el utilizar el conocimiento para sacar provecho de los recursos disponibles en los dominios del reino, lo cual se constituiría en la base fundamental del incipiente capitalismo, presente en los intereses del Estado Absolutista de los Borbones (Taracena y Piel, 1995, p. 7). Los criollos ilustrados nunca fueron considerados para regir los destinos del Estado, sino como un instrumento para el logro de los intereses peninsulares. Por otro lado, esta revolución del intelecto que estaba destinada a liberar al pueblo del yugo de su ignorancia y a conducirlo a su liberación a través del progreso, no pretendió ser conducida hacia todos los estratos de la sociedad, sino que fue un privilegio de las mentalidades cultas allegadas a los recintos universitarios y letrados.

A finales del siglo XVIII, el Reino de Guatemala —hoy Centroamérica—, se encontraba bajo el dominio de España, cuya sociedad presentaba un rezago en su inserción a la modernidad, en relación a sus vecinos europeos, situación que pretendía corregir el nuevo régimen ilustrado español (Paredes, 1990). En Madrid, para la nueva mentalidad gobernante ilustrada, la presencia temprana de algunos protomuseos llamados *gabinetes*, en Nápoles desde 1599, en Inglaterra en 1655, en Leipzig desde 1727, por citar algunos, y la ausencia del mismo a finales del siglo XVIII en España, hizo advertir dicho rezago, pues se lanzaron a la tarea de crear sus propios museos (Alonso, 1999, pp. 17-27). En los últimos tiempos de la Colonia en América, España, inmersa en el contexto intelectual del Despotismo Ilustrado, se encargó de difundir dichos ideales en sus dominios, lo cual coadyuvó al debate y desarrollo intelectuales en las colonias. La aventura emprendida por la Corona Española de crear un museo en Madrid, requirió de la búsqueda de “curiosidades” y “tesoros” en sus dominios de ultramar, lo cual terminó cristalizándose en la creación de un Gabinete de Historia Natural en Guatemala en 1796, a manos, principalmente, de criollos ilustrados y principales protagonistas de los procesos de independencia que tuvieron lugar en años subsiguientes.

Por otro lado, la doctrina político económica del *liberalismo*, heredada del pensamiento ilustrado, llegó a influir en casi todas las corrientes políticas del siglo XIX en Centroamérica. Llama la atención, que fuera durante la administración de los gobiernos liberales centroamericanos, cuando se crearan los museos nacionales y tuviera lugar la participación de los países centroamericanos en las grandes exposiciones internacionales de finales de siglo XIX. De tal manera, se advierte una relación clara entre Ilustración, liberalismo y creación de museos en el Istmo.

Imagen 1.

Decreto que crea el Gabinete de
Historia Natural de Guatemala publicado en 1797.



Fuente: Archivo General de Indias.

Impreso en la Oficina de la Viuda de D. Sebastian de Arevalo, 1797.

John Carter Libray, disponible en: <https://archive.org/stream/noticiadelestabl00unkn#page/n3/mode/2up>

El surgimiento del pensamiento ilustrado en el Reino de Guatemala no aconteció de manera espontánea, su origen se encuentra en el desarrollo de las ideas ilustradas a lo largo del siglo XVIII, el cual se vio precedido por una etapa preilustrada, ubicada entre la declinación de la doctrina escolástica y el pleno apogeo de la Ilustración (Meléndez, 1970, p. 20). Tampoco culminó abruptamente, ya que logró perpetuarse a través del liberalismo, su expresión política, hasta el siglo XX y no solo fue fructífera en Nueva Guatemala, sino también en Comayagua, en León y en la alejada diputación de Cartago. La fase “auténticamente ilustrada” (Meléndez, 1970, p. 22), que abarcó desde la primera

mitad del siglo XVIII, hasta finales de este mismo siglo, fue la época en la que se realizaron las Reales Expediciones Científicas a los dominios españoles en América, e inició con la primera expedición al Ecuador en 1735. En el Reino de Guatemala se realizó una importante expedición a todos sus confines por órdenes de Carlos V y la culminación de este proceso dio origen a la creación del primer Gabinete de Historia Natural en Nueva Guatemala. Junto a este primer museo, surgió la Sociedad de Amigos del País, esta institución intelectual, con homólogas en otros puntos geográficos de los dominios españoles, en las segunda mitad del siglo XVIII, son asociaciones de intelectuales ilustrados de buena voluntad, dedicados tanto a la actividad científica como a la discusión política, que, en el caso de Nueva Guatemala, se les encuentra vinculados tanto con la creación del primer Gabinete de Historia Natural, y su curiosa y breve historia de sucesivas aperturas y cierres, como con los movimientos de emancipación de la Corona española.

Dicho museo funcionó hasta 1801, dos años después de que se ordenara por real decreto el cese de la Sociedad Económica —reabierta por orden de Fernando VII en 1810— (Luján Muñoz, 1971, p. 4). Tal vez, la manifestación corporativa más relevante del proceso ilustrado en el Reino de Guatemala, lo constituya la mencionada Sociedad de Amigos del País o Sociedad de Amantes de la Patria. Los datos referidos a la misma son poco fiables y las fechas inexactas y se le asocia, directamente, con la actividad del movimiento ilustrado tanto de criollos como de peninsulares, e intelectuales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Meléndez, 1970, pp. 88-89). Esta sociedad funcionó, aunque con grandes altibajos, sobre todo por las sospechas que generó para el gobierno colonial en el contexto del preámbulo a la independencia. A la Sociedad se le vinculó con la creación del museo y su cierre coincidió con el cierre del citado museo del Reino de Guatemala, en 1801 (Luján Muñoz, 1971, p. 5), asimismo, aunque sobrevivió a la independencia, fue finalmente suprimida por Justo Rufino Barrios, en 1881 (Meléndez, 1970, p. 190). Con el cierre definitivo de la Sociedad, se sepultó una de las instituciones más emblemáticas de la Ilustración en Guatemala, pero se inauguró el paso para la creación del primer museo auténticamente guatemalteco en 1897. En esta fecha, José María Reyna Barrios organizó la Exposición Centroamericana, que dio paso al surgimiento del Museo de Historia Natural de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos.

Fue en medio de todo este complicado proceso de pugnas en relación al primer museo en Guatemala y a la Sociedad de Amigos del País que tienen lugar los procesos de Independencia en Centroamérica, cuyo protagonista central fue el criollo ilustrado. Este sujeto criollo, empezó por autodefinirse como “americano”, luego como “americano culto” para, finalmente, decantarse más específicamente como “unos pocos varones ilustrados” (Meléndez, 1970). Esto pone en manifiesto el carácter segregacionista del proceso emancipatorio

de Independencia, pues desconoció el protagonismo de otros sujetos como indígenas, mujeres, negros, criollos iletrados, entre muchos otros actores sociales del complejo sistema cultural involucrado en los citados procesos. La ilustración y el liberalismo, como formas eurocéntricas y dominantes, entre tanto, no perdieron su prestigio intelectual, la fe en el progreso, a la manera europea, se mantuvo incólume y se convirtió en la bandera de los liberales en ascenso (Meléndez, 1970). Ahora bien, sobre la existencia del mítico primer museo en el antiguo Reino de Guatemala, surgieron dudas:

“...igual decepción me esperaba con el Gabinete de Historia Natural y con la Academia de Bellas Artes, instituciones que no han existido jamás sino en la imaginación de los habitantes y en ciertos tratados de geografía. Texto de Morellet. Memoria sobre la Sociedad Económica presentado el 28 de diciembre de 1865 [...] las artes aquí en Guatemala no tienen templo, ni sacerdotes, ni creyentes, todo lo absorbió el dogma. Martí: carta a Manuel Mercado”. (Toledo Palomo, 1977, p. 99)

Cuadro 1

Cronología de la actividad museológica en Centroamérica. Siglos XVIII y XIX.

Año	Acontecimiento
1735	Primera expedición al Ecuador.
1787	Primera Expedición a Nueva España.
1795	Expedición al Reino de Guatemala por órdenes de Carlos IV.
1796	Se crea el Gabinete de Historia Natural.
1799	Se cierra la Sociedad de Amigos del País.
1801	Se cierra el Gabinete de Historia Natural.
1810	Se reabre la Sociedad de Amigos del País.
1821	Independencia de Centroamérica.
1829	La Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala ordena la reinstalación de la Sociedad Económica de Amigos del País.
1831	Se crea el museo de la Sociedad Económica de Amigos del País.
1865	Se crea el museo de la Sociedad Económica de Amigos del país.
1881	Es suprimida por decreto gubernativo la Sociedad Económica y con ella el museo.
1897	José María Reyna Barrios organiza la exposición centroamericana, y con esta se reabre el museo como Museo de Historia Natural de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos.

Elaboración a partir de: Meléndez, *La Ilustración en el Antiguo Reino*, Arturo Taracena Arriola. “La expedición científica al Reino de Guatemala (1795-1802)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Guatemala, 1978).

A pesar de que se nota todo un claro precedente de actividad museológica desde la creación del primer museo, no es sino hasta finales del siglo XIX que se puede hablar de la consolidación de la institución museo en Centroamérica. Fue, entonces, cuando el criollo americano libre, revestido del aura legitimadora del pensamiento ilustrado, se permitió articular toda una discursividad transmitida en las exhibiciones de sus museos. Toda esta habilidad discursiva tiene obvios antecedentes en el desarrollo museístico europeo, que había alcanzado su apogeo con la dirección de la gran burguesía y de los aristócratas “cultos” de la Ilustración, quienes tenían el privilegio de la posesión de los conocimientos y de la cultura. Estos “protomuseos”, comúnmente no estaban abiertos al público, sino que habían sido concebidos para el deleite y formación intelectual de un grupo selecto o una clase social dominante. Esta situación comenzó a cambiar a partir de la Revolución Francesa, cuando se democratizó su acceso y evolucionaron como centros de educación, recreación y difusión cultural al servicio de la sociedad, tal y como se los concibe hoy (Alonso, 1999, p. 150).

En el caso de Centroamérica, llama la atención el hecho de que los museos se formaron y consolidaron en momentos históricos bien definidos, con una diferencia casi exacta de un siglo, acompañados en cada caso por grupos subalternos en ascenso que disputaban el poder a la clase dominante: a) criollos protonacionalistas ilustrados, contra peninsulares a finales del siglo XVIII en el Reino de Guatemala del preámbulo de la Independencia; b) liberales positivistas contra conservadores a finales del siglo XIX, en el contexto de la invención de los Estados nacionales centroamericanos.

Así pues, hasta aquí es preciso aclarar que el último cuarto del siglo XIX fue testigo del proceso de ascenso del modelo liberal. Este se constituyó en un contexto ideológico en medio del cual la institución “museo nacional”, en su versión tradicional, mostró su mayor auge debido a la identificación de esta con los ideales liberales de orden y progreso. Estos grupos intelectuales de tendencia anticlerical lograron sustituir el “aura sacramental” presente en la doctrina católica, por el “dogma racionalista” con el que la ideología liberal se propuso “liberar de la ignorancia al pueblo” (Solano Chavez, 2005, p. 34), a la vez que ejercieron el control simbólico sobre el extenso escenario del sistema cultural.

En Centroamérica, como se ha señalado, la consolidación del modelo liberal transcurrió por la creación de un complejo sistema de instituciones, entre las que destacan los museos nacionales y, en el caso de Costa Rica, por la contratación de científicos europeos, muchos de los cuales destacaron como los pioneros de su Museo Nacional. Es esta época ilustrada, la época dorada de las llamadas exposiciones universales, en las que el afán de las nuevas naciones capitalistas se dividió entre la voracidad por las materias primas de todo el mundo y la

búsqueda de nuevos mercados para una producción que ya había saturado los mercados locales.

El siglo XIX de las grandes metrópolis occidentales

La característica fundamental de las tres últimas décadas del siglo XIX, fueron sus vertiginosas transformaciones en los ámbitos de la vida cotidiana y las nuevas formas de conocimiento, punto de maduración de muchos cambios gestados y anunciados en el pasado, pero que llegaron a su total consolidación hasta ese momento. Dos aspectos fundamentales en el contexto sociohistórico europeo, que tuvieron marcada incidencia en las exposiciones universales, fueron: la Segunda Revolución Industrial y la expansión del Imperialismo centroeuropeo.

A pesar de la evolución experimentada por las exposiciones universales, partiendo de las primeras a mediados del siglo XIX, hasta las últimas en los albores del siglo XX, estas se presentaron cada vez más como un fenómeno ambivalente, cuya agenda “cultural” escondía una segunda, pero mucho más importante, agenda comercial, en la que la búsqueda de nuevos mercados para la colocación de los productos industriales, así como de la materia prima para fabricarlos, constituyó el interés primordial de los organizadores de estos magnos eventos. Por esta razón, el propósito de este apartado consiste en describir, de manera general, estos fenómenos, para contribuir a un entendimiento claro del contexto sociohistórico del tema de estudio: las exposiciones universales y su discurso.

La Segunda Revolución Industrial

La denominada Segunda Revolución Industrial, comúnmente situada entre 1880 y 1914, es uno de los rasgos económicos y culturales más significativos en el contexto de las grandes exposiciones del siglo XIX europeo. Este auge industrial, se distingue de la primera revolución industrial –surgida durante la primera mitad del siglo XVIII–, en que no sólo Gran Bretaña logró industrializarse en profundidad, sino que el proceso abarcó a otros países de Europa Occidental tanto como en Estados Unidos y Japón, lo que también influyó en la cultura, el empleo de mano de obra y el modo de vida en general.

En esta segunda fase de industrialización se desarrollaron nuevas formas de producción de energía, como el gas y la electricidad. Debido a esto, se produjeron cambios profundos en las esferas de la industria y la comunicación, mientras que en el proceso de búsqueda de nuevos mercados y materias primas, la cultura centroeuropea se interrelacionó con otras culturas a lo largo y ancho del planeta. Para H. E. Friedlander y J. Oser (1953, p. 233), las nuevas

invenciones caracterizaron este período, tales como el ferrocarril eléctrico, el teléfono y el telégrafo. Las “industrias viejas” se vieron desplazadas por las “nuevas industrias” como es el caso del carbón, que pierde competitividad en relación con el gas y la electricidad. Por otro lado, las “nuevas industrias” tendieron a descentralizarse, pues ya no estaban obligadas a ubicarse cerca de las minas de carbón, ya que la electricidad permitió que el espacio geográfico y la industrialización no fueran necesariamente dependientes el uno de la otra, lo cual facilitó la formación de monopolios que estaban a cargo de la administración de los nuevos recursos combustibles (Friendlander, 1953, p. 235). Una tercera característica de esta Segunda Revolución Industrial, fue la concentración industrial y empresarial, es decir, el aumento del tamaño de las empresas y el control que los bancos ejercían sobre las mismas.

Por otro lado, para el antropólogo mexicano Robert D. Aguirre (2004, pp. x-xx), la expansión imperialista típica del siglo XIX europeo, es ante todo un sistema de relaciones basadas en intereses comerciales y económicos, sustentado sobre una base de discursos de orden cultural que promovían una relación de asimetría entre la cultura centroeuropea y el resto del mundo “no europeo”. Esta perspectiva, que enlaza las dimensiones comerciales y económicas con “los discursos de orden cultural”, permite entender la importancia de la lógica imperialista y su relación con el desarrollo de las grandes exposiciones universales del XIX.

Por otra parte, las potencias capitalistas europeas como Inglaterra, Países Bajos y Francia necesitaban dar salida a su excedente de capital y lo hacen invirtiéndolo en países de otros continentes estableciendo préstamos, implantando ferrocarriles, muelles, puertos y caminos. Asimismo, estos países necesitaban buscar materias primas para sus industrias ya que, empezaron a escasear en Europa, como la plata, petróleo, caucho, oro, cobre, entre otros. De esta manera, las potencias mundiales se vieron obligadas a buscar territorios nuevos donde pudieran invertir el exceso de capitales acumulados.

Los procesos económicos generados por las formas de producción de esta segunda etapa, promovieron nuevos tipos de relaciones comerciales, que como ya se mencionó, se basaban en estrategias de extracción de materias primas para sus industrias a cambio de la importación de los productos excedentes de la manufactura. Para que estas relaciones comerciales adquirieran la forma de aquello que se reconoce como división internacional del trabajo, fueron necesarias tres condiciones: el crecimiento económico sostenido y prolongado, generado por la producción de bienes y servicios; la ya mencionada dinamización y crecimiento demográfico en Europa y finalmente, “la formación y rápida expansión de un fondo de conocimientos técnicos transmisibles” (Cardoso, 1974, p. 47), los cuales fueron vendidos a los países no industrializados a través

de la exportación de capital, y la venta de equipo para el transporte, dominada por Inglaterra.

Así, al no ser suficiente los recursos naturales extraídos de las colonias europeas en África y Asia, con los procesos de independencia de las excolonias españolas, los europeos encontraron el camino abierto para entablar relaciones diplomáticas y mercantiles con los Estados en surgimiento, fuera de las formas tradicionales de dominación colonial, estimulando el proceso imperialista y dirigiendo las dinámicas del mercado mundial. Esta organización legitimó las asimetrías económicas y sociales entre los países noratlánticos y el sur global, caracterizados en el siglo XIX por la preminencia de la producción agrícola y un avance tecnológico muy lento, convirtiéndose en economías exportadoras de materias primas, divididas en tres grupos: 1) países exportadores de productos agrícolas de clima templado —Uruguay, Argentina—; 2) países exportadores de productos agrícolas tropicales —Centroamérica, Colombia— y 3) exportadores de productos minerales —México, Bolivia—. (Cardoso, 1974, p. 50.51)

Consecuencias culturales de la Segunda Revolución Industrial

Una de las transformaciones en el ámbito social más significativas de finales del siglo en cuestión, fue la revolución cultural expresada en el desarrollo urbanístico y la expansión de la cultura burguesa. El crecimiento demográfico y la concentración de grandes masas de población dieron inicio al nacimiento de macro-ciudades, “el símbolo externo más llamativo del mundo industrial, después del ferrocarril”. (Hobsbawn, 2003. p. 219)

El paisaje rural y urbano se transformó radicalmente, planteándose la necesidad por primera vez de construir rápidamente nuevas viviendas en gran escala y con un precio reducido. La conformación de los nuevos conglomerados urbanos se fue definiendo segregacionista, ya que se produjo una separación entre los barrios burgueses, amplios y limpios, y los barrios obreros, miserables y hacinados. Las ciudades a finales del siglo XIX fueron, por tanto, una expresión fiel de la estructura social de este período.

El tercer cuarto del siglo XIX fue, para la burguesía, el período que propició el cambio de costumbres y la aparición de nuevos valores que fueron modélicos para el conjunto de la sociedad. Las tertulias de los cafés, la lectura del periódico, los hábitos saludables de vida, el deporte, la privacidad de la vida familiar, la sensibilidad específica de la mujer, la diferenciación de la infancia, fueron algunos de los nuevos valores que terminaron por imponerse. La gran burguesía controló el poder e influyó en las decisiones de planificación y reforma urbana del momento. Durante esta etapa, París vivió el proyecto de transformación y ampliación urbana al que posteriormente seguirán otras capitales europeas,

cuyo modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se irradió hacia diferentes partes del mundo, como el paradigma de la nueva forma en vida en las ciudades modernas. París empezó a dar el tono para la moda y lo que se suponía era el “buen gusto”.

Con el triunfo de la ciudad moderna y de la industria, se desarrolló una división, cada vez más acentuada, entre los sectores urbanizados, alfabetizados y los que aceptaban el contenido de la cultura hegemónica —la de la sociedad burguesa— y los sectores pobres, incultos e incivilizados —la de la sociedad obrera—. Las llamadas exposiciones universales fue el escenario idóneo para exhibir y demostrar los logros de la civilización occidental.

La otra historia de Estados Unidos

El proceso de colonización de Estados Unidos inició con el arribo de inmigrantes ingleses a la costa Atlántica norteamericana en 1607. En ese momento Inglaterra ya era un país con una economía avanzada en relación con otros países europeos y en pleno camino hacia la industrialización. El desarrollo de la agricultura del tabaco, el algodón y el arroz, impulsada por el modelo esclavista pronto logró implantarse de manera exitosa en el Nuevo Mundo. Los intereses comerciales entre Inglaterra y los colonos norteamericanos entraron en conflicto, lo cual dio lugar a un ánimo de independencia, la cual tuvo lugar en 1776.

A partir de su independencia, la consigna de la nueva nación fue la de crecer a costa de sus competidores, fue así que se avocó a la compra de los territorios anexos que en ese entonces estaban en manos de Francia y Rusia de quienes adquirió Alaska y La Luisiana respectivamente. Con la mirada puesta en el oeste, decidió entrar en negociaciones con México para la compra de sus amplios territorios, pero debido a su negativa entró en una guerra que ganó en 1848, anexándose la mitad de su territorio —Texas, Alta California y Nuevo México—. En 1898 estalla la guerra hispano-cubano-norteamericana, con la cual termina arrebatando a España sus últimas posesiones en ultramar: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, mientras declara como propias las Islas Hawaii. Dada la diferencia de criterios políticos y modelos de desarrollo económico —industrial abolicionista en el norte y agraria esclavista en el sur—, estalló una guerra civil en 1861. Finalizada en 1865 con la rendición de los Estados confederados del Sur, se consiguió unir a todos los Estados en una unión indivisible, dando posibilidad a los del norte de imponer su modelo de desarrollo basado en la industrialización (Zinn, 2011).

A pesar de los acontecimientos registrados por la historiografía americana con respecto a su desarrollo como joven nación, poco o nada se escribe sobre una guerra que se libraba de manera paralela y silenciosa, contra los nativos

“americanos”. Según Ward Churchill (2001), autor nativo “americano” y activista político, para 1890 los censos revelan una “catástrofe demográfica”, según la cual los grupos originarios en el contexto de la colonización de los Estados Unidos, se vieron reducidos en un histórico 98% de su medida original. La fecha y el dato asociado tienen una gran importancia como contexto de la Feria Mundial de Chicago de 1893, en donde los organizadores se esforzaron por presentar una “Norteamérica” desarrollada, exitosa y blanca. Ward no ahonda en las causas de este drástico descenso demográfico, sin embargo, utiliza de manera insistente la noción de holocausto, para sugerir que alguna práctica de genocidio tuvo lugar sin que la historia oficial haya mostrado interés de registrarla.

La relación de Estados Unidos con América Latina en general es conflictiva, ya que evidencia el choque de dos desarrollos culturales muy distintos: Estados Unidos perfectamente situado en una modernidad basada en el desarrollo industrial capitalista, mientras que las grandes urbes latinoamericanas como México y Perú, por citar dos ejemplos, venían desarrollándose a partir de antiquísimas tradiciones prehispánicas mezcladas con la herencia colonial española. Es decir, mientras los Estados Unidos entraron de lleno a la modernidad partiendo de una “tabula rasa” caracterizada por el exterminio de la herencia local, el pragmatismo en las relaciones, el poderío militar y la importación de los modelos más avanzados de la industrialización capitalista europea, la realidad latinoamericana estaba inmersa en un arduo proceso de lentas transformaciones y adaptaciones de antiguos cánones y visiones de mundo ancladas en el pasado, tanto precolombino como español.

En relación con Centroamérica, la participación de Estados Unidos no será indiferente. Sus intereses en el paso de un océano a otro y su deseo de influencia en la región, estará en adelante marcado por injerencias políticas en los Estados independientes y su intromisión mediante enclaves bananeros, lo cual, de manera similar al resto de la región latinoamericana, le permitirá un claro control de la región a lo largo de todo el siglo XX.

Estas estrategias dirigidas al expansionismo norteamericano han tenido como fundamento ideológico, entre otras ideas, el “Destino manifiesto”. Esta doctrina surgió a mediados del siglo XIX y sirvió como justificación de la guerra contra México, en 1846-1848. Defendía la política expansionista estadounidense, asimilándola con el deber moral que decían tener como país “avanzado” frente a los pueblos “atrasados” del mundo, a los que debían ayudar encaminándolos en la senda del progreso y civilización, necesariamente bajo su tutela y dirección. El destino manifiesto estadounidense se relacionó en primera instancia con la “Doctrina Monroe”, la cual disfrazaba la intervención política y la expansión territorial de los Estados Unidos en los países del continente americano, con el propósito de defenderlos de tentativas de reconquista de las potencias europeas.

Estados Unidos atravesó fases de emulación de los europeos, tuvo momentos episódicos en los que parecía que la expansión geográfica era económicamente esencial y había dejado muy claro, en las distintas formulaciones de la doctrina Monroe, que las Américas debían quedarse libres del control europeo, y por tanto, de *facto*, dentro de su propia esfera de dominio. Este tipo de pensamiento es evidente en los resultados obtenidos de la guerra hispano estadounidense, por la cual los territorios de Guam, Filipinas y Puerto Rico fueron arrebatados a España, y con lo cual Cuba obtuvo su independencia, bajo el requisito de que una vez otorgada la misma por los españoles, sería ocupada por los estadounidenses. La definición de estos acuerdos quedó plasmada en el Tratado de París de 1898. Con esta guerra, el antiguo Imperio español perdió definitivamente sus posesiones en el continente americano, y se afianzó el poderío militar y la hegemonía del país norteamericano.

Ha de tenerse en cuenta la importancia que en el siglo XIX tuvieron las Exposiciones Universales como mecanismos de transferencia tecnológica, algo que el pragmatismo norteamericano supo aprovechar al máximo, atrayendo todo el conocimiento desarrollado por Europa y en particular por Inglaterra – inmersa en plena revolución industrial –, país con el que no sólo compartía una lógica afinidad cultural, sino que además fue la que más tempranamente se inició en estos eventos mundiales. Estados Unidos no se conformó únicamente con la participación activa en las exposiciones europeas sino que realizó, sólo en el siglo XIX, al menos 20 de estos eventos en ciudades tan importantes como Chicago, Nueva York y San Francisco, en donde, siguiendo una dinámica similar a sus homólogas europeas, exhibía sus propios adelantos en la industria textil, la maquinaria agrícola y sus avances en la arquitectura, la medicina y demás ramas del desarrollo tecnológico, mientras invitaba a los países del mundo a exhibir lo mejor de sus adelantos para adaptarlos a sus necesidades. En los casos de los países menos avanzados, como los centroamericanos, invitados a mostrar sus recursos para favorecer un intercambio, que en el mejor de los casos se daría en condiciones de clara ventaja para los del norte.

Contexto sociohistórico centroamericano. El capital extranjero: Inglaterra y Estados Unidos

El impulso económico alcanzado por los europeos, sobre todo por los ingleses desde el siglo XIX, se convirtió en el eje propulsor de las formas de dominación a través de las cuales fueron organizadas las relaciones comerciales y políticas a nivel mundial. La organización bancaria y la expansión del capitalismo colocaron a Europa en una posición muy privilegiada, promovida en parte, por la instalación de las vías de comunicación de hierro y vapor, confiriéndole claras ventajas en los ámbitos de la economía y la tecnología.

Países como Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos, establecieron relaciones comerciales con jóvenes naciones con economías agrícolas, bajo los principios de la división internacional del trabajo, en donde Centroamérica se integró como una región productora de bienes agrícolas tropicales – principalmente de café y banano – y proveedora de otros bienes de extracción como la madera y los minerales.

La entrada efectiva de la región centroamericana al mercado mundial estuvo marcada por cambios en las formas de dominación. El punto fuerte de sus estrategias estuvo marcado por los principios ideológicos y la nueva forma de división del mercado, caracterizadas por el dominio coercitivo y por la estricta dependencia económica a los vaivenes de la demanda. A su vez, las relaciones comerciales estuvieron enmarcadas en el contexto de la lucha entre hegemonías imperialistas, principalmente por la incidencia de los capitales de Inglaterra y de los Estados Unidos, país con una mayor presencia en el istmo a partir de 1880. Es en este tipo de relaciones, en donde se hace evidente la ejecución de los principios de un imperialismo informal igualmente violento.

Si se hace referencia al caso específico de Inglaterra, las formas de intervención de esta potencia en el istmo estuvieron caracterizadas por su naturaleza geopolítica, financiera y comercial. En relación con el primer rubro, es necesario mencionar la constante lucha por el dominio de la comunicación y el comercio interoceánico, así como su presencia militar en el mar Caribe, el cual fue evidente desde la época colonial. Como una manera de declarar su poderío sobre la región, los ingleses tomaron posesión de Belice en 1825, que era entonces una provincia guatemalteca, para finalmente declararla una colonia en 1859 a través de un tratado firmado con Guatemala; también tomaron posesión de forma temporal, de las islas de Bahía y Roatán en Honduras, así como de la costa caribeña de Nicaragua, en una medida estratégica por el dominio del eventual paso interoceánico (Torres Rivas, 1981, pp. 44-46).

En el ámbito financiero, Inglaterra fungió como el principal prestamista de los Estados centroamericanos, además de inversionista en ferrocarriles y servicios. Esta relación inició con un empréstito realizado a la Federación Centroamericana. Una vez disuelta, cada uno de los cinco países que la conformaron cargó con una parte de la deuda, lo que sirvió para mantener presión diplomática sobre los gobiernos. Cancelado el préstamo, cada país centroamericano volvió a recurrir al capital financiero inglés para emprender los proyectos de construcción de ferrocarriles. Por ejemplo, en 1885, El Salvador dio en concesión a una compañía británica la construcción de un ferrocarril del centro del país a Acajutla; Nicaragua en 1886, hizo un préstamo por 285.000 libras y Costa Rica en 1870, realizó otro para la construcción del ferrocarril del Atlántico (Torres

Rivas, 1981), proyecto que fue finalizado y puesto en marcha con capital del empresario estadounidense Minor Keith.

Las relaciones comerciales de exportación obtuvieron en Inglaterra a su mejor aliado, principalmente desde el fortalecimiento de las economías de monocultivo, en donde el producto predilecto fue el café. En este campo, los ingleses no se proyectaron necesariamente como inversionistas directos en el cultivo del café, sin embargo, de cierta manera tenían el dominio de su producción, pues casas comerciales en Liverpool y Londres extendían préstamos a los grandes exportadores locales, manteniendo como garantía la venta de la cosecha futura (Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H, 1977, p. 236), sistema de uso habitual en Costa Rica.

En cuanto al rol asumido por el mercado de importaciones, la deficiente infraestructura tecnológica de los países centroamericanos, sumada a las políticas librecambistas ejecutadas por los gobiernos liberales, promovieron la entrada masiva de productos extranjeros, principalmente textiles y bienes de capital, como herramientas metálicas y maquinaria agrícola. La importación de este tipo de productos trajo como consecuencia el debilitamiento del sector artesanal, así como un freno al crecimiento de la industria de la región, “reforzando el énfasis primario – exportador de las economías centroamericanas” (Samper, 1993, p. 33). Contrario a lo que ocurría en el mercado de la exportación, los vínculos más fuertes del istmo fueron establecidos con Estados Unidos durante el periodo 1870-1914, país del que provenían la mayor cantidad de bienes industriales y con quienes se vieron fortalecidas las relaciones comerciales a partir de 1880 con la producción bananera.

Una más de las manifestaciones de las asimetrías de las economías liberales imperialistas en Centroamérica, tomó forma a través de los enclaves bananeros. Estos, creados a partir de capital exclusivamente norteamericano, ocuparon territorios de la costa caribeña de los cuatro países del istmo, siendo Honduras el principal productor. La importancia de este producto no radicaba únicamente en su incidencia en los rubros de exportación, sino también en la capacidad totalizadora y monopólica de las compañías estadounidenses, además, sus centros de decisión operaban fuera de la región centroamericana y las plantaciones se establecieron estratégicamente lejos de las capitales nacionales (Torres Rivas, 1981, p. 91); esto hace que varios especialistas mencionen los enclaves como “Estados dentro del Estado”. Este tipo de producción, y principalmente, las condiciones económicas y políticas de los inversionistas estadounidenses, hicieron que los enclaves se proyectaran como verdaderas invasiones a las dinámicas sociales y estatales de los países, pues tuvieron un amplio margen de acción, que transitó desde los empréstitos, al monopolio de servicios.



Dr. Guillermo Cubero-Barrantes

En el caso centroamericano, es necesario mencionar la intrínseca relación entre la construcción de ferrocarriles y la entrada de la inversión estadounidense. Los Estados del Istmo realizaron contratos de concesión con compañías o empresarios en las que se cedían grandes extensiones de tierras – que fueron cultivadas con banano – a cambio de la realización de proyectos ferroviarios, principalmente hacia el Atlántico. La consecuencia inmediata fue el traslado focalizado hacia esta zona de grandes cantidades de capital y tecnología, que permanecían en estricto dominio de las compañías bananeras, es decir, el desarrollo en infraestructura creado por estas empresas, de ninguna manera procuró avance o bienestar para las economías nacionales, sino que monopolizó su uso para beneficio del negocio.

Un ejemplo de estas formas de relación, la constituye el empresario Minor Keith y el gobierno de Costa Rica. La concesión otorgada por el gobierno costarricense, constituye el prototipo de estas formas de negociación: a través del tratado Soto-Keith, firmado en 1884, el Estado concedía a Keith la finalización de la vía férrea, y a cambio se le otorgó el derecho de construir y explotar líneas adicionales, además de 800.000 acres de tierras vírgenes libres de impuestos, y la formación de una compañía que administrara el ferrocarril: la Costa Rica Railway Company, registrada en 1886 (Quesada Monge, 2013, p. 274-275).

Por tanto, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la incidencia del capital estadounidense estuvo vinculado con la producción del banano, plasmado en relaciones comerciales netamente extractivas y asimétricas —por ejemplo, con las concesiones de tierras, se eximían los bienes producidos de impuestos, quedando las ganancias para las compañías exportadoras—. Es válido afirmar que los empresarios y el gobierno norteamericano se aprovecharon del retraso económico y tecnológico de los países centroamericanos, para entablar acuerdos desiguales, en donde los Estados cedían mucho más de lo que iban a recibir, bajo la promesa del progreso, y por lo cual tuvieron que pagar con constantes intromisiones a la política y la soberanía nacionales, conflictos constantes una vez entrado el siglo XX, cuando las formas de explotación a los recursos y la mano de obra alcanzaron puntos cumbre.

Unionismo centroamericano y vía del tránsito

Uno de los proyectos anhelados por Honduras, El Salvador y de Guatemala desde el siglo XIX fue disponer de un “canal seco”, como medio de comunicación y transporte; retomando las ideas de Walker y la usurpación inglesa en San Juan del Norte en 1840. Con esto, los Estados Unidos se convirtieron en los “aliados” frente a los posibles enemigos del Istmo como en el caso nicaragüense cuando, en 1870, se organizó una misión científica para identificar el sitio más conveniente para la apertura de un canal interoceánico entre los istmos de Tehuantepec y el Darién (Kinloch, 2002). Muchos años antes, Alexander Von Humbolt había señalado nueve posibles rutas para tan anhelado canal interoceánico. De esta forma, en San Juan del Norte la *Interoceanic Canal Commision* presentó la propuesta y se fortaleció la confianza y empatía con la elite estadounidense, reservándose el ejercicio de la jurisdicción civil sobre la faja canalera en “tiempos de paz”, por lo que se precisó su territorio y da inicio a los problemas fronterizos con Costa Rica por el río San Juan (Kinloch, 2002).

En suma, estos dos temas —el unionismo centroamericano y la ruta del tránsito— están tan intrincados, que es difícil tratarlos por separado. En los catálogos tanto de las metrópolis como los del Istmo, ambos tópicos aparecen de una manera u otra, ya sea de forma velada o manifiesta. La postura francesa por el unionismo se deja entrever de manera bastante clara a favor, al punto de que en el catálogo de 1900 de París, Guatemala se presenta como único país de la región centroamericana y lo hace con el nombre de *La Grande Republique de Centromérique* (Lapauze, et al., 1900). A su vez, Francia aparece como el país que toma en sus manos la construcción del canal de Panamá, proceso que quedará en manos de Estados Unidos para su culminación y quien tendrá el control de este paso a lo largo de todo el siglo XX. La posición de Estados Unidos no es clara, ni existe suficiente literatura que se refiera al respecto, sin embargo, las fuentes primarias consultadas, especialmente el catálogo de Chicago, refieren el enorme

interés por el control del territorio de la actual Panamá, que en ese entonces se le conocía como Veraguas. Asimismo, como preámbulo del comienzo de la Primera Guerra Mundial, deben destacarse los movimientos geopolíticos y geoeconómicos que los Estados Unidos emprendieron para hacerse con el control del istmo, a finales del siglo XIX.

En el ámbito político, a principios de la década de 1880, el Istmo se vio envuelto en una gran discusión para alcanzar la pretendida unión centroamericana; un sueño que mantuvo sus raíces desde la creación de la Capitanía General de Guatemala. La idea, fue restablecer a las Provincias Unidas de Centroamérica o a la República Mayor de Centroamérica, con Guatemala a la cabeza y con el apoyo del gobierno de Honduras y El Salvador. Este último, abandonó la idea influenciado por México y Estados Unidos, que tenían una posible competencia y superación guatemalteca; y Nicaragua se amparó en Estados Unidos, estipulando una posición conjunta en relación al futuro canal interoceánico. Costa Rica, por otra parte, lo rechazó de inmediato. Así: “Las aspiraciones de autonomía de Quezaltenango, Tegucigalpa y Costa Rica se cruzaron con los tradicionales celos de los ‘provincianos’ frente a Guatemala, mientras que los salvadoreños no ocultaban un republicanismo franco y abierto”. (Pérez Brignoli, 1998, p. 79)

En materia territorial, quedaron finiquitados los límites con la frontera mexicana. Guatemala perdió gran cantidad del espacio por una precipitada acción del mandatario Justo Rufino Barrios, especialmente en la región del Petén, con la esperanza de garantizar una posición neutral mexicana frente a la campaña militar para reunificar a Centroamérica. Su idea era unificar la región bajo la hegemonía guatemalteca, pero pronto advirtió que no se reconocería ninguna negociación o tratado internacional para la unificación del Istmo. Por esto, Nicaragua lanzó un manifiesto y un alistamiento voluntario de tropas, ante lo que Barrios declaró: “divididos y aislados no somos nada, unidos podremos serlo, y lo seremos todo. Meses después cae Barrios, y también las relaciones entre los países del Istmo” (Pérez Brignoli, 1998, p. 98). En Costa Rica, el presidente Guardia, y dado el contexto, fortaleció al ejército y amplió el aparato militar del Estado; el gobierno de Guardia debió defender la frontera con Nicaragua y reprimir los conflictos internos de oposición, que sólo entre 1870 y 1872 fueron diez (Salazar Mora, 2002, p. 29).

A partir de la década de 1880, las potencias capitalistas incrementaron su interés por la viabilidad de un canal interoceánico en el istmo. Precisamente, dicho interés no solamente caracterizó a las políticas liberales emprendidas por Justo Rufino Barrios en Guatemala y José Santos Zelaya en Nicaragua, respecto a la necesidad de unir políticamente a Centroamérica, sino también a la potencia británica, cuando no necesariamente a los EE. UU.

Por lo tanto, el contexto sobre el unionismo durante las tres últimas décadas del siglo XIX se caracterizó por, al menos, tres situaciones: a) el ascenso de gobiernos liberales que, a ante todo, buscaban la integración política del Istmo con el fin de asegurar una inserción económica más exitosa en la nueva división internacional del trabajo; b) potencias europeas que, como Gran Bretaña, fomentaban el unionismo de Centroamérica como condición política necesaria en el desarrollo de un posible canal interoceánico; c) la creciente presencia de los EE.UU, que como potencia en ascenso, aunque no buscaba en sí mismo la unión de las repúblicas centroamericanas, sí mostró interés sobre el control de la región y de hecho se encargó de la finalización de la construcción del canal interoceánico en Panamá, a comienzos del siglo XX.

Desde el siglo XIX, la presencia militar de los Estados Unidos en Centroamérica es importante, son bien conocidas las incursiones de William Walker en 1856-1857 en Nicaragua y el catálogo de Guatemala de 1897 destaca la presencia de sus fuerzas armadas en un momento en que Guatemala pugnaba por liderar nuevamente un proceso unionista en Centroamérica, sin embargo, no se dispone de fuentes documentales que ofrezcan información suficiente sobre cuál fue su postura política, en relación a los procesos unionistas centroamericanos, a excepción de Hobsbawm quien señala la debilidad política de la región como un elemento a favor de los intereses expansionistas norteamericanos (Hobsbawm, 2005, p. 67).

En cuanto a los países centroamericanos, las posiciones al respecto fueron disímiles. Es bien conocida la resistencia de Costa Rica hacia el unionismo, a pesar de la retórica algunas veces centroamericanistas; mientras que Guatemala siempre acarició el sueño de volver a ser la capital de una gran república centroamericana, con el principal interés de recuperar el control sobre el paso entre los océanos, fuera cual fuera su posible ubicación: en Nicaragua, el estrecho de Tehuantepec en Guatemala, en la frontera con Costa Rica o en Panamá. El resto de los países centroamericanos, como El Salvador, Honduras o la misma Nicaragua, mantuvieron posiciones ambiguas en relación al unionismo, en algunos casos debido a intervenciones imperialistas de Inglaterra, que luchó por tener presencia importante en el Caribe centroamericano. En resumen, podríamos afirmar que el tema “la ruta del tránsito” por Centroamérica, fue uno de los mayores puntos de interés de las grandes potencias imperialistas en el siglo XIX, y todas procuraron su participación para lograr algún tipo de control sobre esta ruta. Finalmente, se conoce que el mayor control lo logró el imperialismo informal de los Estados Unidos, y su emergente hegemonía mundial, lo cual explica la presencia coercitiva y muchas veces sangrienta en el istmo centroamericano.

Cultura hegemónica y cultura local. Un proceso de disputa

En el ámbito cultural, las élites dominantes en Centroamérica se caracterizaron por la adopción del estilo de vida eurocéntrico y un etnocentrismo clasista. La intelectualidad de la época promovió la creación de museos, teatros, escuelas, bibliotecas y publicaciones orientadas hacia lo europeo, enlazándolas con la estructura política, reforzando y abrazando la modernización, concluyendo en reformas educativas y campañas de alfabetización popular, incluso con literatura de tipo artesano-obrera. Con tres frentes importantes para la época, como la creciente circulación de material con ideas radicales, el influjo modernista del nicaragüense Rubén Darío y el agrupamiento de diversos profesionales liberales, aumentó el volumen de las publicaciones y el enfoque en cuanto a los conocimientos y las sensibilidades, además de los espectáculos en lugares públicos.

A su vez, se promovió la creación de infraestructura y otras prácticas urbanas arquitectónicas al estilo europeo; tal fue el caso de Costa Rica y Guatemala, con los diseños de las iglesias, los edificios nacionales y el ensanche de las calles con bulevares, todo de inspiración francesa. Esto definió una marcada segregación social del espacio, siempre bajo los ideales del orden, el progreso y la higiene. El diseño de bulevares y plazas con jardines públicos se exaltó en diferentes exposiciones, sobre todo en “la Exposición Centroamericana” de 1897 tal como se había venido haciendo en Estados Unidos y Europa (Sanou, 2000). Así, se desarrolló un tipo de centralidad cosmopolita urbana, adaptando a la sociedad a los patrones de lo occidental europeo: “La civilización exigió convertir a campesinos y artesanos en ciudadanos saludables, higiénicos, instruidos, patriotas, respetuosos de la ley y fieles a la ideología liberal, traídos por las ideas de distintos círculos intelectuales y la circulación de material impreso, incluido el secular y profano”. (Molina Jiménez, 1995, p. 30)

El nacionalismo que se difundió a partir de 1885 exaltó la esfera cultural, lo nacional europeizado, incluidas las artes, sobre todo la pintura y la literatura, con personalidades como Tomás Povedano, Aquileo Echeverría y Manuel González, en Costa Rica. Lo local fue invisibilizado, entre otras razones, por no corresponder con la visión de modernidad propia del pensamiento eurocentrista, que supo imponerse con variantes en los distintos países centroamericanos estudiados, variantes que responden a la realidad sociohistórica particular y a los conceptos de etnia y raza prevaletentes en cada país. La departamentalización o regionalización al estilo cosmopolita, ocultó y profundizó la división de los territorios delimitados por las diferencias étnicas – de origen prehispánico – y desestructuró antiguos modos de vida locales, aumentando la ladinización de la población indígena, quienes cambiaban su forma de vida tradicional, buscando la integración a las dinámicas urbanas civilizatorias.

El problema del Indio. Estado-Nación y política indígena.

Retomando el argumento sobre el condicionamiento de los modelos eurocéntricos acerca de la construcción de las identidades nacionales de las nacientes repúblicas, debe enfatizarse que los Estados centroamericanos ejecutaron una serie de políticas culturales tendientes a “solucionar” el supuesto “problema” que implicaban la presencia de la población indígena para la consecución del proyecto moderno y, en última instancia, la aceptación e inserción exitosa en la división internacional de trabajo. Desde el inicio mismo de la conquista de América en siglo XV, las poblaciones originarias fueron consideradas de diversas formas, atendiendo las necesidades que el colono europeo encontraba en su descubrimiento del “Nuevo Mundo”. Uno de los indicadores del problemático contacto con estos grupos, fue la invención del calificativo de “indios”, lo cual deja claro no sólo su “orientalización”, sino también la intención de describir con un sintagma conocido, algo que se desconoce. Debido a los prejuicios raciales, a este grupo se le asignaron roles relacionados con la mano de obra barata, útil para el progreso de los grupos dominantes; a la violencia y a la sangrienta; y más recientemente utilizados como “objetos de estudio” por parte de estudiosos positivistas, entre otros tantos tratamientos inferiorizadores.

En el caso concreto de Centroamérica, el proyecto liberal concebido por las élites a partir de 1870, encontró que el “progreso” económico sólo podía llevarse a cabo dentro de la “civilidad”. Por supuesto, la civilización fue entendida como un epíteto propio de las sociedades “avanzadas” eurocéntricas, por cuanto sus habitantes se caracterizaban por las “virtudes innatas de la blanquitud”. Por tanto, desde esta lógica, ¿cómo podían progresar las sociedades centroamericanas, si en este territorio abundaban los indios, ladinos y mestizos? ¿Cómo era concebible una “genuina nacionalidad” que calzara con el rígido modelo hegemónico europeo a seguir? El indio —sujeto casi desprovisto de voz y voto durante el destino que desde entonces le deparó la colonización— fue asumido por las oligarquías ístmicas como un “obstáculo” (Guatemala 1897) para el “progreso nacional”, por una parte, o bien, fue manipulado como “elemento decorativo” de una identidad nacional caracterizada por las relaciones asimétricas basadas en la racialización y la hegemonía de una minoría eurocéntrica, que se autodenominaba blanca.

En el caso salvadoreño, durante las tres últimas décadas del siglo XIX, los indígenas, pese a su condición de etnias subalternas, jugaron algún papel en la consolidación del proyecto socioeconómico liberal. A su vez, las élites de entonces, adversarias de las fuerzas conservadoras, entendieron que los indios bien podían colaborar activamente en el ámbito militar tanto que se ha señalado la participación de estos sectores populares como no enteramente subordinada a las agendas de la élite liberal. Es sabido, además, que durante el derrocamiento

de Rafael Zaldívar, con la conspiración del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, muchas de las milicias que participaron en las batallas provenían de localidades indígenas (Lauria Santiago, 1995, p. 245). Puede notarse, por lo tanto, una “utilidad” de los indígenas en determinadas coyunturas en que se hace necesario su apoyo.

De todos modos, con el impulso de las reformas liberales, muchos pueblos indígenas se vieron obligados o fueron forzadas a abandonar sus estructuras sociales comunales. Así pues, en consonancia con los impulsos privatizadores, los ejidales y tierras comunales fueron dedicadas a la aceleración de la producción cafetalera. En un contexto en el que aún perduraban relaciones de producción netamente coloniales, como el colonato, los mandamientos o el peonaje deudor, para la oligarquía, todos los terrenos debían aprovecharse con el fin de impulsar con éxito el modelo agroexportador. Este fue el caso de la localidad de Cojutepeque, en donde los cambios de la estructura agraria no solamente ocasionaron desajustes económicos para los indígenas; también, en no pocos casos, el inicio de un proceso de ladinización.

En este contexto, para el indígena la realidad se presenta como una encrucijada ante la cual no puede mantenerse “neutral”: o se resiste a las coerciones extraeconómicas por parte de la institucionalidad del Estado y las oligarquías liberales, o niega sus orígenes para simular civilidad al convertirse en ladino o intentar ser como estos. Al igual que sus pares en El Salvador, los indígenas y ladinos en Guatemala jugaron una participación relevante como milicianos que, a finales del siglo XIX, facilitaron el ascenso al poder al General Justo Rufino Barrios. No obstante, cuando este y los siguientes gobiernos liberales tomaron el control del Estado, el verdadero interés por los indios salió a flote. Pronto se crearon instancias departamentales como el Quiché, en donde más allá de “promover hasta el poder regional y sus clientelas de partidarios locales que lo apoyaron en su conquista del poder central” (Piel, 1995, p. 187), se reveló la voluntad centralista de fiscalizar a la localidad para encaminarla a la participación del modelo agroexportador y, en otra instancia, para conseguir erradicar los últimos indicios de soberanías y resistencias indígenas con el fin de “integrarlos” al conjunto nacional.

Conclusiones

Claro está, la forma con que la élite liberal “integró” a los indios de esta y otras comunidades hacia el ansiado progreso, fue opuesta al reconocimiento de las etnias aborígenes como ciudadanos nacionales. Así pues, fue común que en donde coexistieron ladinos e indígenas, estos últimos fueron excluidos de los cargos municipales a causa la monopolización ejercida por los primeros. Asimismo, frente a los privilegios de los ladinos, solamente los indígenas

pagaban impuestos significativos, prestaban trabajos forzosos y gratuitos, se sometieron a la aparcería y, en fin, se despojaron de sus tierras comunales en el contexto privatizador (Taracena, 1995, p. 189). El papel del ladino fue el de intermediario y subalterno entre el poder central y los departamentos apartados de la “metrópoli”.

Ahora bien, las élites centroamericanas, especialmente, la guatemalteca, tampoco podría obviar la presencia numerosa del indígena. Por esta razón, y sin contradecir el doctrinario positivista y la nascente antropología social, desarrollaron un discurso de tintes integracionistas o “civilizadores” que “reconocía” la valentía del indio que murió defendiendo su territorio durante la conquista, pero no al indígena “sumiso” contemporáneo. De este modo, a finales del siglo XIX y, sobre todo, ya entrado el siglo XX, los Estados nacionales desarrollaron políticas orientadas a la ladinización —en el caso guatemalteco y salvadoreño—, la hibridez o el mestizaje —en el caso nicaragüense— y la casi total negación de la presencia indígena como sujeto digno de ser incluido en la ciudadanía nacional —como es el caso costarricense, en donde el mito de la blanquitud cobró especial importancia—. Respecto a las políticas de ladinización e hibridez y en la formación de naciones mestizas, vale decir que se desarrollaron, porque fueron asumidas como la salida posible, dentro del eurocentrismo liberal, pero las oligarquías y élites intelectuales nunca pretendieron que se reconociera la etnicidad del indígena como ciudadano nacional. Paradójicamente, para que el indio fuese “integrado” a la nación, este debía dejar de ser tal o, eufemísticamente, ser “modernizado”.

El período de finales del siglo XIX en Centroamérica, tuvo lugar en el contexto de auge del positivismo como ideología oficial asumida por los gobiernos liberales. Las políticas culturales emprendidas por la intelectualidad y los Estados, tendió a abordar el “problema del indio” desde la perspectiva racista de Herbert Spencer y Gustave Le Bon. Precisamente, el pensador liberal Antonio Batres Jáuregui, entre cuyas más sobresalientes obras de encuentra, *Los indios, su historia y su civilización -1893-*, fue un impulsor del abordaje positivista de la situación indígena en el contexto de la invención de la identidad nacional.

Asimismo, como parte del modelo de dominación y conquista mantenido desde el siglo XVI, el control cognitivo se constituye en la piedra angular para “la educación de para las masas ignorantes” por parte de la población “blanca” ubicada siempre en los estratos más altos de la escala social. Estas clases dominantes a su vez, tenían acceso a una “educación” o “formación” en las metrópolis europeas o americanas, con lo cual quedaba asegurado el control económico y político por parte de las metrópolis dominantes.

Muchos eventos de importancia se encuentran en el contexto aquí presentado, pero pocos tan importantes como la estrategia persuasora en función de las necesidades elitistas surgidas en Europa por la crisis económica de 1873, las consecuencias de la segunda revolución industrial y la expansión del imperialismo. A través de las exposiciones universales, y del discurso emanado de estas, se creó una estrategia comercial y económica bajo la forma retórica de espectáculo cultural, que promovía las relaciones asimétricas entre Europa y el “resto del mundo”, que buscaban satisfacer su necesidad de materias primas, a la vez que buscaba nuevos mercados para colocar los excedentes de la industrialización.

Crisis económica, revolución industrial y expansionismo, eran un monstruo de tres caras, que llevó a Europa a romper las barreras geográficas para ocupar enormes regiones del mundo que antes estaban fuera de su dominio. Esto le permitió encontrar mercados para colocar su producción industrial, y en algunos casos, dar salida a su excedente de capital, prestando dinero en condiciones de gran ventaja para los países prestamistas, llevando “progreso” al mundo no civilizado mediante la construcción de ferrocarriles, muelles puertos y caminos. La conquista de nuevos territorios fue también una manera de aliviar la gran explosión demográfica europea, mientras que permitió conseguir mano de obra barata. Finalmente, este sistema de relaciones buscaba conocer e inventariar los recursos naturales a nivel mundial para satisfacer la voraz necesidad de materias primas para el proceso industrial.

El siglo decimonónico presencié el declive del pensamiento escolástico, sustituido por la Ilustración, tanto en Europa como en el Reino de Guatemala; así como el liberalismo económico como doctrina político-económica heredera del pensamiento ilustrado. El racionalismo cartesiano, la ciencia instrumental, el positivismo y el “orden y progreso”, como perspectivas ideológicas de los gobiernos liberales que lideraron los procesos políticos en la Centroamérica del siglo XIX.

Junto a estos ideales, los países centroamericanos vieron nacer a su institucionalidad nacional en gobiernos liberales de finales del siglo XIX, enmarcadas ideológicamente en la conformación de los nuevos imaginarios en las nacientes repúblicas: racismo, elitismo, ladinización, explotación, temas recurrentes, junto a los sujetos sociales involucrados en todos estos procesos: el criollo ilustrado frente al peninsular español, el indio, el mestizo, el negro, el ladino y el dominio de “la raza blanca”.

Referencias

- Aguirre, R. (2004). *Informal Empire. Mexico and Central America in Victorian Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Alonso, L. (1999). *Museología y museografía*. Madrid: Ediciones del Serval.
- Bajtín, M. (1980). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. México: Alianza Universidad.
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. (1977). *Centroamérica y la economía occidental*. San José: EUCR.
- Cardoso, C. (1974). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana*. México: Siglo XXI.
- Guatemala 1897. (1897). Guatemala: S.E.
- Hilferding, R. (1985). *El capital financiero*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Hobsbawm, E. (2003). *La era del capital (1848- 1875)*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kinloch, F. (Enero-junio 2002). Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua (1840-1930). *Revista de Historia*, 163-190
- Lapauze, M., de Nansouty, M., da Cunha, H., Vitoux, G., & Guillet, L. (1900). *Le guide de L'Exposition de 1900*. París: Ernest Flammarion.
- Lauria Santiago, A. (1995). Los indígenas de Cojutepeque. La política faccional y el Estado nacional de El Salvador (1830-1890). En A. Taracena y J. Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Meléndez, C. (1970). *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Molina Jiménez, I. (1995). *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: EUCR.
- Pérez Brignoli, H. (1998). *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piel, J. (1995). ¿Fuera el Estado del Estado? ¿Afuera la nación? El Quiché oriental frente al Estado-nación guatemalteco (1821-1970)”. En A. Taracena y J. Piel, *Identidades nacionales y estados modernos en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Quesada Monge, R. (2013). *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX*. San José: EUNED.
- Salazar Mora, O. (2002). *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José: EUCR.
- Samper, M. (1993). Café, trabajo y sociedad en Costa Rica (1870-1930). En V. Acuña, *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras. Tomo IV*. Madrid: FLACSO.

- Sanou, O. (2000). El espacio público decimonono: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José, Costa Rica, . En I. Molina Jiménez, *Fin de siglo XIX e identidad nacional* (págs. 249-282). Alajuela: Museo Histórico Juan Santamaría.
- Solano Chavez, F. y. (2005). *La ciencia en Costa Rica (1814-1914): una mirada desde la óptica universal, latinoamericana y costarricense*. San José: EUCR.
- Taracena, A. y Piel, J. (1995). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Torres Rivas, E. (1981). *Interpretación del desarrollo social centroamericano* . San José: EDUCA.
- Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI Editores.



Vaso prehispánico estilo Batik,
Colección del Museo Universitario de Antropología UTEC.

Bajo el Tempisque: La Arqueología Urbana de San Vicente de Austria y Lorenzana, El Salvador

Under the Tempisque: The Urban Archaeology of San Vicente de Austria y Lorenzana, El Salvador

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i14.15876>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1280>

Carlos Flores-Manzano

Arqueólogo

Universidad Tecnológica de El Salvador

cfloresmanzano@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7278-0286>

Fecha de recibido: 16 de julio de 2022

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2022

Resumen

En el presente artículo se busca discutir la arqueología urbana de la ciudad de San Vicente, El Salvador, a la luz de un hallazgo arqueológico identificado por una inspección de la Dirección de Patrimonio Edificado del Ministerio de Cultura de El Salvador. La presente investigación busca destacar el potencial arqueológico de San Vicente, desde un análisis de las etapas constructivas del otrora Palacio del Ayuntamiento, actual Palacio Municipal destruido por los terremotos del 13 de enero y principalmente del 13 de febrero de 2001.

Palabras clave: Arqueología e Historia. Arte Antiguo. Arquitectura Neoclásica – El Salvador - San Vicente – Historia – Siglo XVI - XIX. Arquitectura Antigua – El Salvador - San Vicente - Diseños y Planos. Arquitectura Colonial – El Salvador - San Vicente - Diseños y Planos. Edificios municipales – El Salvador.

Abstract

This article strive for discuss the urban archeology of the city of San Vicente, El Salvador, based on an archaeological find identified by an inspection of the Directorate of Built Heritage of the Ministry of Culture of El Salvador. This research seeks to highlight the archaeological potential of San Vicente, from an analysis of the construction stages of the former City Hall, current Municipal Palace destroyed by the earthquakes of January 13 and mainly February 13, 2001.

Key words: History and archaeology. Antique Art. Neoclassical Architecture – El Salvador – San Vicente – History – XVI – XIX century. Antique Architecture – El Salvador – San Vicente – Maps and Designs. Colonial Architecture – El Salvador – San Vicente – Maps and Designs. Municipal buildings – El Salvador.

Introducción

En diciembre de 2018, en el marco de la restauración del ex Palacio Municipal de San Vicente por parte del Departamento de Patrimonio Edificado del Ministerio de Cultura de El Salvador, al realizar pozos de prueba se identificaron baldosas y por lo tanto se determinó que para proseguir con la restauración del inmueble era necesaria una investigación arqueológica, dado que estos eran indicios de ocupación posiblemente colonial en la zona, basado en esto, se indago en los antecedentes de la zona para presentar una propuesta de intervención la cual, por diversos motivos se llevó a cabo por otros arqueólogos, sin embargo, dado lo interesante de los antecedentes históricos recabados, es prudente publicarlos sin interferir en los datos obtenidos por investigaciones posteriores.

En el presente documento se discutirá el génesis de la ciudad de San Vicente de Austria y Lorenzana, desde la perspectiva de la arqueología urbana, entendida como "...la arqueología de la ciudad moderna..." (Schávelzon, 2020, Pág. 13), basada en la premisa que el estudio de la arqueología urbana es "...el estudio de nosotros mismos... es el proceso de transformación del hábitat que vemos y hacemos a diario, haya comenzado la ciudad cuando sea que lo haya hecho, importa que llegue a hoy..." (Schávelzon, 2020, Pág. 13), siendo lo principal la arqueología de la ciudad.

Con la presente investigación se busca entender el origen de San Vicente de Austria y Lorenzana como ciudad, la evolución de su centro histórico y como esta ha enfrentado los embates de terremotos a través de los siglos que han modificado su paisaje urbano, basado en esto, proponer un escenario sobre los posibles futuros hallazgos en el centro histórico y en sus alrededores, a la luz de una investigación realizada por el Dr. Julio Alfredo Samayoa, el cual fue director del periódico Excelsior a finales de la primera mitad del siglo XX.

Sitios Arqueológicos en el Departamento de San Vicente

El Valle de Jiboa acogió diversos poblamientos desde el Periodo Preclásico Medio donde destacan sitios como Verapaz (Erquicia 2004), así también, al sur del Volcán Chinchontepec son notables los sitios El Carmen en la Hacienda el Carmen, Zacatecoluca así como el sitio monumental de Tehuacán, localizado en el municipio de Tecoluca (C.P. Amaroli 2022).

En los alrededores de la moderna ciudad de San Vicente se localizan Apastepeque el cual era un pueblo con ocupación registrada para el Periodo Posclásico Tardío según la “descripción de El Salvador, año de 1532” del Licenciado y Presbítero Francisco Marroquín (Amaroli 1986) “mal-llamada” Relación Marroquín.



Figura 1. Sitios arqueológicos identificados en el Departamento de San Vicente (Atlas Arqueológico de El Salvador, 2019).

Así también es importante mencionar los sitios arqueológicos del periodo colonial identificados en el departamento de San Vicente, donde destacan los obrajes de añil, los cuales eran los impulsores de la economía colonial y destacaban la importancia de San Vicente de Austria y Lorenzana en este periodo, entre los cuales se han registrado Achichilco I, Achichilco II, Achiotes I, Achiotes II, El Marquesado I, El Marquesado II, El Marquesado III, Concepción Ramírez I,

Concepción Ramírez II, San Marcos, Jalponga, Rosario, La Labor I, La Labor II y El Paraíso, (Erquicia, 2014).

San Vicente de Austria y Lorenzana: su origen



Figura 2. Dr. Julio Alfredo Samayoa (Samayoa, 1940, Pág. 23)

Basado en la primera recopilación o “arreglo histórico” sobre la ciudad de San Vicente, hecha por el Dr. Julio Alfredo Samayoa, director del periódico *Excelsior*, el cual lamentablemente no cita sus fuentes pero, recaba información muy importante sobre el origen de la ciudad.

Samayoa (1940) al igual que otros autores (Larde y Larin 1957) propone que el 26 de diciembre de 1635 fue fundado San Vicente de Lorenzana debido a ciertos abusos contra los nativos, que alteraban fraternidad entre los vecinos de Apastepeque:

“...Los españoles que residían en el vecino pueblo de Apastepeque ocupaban a los nativos para sus trabajos, maltratándolos sobremanera, a tal grado, que ellos expusieron sus quejas a la Capitanía General de Guatemala y esta ordenó que los españoles desocuparan la población y fundaran otra, habiendo escogido en obediencia a esa orden, el valle del río Acahuapa, en las llanuras...” (Samayoa, 1940, Pág. 23)

Ante estos hechos, el arzobispo Francisco de Paula García Peláez (Lardé y Larín, 1957, Pág. 450) los describe de la siguiente forma:

“...que no se consienta que ningún español, mestizo, negro ni mulato vivan, ni se avecinden en los pueblos de los indios por las vejaciones y molestias que de ellos reciben, y (por) otros inconvenientes...” (Lardé y Larín, 1957, Pág. 450).



Figura 3. Portada, Periódico “Excelsior Edición Extraordinaria” (Calderón Moran, 2009, Pág. 78).

El 25 de diciembre de 1635 cincuenta familias españolas, fundaron bajo la copa de un árbol de Tempisque, a orillas del río Acahuapa, el pueblo de San Vicente de Lorenzana. Para la cual habían comprado 3 caballerías de tierra a título de

ejidos, medidas por el agrimensor real Álvaro de Quiñonez y Osorio, el cual trazo el nuevo asentamiento (Lardé y Larín, 1957, Pág. 450-451).

“...gracias al auge que tomaba la población hubo necesidad de buscar su ensanche hacia el Poniente y se delineo la población adoptando el sistema de cuadras de cien varas cada una, y de manzanas de tierra que se dividieron en cuatro partes, ofreciendo una de ellas a cada familia que se entregó al edificar el cuarto de manzana completo. Estas construcciones fueron de paredes de adobe, de uno y dos metros de anchura, horcones y techos de teja. Casi todo el centro de la ciudad no mostraba antes los caserones de un cuarto de manzana, estilo español, con ventanales de hierro adornados con figuras caprichosas, y techos salientes a la calle...” (Samayoa, 1940, Pág. 23-24)



Figura 4. Primer Asentamiento Hipotético del pueblo de San Vicente de Lorenzana, 1635-1658 (Calderón Moran, 2009, Pág. 78).

Por estos hechos, don Álvaro de Quiñonez y Osorio, se le otorgo el título de marqués de Lorenzana en 1641 por Su Majestad. Obtiene el título de villa de San Vicente de Austria en 1658, consecutivamente se crea la provincia de San Vicente ese mismo año (Lardé y Larín, 1957, Pág. 452).

Para 1740, escribe Manuel de Gálvez y Corral que San Vicente es “...perseguida de temblores que continuamente arruinan sus edificios...” (Lardé y Larín, 1957, Pág. 452).

Cabe destacar que entre las principales edificaciones esta la Iglesia del Pilar, iniciada en 1762 por el señor Merino debido a un milagro que evito su asesinato por su cónyuge, el cual no finalizo su proyecto y fue prolongado por su esposa Doña Manuela de Arce, al final, el acaudalado Don Francisco Quintanilla, quien completa el templo en 1769, dos años posterior a la muerte del señor Quintanilla (Lardé y Larín, 1957, Pág. 453).



Figura 5. Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1659-1708 (Calderón Moran, 2009, Pág. 79).

El 20 de junio de 1812 y el 11 de julio se acordó conceder a San Vicente la categoría de ciudad (Lardé y Larín, 1957, Pág. 455).

San Vicente sufre un ambiente convulso durante la independencia en 1821 y por diversas revueltas, entre ellas la de Anastasio Aquino en 1833; así como también se convirtió en Capital del Estado del Salvador en 1834 hasta 1840, principalmente por poseer, entre otras cualidades, edificios competentes (Lardé y Larín, 1957, Pág. 456-458), Larde y Larín atribuye a Anastasio Aquino la pérdida de los documentos coloniales; mientras que Samayoa propone que estos se perdieron, sin inculpar un autor para estos hechos.

“...Los archivos coloniales sobre la continuación de la vida de estos habitantes desapareció de los archivos de la iglesia y municipio de San Vicente; todo lo que se relacionaba al movimiento inicial de la población...” (Samayoa, 1940, Pág. 24).

Posterior al terremoto de 1854 la Universidad Nacional se trasladó a San Vicente al antiguo convento de San Francisco y se movió en el año de 1859 a San Salvador (Samayoa, 1940, Pág. 8).

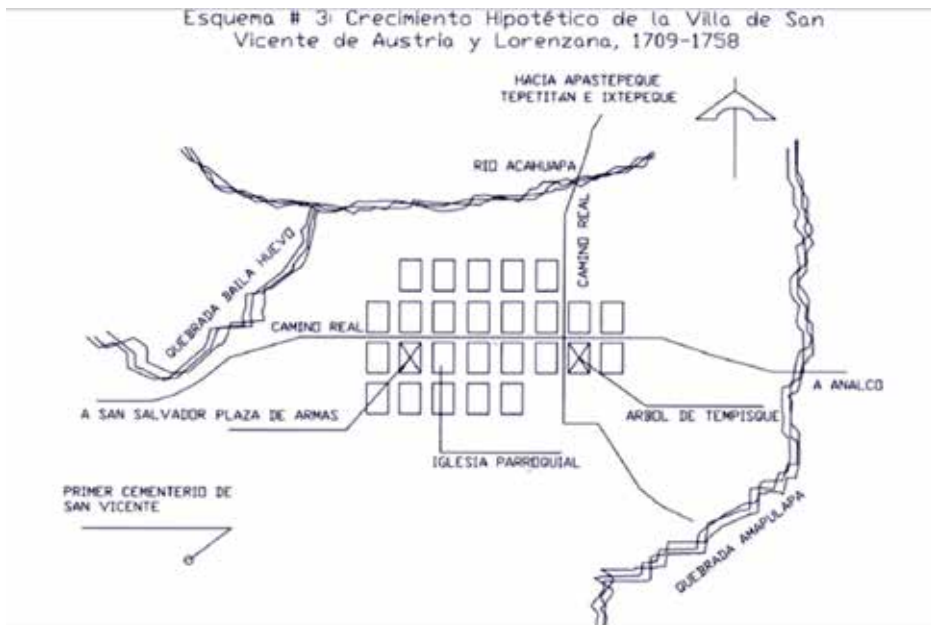


Figura 6. Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1709-1758 (Calderón Moran, 2009, Pág. 80).

Para 1890, Guillermo Dawson menciona que San Vicente contaba “...con cinco iglesias, un cabildo amplio y elegante...” (Lardé y Larín, 1957, Pág. 458).

Obras Municipales Importantes

Sobre el trazo de las calles y los materiales con que fueron construidas, Samayoa nos proporciona información al respecto:

“...Las calles y avenidas de la ciudad son rectas y bien empedradas; están divididas por cuadras de cien varas de largo cada una, por 10 a 14 varas de ancho. La población tiene una ligera pendiente hacia el Oriente; pero las avenidas son planas. Las calles fueron empedrándose desde el siglo XVII, comenzando del centro de la ciudad y como de 1870 en adelante los alcaldes se preocuparon por reempedrar algunas con piedra redonda y pequeña y abrieron nuevas calles, siendo ellos don David Oliva, General Inocente Marín y Dr. Nicolás Figueroa...” (Samayoa, 1940, Pág. 44).

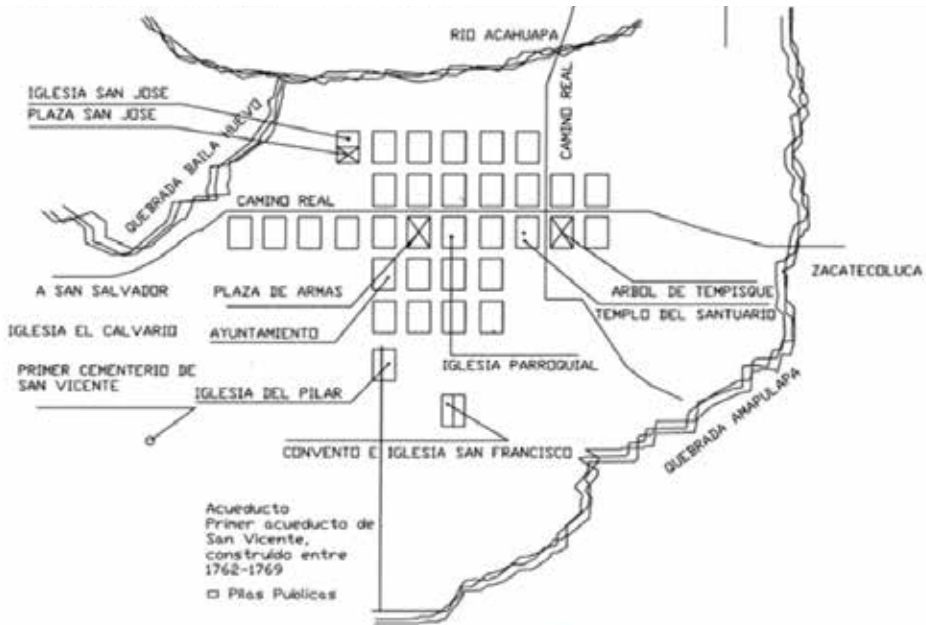


Figura 7. Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, 1759-1808 (Calderón Moran, 2009, Pág. 81), este mapa posee una imprecisión, dado que el ayuntamiento se demarca al sur de la Plaza de Armas y en esta época el Ayuntamiento se encontraba posiblemente al norte de la Plaza de Armas, donde se ubicó la Farmacia Rivera y registrada como Tienda Hasbún en 1940 (Samayoa, 1940), el Palacio Municipal inicio su construcción al sur de la Plaza de Armas en 1865 (Samayoa, 1940).

Durante el siglo XIX se dieron cambios en la manufactura de las aceras, esto debido a nuevos descubrimientos en los materiales de construcción.

“...Las aceras de las casas eran antes de ladrillo de barro cocido; pero en 1891 se descubrieron unas minas de laja en el Cerro de San Antonio, jurisdicción de Guadalupe y se comenzaron a construir las aceras de este material. También habían aceras de piedra canteada. Fue en 1911, siendo Alcalde don Vicente Samayoa, que se procedió a que se cambiaran las aceras de laja por otro material menos liso o de lo contrario, que se picaran las lajas con el fin de que no se resbalasen los viandantes. En seguida, cuando volvió a servir la Alcaldía en los años de 1928 y 1929 ordeno que los dueños de casas situados dos cuadras a la redonda de las esquinas del parque “Cañas” debían construir las aceras de cemento o de planchones de cemento. Desde entonces pues, contamos con aceras de cemento en el centro de la ciudad; así también ordeno a los dueños de los portales que lo hicieran de este mismo

ladrillo, que antes eran de laja. La acera del cabildo y todo el pórtico fue enladrillado también entonces con ladrillo acanalado. Antes de esa orden solamente había acera de cemento en el edificio del Colegio de Varones...” (Samayoa, 1940, Pág. 45).

Relacionado a la homogenización del tamaño de las calles, posterior al terremoto de 1936, se dictó que las calles tuvieran la medida de 14 metros de anchura (Samayoa, 1940, Pág. 45).

“...y es así como vemos ahora que unas casas reconstruidas, están más adentro de su antiguo sitio y otras más afuera, con el fin de dar la línea y enderezar algunas... ...El atrio de la iglesia parroquial, que antes tenía cinco varas de ancho, ha quedado reducido a tres varas, debido a la misma demarcación en bien del ornato...” (Samayoa, 1940, Pág. 45).



Figura 8. Antigua Plaza Mercado (1865-1936), vista al este. Circa 1920 (Samayoa, 1940, Pág. 45).

Sobre la plaza principal o Parque Cañas, Samayoa registra que tenía 10,000 metros cuadrados y menciona que fue uno de las plazas con mayor área de la república, su empedrado fue iniciado por el Coronel Ramón Rodríguez, mientras que estos trabajos fueron continuados por don José Dolores Molina como Alcaldes y concluidos por el General Eusebio Bracamonte como Gobernador y Comandante en el año de 1862 (Samayoa, 1940, Pág. 45-46). “... La plaza estaba rodeada como en la actualidad lo está el parque, por la iglesia parroquial, el Palacio del Ayuntamiento, tres elegantes portales, una casa de dos pisos y una de uno...” (Samayoa, 1940, Pág. 45-46).

Palacio del Ayuntamiento, (1865-1936)



Figura 9. Generales Escolástico Marín e Inocente Marín, constructores del Palacio del Ayuntamiento (Samayoa, 1940, Pág. 30).

Durante las distintas etapas constructivas de la sede del poder político de San Vicente, esta ha estado ubicada en 3 lugares y ha poseído 4 edificaciones, originalmente el primer Cabildo o Casa Municipal se encontraba en un edificio que poseía un solo piso, Samayoa menciona que de este no existen archivos porque Anastasio Aquino los destruyó (Samayoa, 1940, Pág. 30-31), posiblemente se encontraba en algún lugar alrededor de la Plaza Central o Plaza Cañas.

Posteriormente a estos sucesos, la segunda ubicación de la Casa Municipal se encontraba “...en la esquina que ocupó la Comandancia Departamental, frente a la Farmacia Angulo, allá por el año de 1864...” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).

En 1865 se comienza la construcción del Palacio del Ayuntamiento por el General don Inocente Marín, con una inversión inicial de 4,000.00 “pesos”, los cuales fueron donados por Francisco Dueñas para tal fin (Samayoa, 1940, Pág. 30-31), posteriormente su construcción marchó lentamente “...En 1875, el mismo general Marín, siendo Alcalde Propietario y Gobernador el General don Fernando Figueroa, continúa los trabajos con empeño; en 1876, el Alcalde doctor don Nicolás Figueroa consigue un subsidio de 3,000.00 (pesos). En 1881, el General Marín, siendo Gobernador ofrece de su peculio

adelantar 3,000.00 (pesos) para concluir la fachada del Cabildo; pero aún estaba el Municipio en la misma esquina que ahora es el cuartel, esquina opuesta al parque Cañas... ..presenta un diseño de fachada en referencia y el Municipio nombra una comisión para que la estudie compuesta por los más prestigiados elementos de la ciudad como don Doroteo Vasconcelos, doctor Basilio Merino, don José Figueroa, Dr. Manuel Eugenio Miranda, don Carlos Castro, doctor Eduardo Artiga, doctor Esteban Castro y otros, quienes la aprobaron con algunas modificaciones y es la que presentaba nuestro antiguo flamante Palacio... ” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).

En el año de 1882, la municipalidad ordena el traslado del reloj del campanario a una torre construida sobre la puerta principal del cabildo, nombrándose como Guarda reloj a don Rafael Merino, siendo sustituido en el año de 1886 por don Guadalupe Miranda (Samayoa, 1940, Pág. 30-31). “...*El reloj quedaba frente a la plaza pública y fue trasladado nuevamente, muchos años después, al campanario de la iglesia parroquial, debido a que las pesas del aparato estorbaban en la planta baja del Cabildo...*” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).



Figura 10. Palacio del Ayuntamiento, con la Plaza Mercado al frente, circa 1921 (Reminiscencias El Salvador, 2019), nótese en la fachada denominado como “Palacio Consistorial”, del latín “consistorium” cuya traducción sería “lugar de reunión” (RAE 2022), esta era una denominación común para los ayuntamientos españoles.

El General Marín continua la construcción del Palacio en el año de 1883, hasta finalizar el pórtico frontal, el cual es rodeado por una baranda de madera, la cual es pintada color azul y blanco, así también este poseía pavimento de laja “...*de manera que él tuvo la gloria de colocar la primera piedra del Cabildo y*

darle la última mano de pintura también el año siguiente, 1884...” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).



Figura 11. Palacio Nacional de San Salvador (Autor desconocido, L'Illustration Journal Universel No. 1584, 5 de julio de 1873). Cabe destacar que el Palacio del Ayuntamiento de San Vicente inicia su construcción en 1865 por los Generales Escolástico Marín e Inocente Marín, los cuales participan en la construcción del Palacio Nacional de San Salvador, iniciada el 15 de enero de 1866, basadas las circunstancias, podría sugerirse que el Palacio Nacional de San Salvador de 1866 fue influenciado por en el Palacio del Ayuntamiento de San Vicente de 1865 ambos de corte Neoclásico.

Asimismo, en 1888 el doctor Nicolás Angulo, fungiendo como Alcalde, realizo mejoras, entre estas la construcción de la escalera para acceder al segundo piso así como también la edificación de las cárceles públicas (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).

Samayoa describe el Palacio del Ayuntamiento de 1865 de la siguiente manera:

“...Este cabildo situado en la parte Sur de la antes Plaza Central era de dos pisos: el primero media seis varas y media de alto y el segundo cinco, teniendo de frente cuarentitres varas y al Poniente, cuarenta. El primer piso era de adobe, tenía ocho puertas y un portón y terminaba en su parte superior en una cornisa de mampostería, de orden dórico; y el segundo tenía una ventana con barandilla, en dirección a cada puerta del primero; era de bajareque y terminaba en una elegante cornisa de madera del orden corintio, con su respectiva alquitrabe. Frente al portón, o sea en la parte media de la fachada, había un hermoso pórtico de madera compuesto de seis columnas acanaladas, que desde el suelo llegaban al techo del piso superior, terminando en bellos capiteles en

que descansaba la cornisa del orden corintio y sobre la cual había un triángulo en que estaba colocado el reloj de que ya hemos hablado y pintado, todo al óleo. El techo de lámina, hierro y teja.

Había un salón muy amplio al costado Poniente que servía para oficina del Alcalde y Secretaria; dos al frente, en la esquina y hacia el Oriente, para la Teneduría de Libros y Tesorería. Al costado Oriente, contiguo a la casa de doña... ..de Chávez... ..la Dirección de Policía Nacional con sus servicios; después en 1934, la ocupó la Policía Municipal, que antes estaba en una pieza al costado Poniente. En el centro, en el portón se hallaba la guardia de las cárceles públicas...” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).



Figura 12. San Vicente, inicios del siglo XX. Se observa Palacio del Ayuntamiento, construido entre 1865 y 1884, (1865-1936) (Tomado de Cuscatlan Histórico, 2022).



Carlos Flores-Manzano

Nuevo Palacio del Ayuntamiento, 1937-2001



Figura 13. Palacio Municipal de San Vicente, Circa 1990. (Tomado de Reminiscencias El Salvador, 2019). Construido entre 1937 y 1955 (CONCULTURA, 2001, Pág. 1).

El Palacio Municipal inicio su construcción entre 1937 y 1938, dado que el Palacio del Ayuntamiento anterior fue destruido con el terremoto del 19 de Diciembre de 1936; este nuevo palacio fue construido por el Dr. Isabel Vaquerano, el cual obtuvo 30,000 colones producto de la venta de una porción de un solar destinado al Cuartel del Regimiento, en aquella época ubicado en la esquina opuesta al almacén de Jacobo Hasbún.

“...Este nuevo edificio consta también de unas cuarentitres varas de frente, por unas 14 de fondo, con todo y corredor, siendo la construcción de sistema mixto. En la parte de esquina se halla la oficina del señor Alcalde; en el salón o Hall, donde hay una escalera que le hace feo al edificio, se encuentran instaladas las oficinas de la Secretaria y en la pieza del Oriente, la Teneduría de Libros y Tesorería. Allí, en el corredor se encuentra la Dirección de la Policía Municipal. En el plano de todo el edificio aparece que será de dos pisos, con las suficientes dependencias para alojar allí también los Juzgados de la Instancia y de Paz, el Registro de la Propiedad y otras oficinas y costara como 250,000.00 (colones). Se abriga la esperanza de que será construido este Palacio del Ayuntamiento...” (Samayoa, 1940, Pág. 30-31).



Figura 14. Estado del Palacio Municipal, daños causados por los terremotos de 2001. Junio de 2001 (CONCULTURA, 2001, Pág. 1).



Figura 15. Estado del Palacio Municipal, Circa 2010 (Reminiscencias de El Salvador, 2019).



Figura 16. Crecimiento Hipotético de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana, en la actualidad (Calderón Moran, 2009, Pág. 87).

Listado de terremotos más devastadores para San Vicente

29 de Noviembre de 1783, “...a las dos y media de la tarde que arruino en gran parte a al entonces villa de San Vicente...” (Samayoa, 1940, Pág. 56), Samayoa propone que arruino la iglesia Parroquial (Samayoa, 1940, Pág. 28).

A las 4:00 am del 25 de marzo de 1899 a las 4:00 am “...se sintió un fortísimo temblor que hecho al suelo muchos edificios en cuenta la portada de la Iglesia con la torre izquierda que era de calicanto construida en 1808...” (Samayoa, 1940, Pág. 56).

El 26 de noviembre de 1936 a las 3:00 pm “... se sintió aquí un fuerte movimiento sísmico que alarmo a los habitantes. A las seis de la tarde del mismo día repitió el movimiento sucediéndose entonces una serie de temblores durante toda la noche hasta la mañana del siguiente día...” (Samayoa, 1940, Pág. 73).

El terremoto del 26 de noviembre debilito las estructuras de muchas casas, las cuales sucumbieron al terremoto ocurrido el 19 de diciembre de 1936 “...el reloj de la Torre marcaba las 8 y 50 minutos... Fue la hora trágica, la hora de la muerte, una hora fatal...” (Samayoa, 1940, Pág. 76), este ha sido uno de los terremotos más recordados por los vicentinos, y fue el que destruyo al Palacio del Ayuntamiento de 1865, este movimiento sísmico ha sido uno de los que más estragos ha causado en la historia de San Vicente (Lardé y Larín, 1957, Pág. 458).

Posteriormente el 13 de febrero de 2001, un terremoto cuyo epicentro fue en San Pedro Nonualco con una profundidad focal de 8 km y una magnitud de 6.6 grados Richter, causo una gran destrucción en la zona paracentral, entre los daños se encuentran la destrucción del Palacio Municipal de San Vicente edificado en 1937 (Hernández, 2017).

Comentarios Finales

El departamento de San Vicente posee un altísimo potencial arqueológico, tanto prehispánico como colonial, esto debido a que el Valle de Jiboa y aledaños de origen volcánico son sumamente fértiles lo cual ha sido explotado por lo menos en los últimos 3000 años, es fundamental que los representantes de los gobiernos tanto local como central, aúnen esfuerzos para colaborar con los profesionales de la cultura para así pueda ponerse en valor todo este potencial cultural que ha sido olvidado en el tiempo, es momento de repensar la ciudad y la cultura, para así sacar el máximo provecho científico, conservando este legado para las futuras generaciones y con toda seguridad este patrimonio de los viroleños y los salvadoreños pueda incentivar el turismo.

El presente asiento de la Ciudad de San Vicente ha sido testigo de diversas ocupaciones tanto en la época prehispánica como en el periodo colonial, republicano y moderno así también ha sufrido la violencia de distintos movimientos telúricos los cuales han obligado a sus habitantes a reconstruir la ciudad y sus principales edificios cívicos y religiosos en diversas oportunidades, por eso es muy importante que arqueólogos estén monitoreando cualquier edificación en el centro histórico de San Vicente, dado que cualquier alteración puede permitir que se pierdan datos de para comprender la arqueología de la ciudad, o como Schávelzon (2020, Pág. 13) la describe.

Es importante reconocer el esfuerzo del Dr. Julio Alfredo Samayoa, director del periódico Excelsior, el cual fue muy meticuloso a la hora de recopilar información y describir la historia de la ciudad de San Vicente.

Sobre los posibles hallazgos a los que apunta esta investigación, se sugiere que muy probablemente la baldosa encontrada a realizarse calas de prueba en el Palacio Municipal de San Vicente sean parte de la acera colonial previa a la construcción del Palacio Municipal de 1865, y por lo tanto es muy probable que se encuentren indicios en ese estrato de ocupaciones del periodo colonial, tan tempranas como 1635.

Muy probablemente se pueda descubrir en las excavaciones futuras material de la época prehispánica, y con seguridad ocupación colonial, tanto de la ocupación española doméstica entre 1635 y 1865, en la cual podrían aparecer más baldosas, mayólica, cerámica, vidrio, botellas, tejas, hierro, entre otros.

Posteriormente en la ocupación de 1865 a 1936 es muy probable que aparezcan tuberías de hierro, tuberías de cerámica, baldosas, hierro, mayólica, cerámica, cimientos de piedra, aceras de laja, aceras de laja picada, aceras de cemento, empedrados, el trazo original de la calle entre otros.

Y finalmente con seguridad se encontraran los materiales asociados a la construcción del Palacio Municipal de 1937-2001.

Referencias

- Amaroli, P. (1986). *En la búsqueda de Cuscatlán, un proyecto etnohistórico y arqueológico*. San Salvador, El Salvador: Patronato Pro-Patrimonio Cultural & Department of Anthropology, Vanderbilt University.
- Calderón Moran, J. R. (enero, 2009). Resumen histórico, urbano y arquitectónico de San Vicente de Austria y Lorenzana. *La Universidad* (5). 71-88. Universidad de El Salvador.
- Consejo Nacional para la Cultura y el Arte – CONCULTURA. (junio, 2001). *Palacio Municipal de San Vicente*, Ficha de Inventario de Inmuebles con Valor Cultural. CONCULTURA. El Salvador.
- Erquicia Cruz, J. H. (2004). Obrajes para beneficiar añil en San Vicente y La Paz: Reconocimiento y registro de sitios arqueológicos históricos de El Salvador. *Revista La Universidad* 22(24). Universidad de El Salvador. El Salvador.
- Hernández, N. (21 de enero 2017). “Palacio de la ex alcaldía de San Vicente está abandonado”, *El Diario de Hoy*, Rescatado de <https://historico.elsalvador.com/historico/310751/palacio-de-la-ex-alcaldia-de-san-vicente-esta-abandonado>.



Vasija prehispánica Policromo Campana, representa posiblemente a un sembrador. Colección del Museo Universitario de Antropología UTEC.

Sabores a través del tiempo: alimentos presentes en el actual territorio salvadoreño desde la época prehispánica

Flavor throughout Time: Pre-Hispanic Salvadorean food still present in its territory today

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i14.15877>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1281>

Katherine Sánchez-Alemán

Arqueóloga / Técnico en conservación

Museo Universitario de Antropología

Universidad Tecnológica de El Salvador

kis_aleman@hotmail.com

Fecha de recibido: 3 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 22 de diciembre 2022

Resumen

El presente artículo pretende dar conocer algunos alimentos que los antiguos pobladores prehispánicos tenían a su disposición desde antes de los inicios de la agricultura, y la diversificación de estos a lo largo del tiempo, destacando los principales cultivos durante la época prehispánica y el simbolismo que algunos de estos poseían, prosiguiendo con los alimentos que ingresaron durante la época colonial, integrando así la cocina europea, africana y asiática, resaltando los frutos que el continente americano proporcione al resto del mundo, finalizando con la diversidad gastronómica que posee actualmente El Salvador.

Palabras clave: Alimentos indígenas. Mayas – Agricultura. Gastronomía – El Salvador. Abastecimiento de Alimentos. Maíz – Desarrollo. Semillas – Cultivos extensivos. Semillas de Cacao. Procesamiento de alimentos. Cerámica precolombina. Cosmología. Vida Cotidiana

Abstract

This article aims to present some foods that the ancient pre-Hispanic settlers had at their disposal since before the beginning of agriculture, and the diversification of these over time, highlighting the main crops during the time prehispanic and and the symbolism that some of these possessed, continuing with the foods that entered during the colonial era, thus integrating European, African and Asian

cuisine, highlighting the fruits that the American continent provides to the rest of the world, ending with the gastronomic diversity that El Salvador has.

Key words: Indigenous foods. Mayas – Agriculture. Gastronomy – El Salvador. Food Supply. Corn. Development. Seeds – Extensive farming. Cocoa Beans. Food Processing. Pre-columbian Pottery. Cosmology. Everyday Life.

Época Prehispánica

Cazadores, recolectores y cultivadores

Desde la llegada del ser humano al Continente Americano surgieron procesos de cambios tanto en los ecosistemas como en la cultura propia de estos grupos humanos. La alimentación fue determinada principalmente por los diferentes climas que se encuentran en el continente.

Durante el Arcaico el sistema principal de estos grupos fue la caza y la recolección de frutos, ambos proporcionados por el medio, generalmente la caza fue de venados y conejos, se dio la ingesta de tortugas, iguanas, entre otros reptiles, se recolectaban diferentes tipos de frutos y semillas.

Hacia el 5000 a.C. con cambios y estabilidad del nivel del mar los esteros y manglares fueron una fuente importante de alimentación para los grupos de cazadores y recolectores puesto que estos les proporcionaban fuentes alimenticias tales como mamíferos marinos, peces, moluscos, crustáceos y aves, entre otros. (Amaroli, 2015)



Ilustración 1. Mazorcas de maíz procedentes del Valle de Tehuacán, México. Se puede observar la secuencia de desarrollo desde el 5000 a.C. al 1500 d.C. Tomado de Fowler

A través del tiempo estos grupos fueron relacionando diferentes tipos de plantas y animales con las temporadas y el clima en el que se encontraban, además de aprovechar la materia prima que se encontraba disponible en las zonas donde se desplazaban. A raíz de ello se desarrolla la selección de plantas y frutos con características más adecuadas para las necesidades del ser humano para su posterior siembra, esto basado en miles de años de aprendizaje sobre las plantas y sus condiciones, dando como resultado un proceso evolutivo de las plantas y los orígenes de la agricultura. La agricultura se acompañaba con la cacería, pesca y recursos botánicos.

El florecimiento de la Milpa

La milpa fue el principal sistema de alimentación de las poblaciones prehispánicas desde el preclásico, siendo el principal el cultivo del maíz. Este sistema agrícola, en el actual territorio salvadoreño, durante el Preclásico Temprano fue de tipo roza y quema, pero posteriormente perduro en gran medida por medio de surcos y camellones, y se ha estimado que estuvo presente hasta el Clásico Tardío. (McKee, 2011)

En el actual El Salvador los inicios de la agricultura se pueden remontar al 1400 a.C. en el Valle del río Cara Sucia, sitio El Carmen, donde se encontraron fragmentos de mazorca de maíz pequeños, su tamaño es un probable indicativo de etapas tempranas de domesticación de maíz. (Fowler, 1995)



Ilustración 2. Corte estratigráfico en el Bulevar Monseñor Romero, son visibles los surcos de cultivos utilizados durante la época prehispánica. Fotografía de Shione Shibata, tomada de La Huella más Profunda, 2019



Katherine Sánchez Alemán

La implementación más antigua de la Milpa que se conoce hasta el momento se trata de surcos de cultivos encontrados debajo de la Tefra Cuzcatan en Antiguo Cuscatlán, encontrándose un macrofósil de hojas de maíz, con una datación de 820 a.C. aprox. (Preclásico Medio). (Amaroli & Dull, 1999)

Cerca del área del Sitio Arqueológico San Andrés (Valle del Zapotitán) se han encontrado surcos de cultivo debajo de la Tierra Blanca Joven procedente de la Erupción de la Caldera de Ilopango, probablemente utilizados para el cultivo de maíz.

En el Sitio Arqueológico Joya de Cerén se puede apreciar el trabajo agrícola y la cotidianidad de una aldea maya durante el periodo Clásico, en el cual se desarrollaron intensos cultivos de maíz *Zea mays*, yuca *Manihot esculenta* y probablemente frijol corriente *Phaseolus vulgares* y frijol lima *Phaseolus lunatus*. (Maloof, 2011, pág. 240). Los tallos y hojas de maíz, además de otras gramíneas y hojas, fueron preservados en impresiones como resultado de la erupción del cercano volcán Laguna Caldera. (Menjivar, Aguilar, & Lozano, 2017). En sitios como Santa Leticia también se han encontrado cultivos de girasoles en los huertos o milpas. (Fowler, 1995)



Ilustración 3. Vasija prehispánica Policromo Campana, representa posiblemente a un sembrador. Colección del Museo Universitario de Antropología Utec.

La dieta alimenticia prehispánica

La dieta prehispánica, contrario a lo que generalmente se cree, era muy variada tanto en frutas, verduras y tubérculos, así como en carnes rojas, carnes blancas y mariscos, manteniendo diferentes procesos de cocción y procesamiento.

Gracias a los cultivos y a la flora y fauna que tenían a su disposición la dieta era muy variada, la base principal se conoce como la triada mesoamericana que integra el maíz, frijol y calabaza (en sus diferentes variedades). El maíz presentaba durante la época prehispánica y actual, la principal fuente de alimentación, cultivándose de manera prolongada, y en algunas épocas la economía y subsistencia de la población dependía totalmente de él. Otros cultivos que formaban parte principal de la dieta fue el chile, el ayote, loroco, chipilín y se preparaban guisados, asados y en sopa.

Con el maíz se preparaban diferentes comidas y bebidas, como variedades de la bebida de cacao, la chicha, los atoles y el shuco; cuando este ha pasado por la nixtamalización se encuentran los tamales, tortillas, pupusas (las cuales solo contenían verduras, frijoles y/o carne), totopostes, entre otros. (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016)

Aunque la ganadería no estuvo presente antes de la llegada de los españoles, si había crianza de algunos animales como el perro, pato, pavo y algunas otras aves. No hay investigaciones que sustenten el consumo de caninos en la región de lo que ahora es El Salvador. Las carnes que consumían eran probablemente del venado cola blanca, de pavos, conejos, de patos, guajolotes (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016), de reptiles y diferentes aves.

Algunos cultivos y frutos que los antiguos prehispánicos en el actual territorio salvadoreño tenían a su disposición se:

Restos botánicos	Nombre común	Sitios arqueológicos	Restos botánicos	Nombre común	Sitios arqueológicos
Zea	Maíz	Cihuatán, Joya de Cerén, Antiguo Cuscatlán, Cara Sucia	Spondias	Jocote	Santa Leticia, Cerén
Cucurbita	Ayotes o calabazas	Cihuatán, Joya de Cerén,	Anacardium	Marañón	Cihuatán
Lagenaria	Jícaras	Joya de Cerén	Acrocomia	Coyol	Cerén
Phaseolus	Frijol	Cihuatán, Joya de Cerén	Bactris	Corzo	Cihuatán
Capsicum	Chile	Joya de Cerén	Mutingia	Capulín	Santa Leticia, Cerén
Helianthus	Girasol	Santa Leticia, San Andrés	Psidium	Guayaba	
Manihot	Yuca	Joya de Cerén	Prunus	Ciruelo	
Xanthosoma	Malanga	Joya de Cerén	Ficus	Amate	Cerén
Theobroma	Cacao y Pataxte	Joya de Cerén, San Andrés	Pouteria	Zapote	Santa Leticia
Persea americana	Aguacate	Santa Leticia	Celtis	Almez	Cerén
Bixa	Achiote	Cerén			

Tabla 1. Principales cultivos en El Salvador durante la época prehispánica. Tomado de Trabanino, 2013

Sitios Costeros

Los sitios costeros, como Chiquirín y Asanyamba, tenían acceso al consumo y comercio de productos marinos como los crustáceos y moluscos, conchas,

ostras, cascos de burro, caracoles, y pescados, estos últimos se preparaban y conservaban por medio del secado al sol, secado por medio de la sal, e inclusive ahumado. Otro ingrediente que era fundamental en la elaboración de platillos y en ceremonias, siendo muy demandado, fue la sal, hay registros de su procesamiento prehispánico en varios sitios de la costa del Pacífico desde hace 5 mil años (Schilling, Salamanca, Erquicia, & Paredes, 2019), en El Salvador el Sitio El Carmen es un ejemplo prehispánico de producción de sal.

De la Milpa a la cocina: procesamientos durante la Época Prehispánica

Principalmente se utilizaban herramientas líticas como el metate, morteros, manos de moler, para el procesamiento de granos y semillas, preparar el cacao, maíz, yuca, entre otros. Pero además de estos había diferentes métodos para preparar los alimentos.



Ilustración 4. Piedra y mano de moler utilizadas para el procesamiento de alimentos. Colección del Museo Universitario de Antropología Utec.

En el caso de los tubérculos, George Maloof (2011) expone que su procesamiento más aceptado consistía en pelarlos y secarlos, para luego molerlos y crear una especie de harina, como posiblemente se hacía en Joya de Cerén.

Durante la época prehispánica ya existían diferentes procesos para conservar y preparar los alimentos, entre estos se encuentran: la salazón, los alimentos se deshidratan con sal; el secado al aire por medio del sol y el viento; el asado, la cocción al vapor y a las brasas. (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016)



Ilustración 5. Vaso prehispánico estilo Batik, probablemente utilizada para preparar alimentos. Colección del Museo Universitario de Antropología Utec.

Entre lo cotidiano y lo ceremonial

Del Maíz al humano y del humano al Maíz

El maíz tiene un papel muy fuerte dentro de la cosmovisión mesoamericana, pues, además de representar la base de la dieta de estas antiguas poblaciones, de las cuales muchas dependían totalmente de la milpa, el maíz representa un regalo de los dioses, por lo cual mantenía un carácter sagrado, por ende, muchas celebraciones giraban en torno a este.

En la mayoría de los relatos mesoamericanos sobre la creación del ser humano se encuentra el maíz como parte principal, para los Mexicas, fue Quetzalcóatl quien baja al inframundo por huesos, siendo molidos y mezclados con masa de maíz y la sangre del dios para crear a los humanos, además, para ellos el mundo fue destruido 4 veces, y posterior a la creación del Quinto Sol el maíz fue entregado por el mismo Quetzalcóatl para que se alimentasen de él. (Vela, 2011)

En el Popol Vuh se encuentra narrada parte de la cultura Maya Quiché, ahí se narra el origen del ser humano, que luego de varios intentos de no ser como los dioses ordenaban, se creó a partir del maíz:



Ilustración 6. Representación del dios de la lluvia Tláloc, en su espalda lleva una cesta con mazorcas de diferentes colores, al igual que en su mano, haciendo alusión a la diversidad del maíz y su relación con las lluvias. Pintura mural de Zacuala, Teotihuacan, estado de México. Tomado de Arqueología Mexicana

“...Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. Hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre... A continuación, entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.” (Fragmento del Popol Vuh, traducción de Adrián Recinos, 1993, pág. 104)

El maíz tiene la particularidad de necesitar al ser humano, ya que por sí solos los granos del maíz no suelen salir de la tusa, por lo cual disminuye su reproducción, por esta razón se mantuvo una codependencia, el humano necesita la mazorca de maíz, y viceversa.

La ritualidad en el Cacao

El Cacao fue muy simbólico en Mesoamérica, especialmente para los mayas, ya que este no solo era un fruto proveniente de la tierra, sino se le consideraba como un regalo de los dioses, por ende, su uso solo estaba destinado para las élites, especialmente durante celebraciones y rituales, siendo restringido su consumo para la demás población.

El cacao se podía consumir de diferentes maneras, ya sea la semilla tostada, como bebida e inclusive como aderezo (León, 2016). En el Códice Florentino se menciona que se hacían diversas combinaciones para consumirlo, con miel, con flores, vainilla, maíz, entre otros, (León, 2016, pág. 21-22), consiguiendo una bebida espumante.

Además, al cacao se le atribuía, y atribuye en la actualidad, usos medicinales, ya que este contiene alcaloides, funcionando como estimulantes, por lo cual se les daba a los guerreros antes de ir a la guerra. También se utilizaba para dolores de estómago, mordeduras de serpiente, malestar en los ojos, entre otros. (León, 2016)

El cacao se convirtió en parte de la economía al usarse como pago o trueque y de tributo, siendo considerado una moneda, León menciona que inclusive estos se llegaban a falsificar rellenando la cascara con masa negra, o los colocaban en agua para que aumentara su tamaño. Fowler (1999) menciona que, en el actual territorio salvadoreño, en la época colonial los pueblos pipiles pagaba tributo, en su mayoría, con cacao.



Ilustración 4. Mujer azteca espumando cacao. Códice Tudela fo 3r. Siglo XVI. Tomado de Noticonquista UNAM.

Época Colonial

La gastronomía de dos mundos: Alimentos que ingresaron desde la época colonial

Durante el contacto europeo ingresaron muchos alimentos que eran desconocidos en el continente americano, así como ellos encontraron una serie de frutos, animales y platillos que no conocían, por esta razón surge una nueva gastronomía y se integran nuevos ingredientes a los existentes. Con los españoles no solo se integró la gastronomía europea, sino también la africana y asiática, fruto de conquistas pasadas e interacciones comerciales.

Cuando los europeos llegaron a lo que hoy es América encontraron una gran abundancia de alimentos, no solo frutos, sino platillos ricamente preparados y elaborados, un claro ejemplo de ello es la descripción de Bernal Díaz del Castillo al llegar a Tenochtitlán y referirse a Moctezuma II, huey tlatoni mexica:

“En el comer, le tenían sus cocineros sobre treinta maneras de guisados, hechas a su manera y usanza, y teníanlos puestos en braseros de barro chico debajo, porque no se enfriasen, e de aquello que el gran Montezuma había de comer guisaban más de trescientos platos, sin más de mil para la gente de guarda, ...cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña, y palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves y cosas que se crían en esta tierra que son tantas que no las acabaré de nombrar tan presto” (edición de Guillermo Serés, 2011, pág. 284).

Animales traídos a América

En la introducción de la ganadería se encuentran las vacas, los toros, los caballos, yeguas, burros, ovejas, corderos, mulas y los cerdos, además dentro de las aves de corral se integraron los gallos, gallinas, pollos y palomas. Además de ello trajeron conejos (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016).

Con la vaca se obtuvieron múltiples beneficios: la carne y la leche, hoy en día, los lácteos son parte fundamental de la dieta de los salvadoreños. En el caso de la gallina, además de proporcionar carne, también proporciona huevos, hoy en día son parte de muchas recetas. Con la gallina, el pollo y los cerdos se retomó la receta de los tamales, pero con este tipo de carnes. Con el ganado ovino también

se obtuvo carne, además de proporcionar lana, utilizada para elaborar diferentes prendas. Con la ingesta de estas carnes también se elaboraron embutidos



Ilustración 5. Emisarios Mexicas llevando comida a los expedicionarios europeos. Códice Florentino, Libro 12, fol. 12 reverso. Tomado de Noticonquista UNAM

Frutas y verduras

Entre las frutas y verduras que se introdujeron de Europa, Asia y África, son principalmente: Cebolla, Lentejas, Garbanzos, Habas, Chicharos, Puerros, Ajos, Calabazas, Remolacha, Nabos, Zanahorias, Rábanos, Apio, Cebolla, Repollo, Brócoli, Col Lombarda, Coliflor, Lechugas, Escarola, Espinacas, Cardo, Endibia, Acelgas, Espárragos, Olivo, Aceitunas, Calabazas, Calabacines, Berenjenas, naranjas, limones, mandarinas, limas, uva (que era ya conocida en forma silvestre por los prehispánicos), mango, manzana, melocotón, maracuyá, plátanos, tamarindo, jamaica, caña de azúcar y café. (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016). En el caso del olivo, de este se puede extraer aceite de oliva, el cual se utilizó y utiliza en las comidas para freír platillos y aderezar.

También los frutos secos que se integraron fueron la nuez de castilla, almendras y avellanas.

Cereales

También se introdujo en América los diferentes cereales, entre estos: El trigo, el arroz, la linaza, la avena, la cebada y la malta (Cabrera, Canacas, & Henríquez, 2016). Con el trigo se introdujo también otros tipos de usos, por ejemplo, la elaboración de diferentes tipos de pan y pasta, además de cerveza. El arroz, de origen asiático, hoy en día representa el principal acompañamiento de los platillos salvadoreños, especialmente en los almuerzos.

Las bebidas

Las bebidas que se trajeron a América de mayor realce fueron las alcohólicas, entre ellas destaca el vino, que proviene de las uvas, el agua ardiente, que proviene de la caña de azúcar, la sidra, de diferentes frutas, y la cerveza, que integra diferentes cereales y malta. Debido a la presencia de estos tipos de licores y bebidas embriagantes, se propició conocimiento local para desarrollar los procesos de destilado, ya que las poblaciones prehispánicas elaboraban bebidas embriagantes obtenidas a base de la fermentación.

Nuevas hierbas y especias

La mayoría de las especias utilizadas en la preparación de alimentos, siguen siendo muy conocidas hoy en día, a pesar de que no formaban parte de la flora originaria de América, sino que fueron introducidas durante siglos por los colonos y viajeros, que propició la introducción de especias de Europa, África y Asia, algunas de estas son las siguientes: tomillo, romero, orégano, pimienta negra, nuez moscada, clavos de olor, canela, cilantro, jengibre, mostaza, albahaca, azafrán, anís.

Estas especias y hierbas no solo dan un olor y sabor diferente a los platillos que hoy forman parte de la gastronomía tradicional, sino que hoy en día también forman parte de la diversidad gastronómica de muchos países de la región, y que sin la presencia de dichas hierbas y especias no se tendría la misma sazón con la que se conoce.

De América para el mundo

Durante el encuentro cultural y gastronómico generado con la llegada de los españoles, no solo se integraron nuevos alimentos del mundo a América, sino que América también proporcionó al resto del mundo muchos alimentos, frutas, verduras, animales y especias que hoy en día no solo son fundamentales en la gastronomía del mundo, sino que han llegado a ser parte de la identidad gastronómica de países donde antes no se conocía, algunas de estas son: La

piña, el maíz, el cacao, el tomate, la vainilla, las papas, girasol, aguacate, el chile, la yuca, el maní, el frijol, el pavo, entre otros.

La caña de azúcar

En el caso de la caña de azúcar, esta permitió la ingesta de azúcar y la panela, elaborada con el jugo de la caña de azúcar antes de su purificación, teniendo otros productos como los batidos, melcochas y diferentes tipos de dulces, en su mayoría provenientes de la gastronomía y confitería árabe, que hoy en día se siguen elaborando con algunas variaciones.

El café

El café en granos y como bebida se encuentra presente en América desde el siglo XVII, pero su cultivo se da por primera vez hasta la década de 1720 en Martinica, en 1825 ya se había introducido la planta en Centroamérica gracias a holandeses y se hacían cultivos en pequeña escala. (International Coffee Organization, s.f.). En las décadas siguientes, bajo el mandato del General Gerardo Barrios se expande el cultivo del café en El Salvador, convirtiéndose en la base de la economía de la época posterior a la colonia.

Época actual

La identidad gastronómica

Así como muchos de los frutos de la tierra de América se han convertido en parte fundamental de los países del mundo, muchos de los frutos del mundo se han vuelto a través del tiempo parte de la cotidianidad y cultura de la población salvadoreña, como tomar frescos de jamaica, tamarindo, horchata o naranja, tampoco puede faltar el café en las mañanas y tardes, los mangos con limón que se puede encontrar en cualquier rincón del país, el pan francés y plátanos fritos, sancochados o asados acompañando los desayunos y cenas, el arroz acompañado los almuerzos, el huevo frito o hervido, son algunos ejemplos de la adopción de diferentes frutos y productos que no solo se integró, sino que se mezcló con la cocina prehispánica, dando como resultado la rica gastronomía que representa a los salvadoreños.

El Salvador posee una riqueza culinaria muy variada; existen diversos platillos y bebidas que se comparten a nivel nacional, otros, específicos de las zonas de oriente, occidente y central, e incluso, pueden variar las recetas en cada departamento y municipio. Estas recetas provienen tanto de las raíces prehispánicas y coloniales, como de las adoptadas de otras culturas del mundo.

Platillos más representativos de El Salvador

Los platillos salvadoreños son diversos, varían de acuerdo a las zonas del país, e inclusive son preparados especialmente en épocas del año. Las bebidas también son variadas, tanto calientes como heladas. Algunos de los más representativos son:

Las pupusas: Tradicionalmente hechas en comales de barro con fuego de leña, y hoy en día, en planchas de hierro y gas propano. Pueden ser de arroz o maíz, y hay gran variedad de ingrediente entre los que se pueden hacer, pero destacan las de queso, queso con loroco, revueltas y de frijol con queso. Generalmente se acompañan de repollo encurtido en vinagre y salsa de tomate casera. En Oriente, especialmente en San Miguel, estas se consumen con ensalada escolar o campero, salsa negra y salsa de tomate procesada.



Ilustración 6. Pupusas hechas en comal de barro.
Imagen tomada de Tortillas de Comal Las Pavas.

Las enchiladas: Ya sean como plato fuerte o de media tarde, estas se elaboran a base de masa de maíz frita, de carne o de pollo, con chirmol o escabeche, aguacate, huevo, frijoles y queso rallado.

Tortas de pescado: es un platillo tradicional que se consume mayormente en el tiempo de cuaresma y Semana Santa, se hace de pescado seco, envueltas en huevo y harina, en Oriente se envuelven en masa, luego de la cocción se sumergen en su caldo o sopa.



Ilustración 7. Tortas de pescado salvadoreña. Tomado de Google Fotos.

Panes con pollo, panes navideños o migueleños: este tipo de panes es característico de Oriente, se integran diferentes sabores, pollo cocido con relajo, escabeche, remolacha, pepino, berro, papa, rebano, huevo, lechuga, tomate, y acompañado de salsa hecha a base del caldo del pollo.

Los tamales: Hay una gran variedad de tamales en el país, entre estos se pueden encontrar los de gallina o pollo, los pisques, de chipilín con queso o mora, los de elote que en el centro del país suelen ser más dulces que los de oriente, los ticucos característicos de Santa Ana, los tamales de yuca característicos de occidente y los Nixtapite de Cuscatlán.



Ilustración 9. Elaboración de tamales. Tomado de elsalvador.com

Rellenos: en los almuerzos salvadoreños no pueden faltar los rellenos, ya sean de güisquil, de papa, ejotes, de jamón, de flor de izote, o chilaquiles, estos se les agrega queso o quesillo y se envuelven en huevo batido para luego freírlos. Gallo en Chicha: Un platillo elaborado en fechas especiales o representativas, en el cual el gallo ya partido se ahoga en chicha de frutas y maíz 24 horas para luego pasar al proceso de cocción en el que se añaden alcaparras y ciruelas.

Mariscada y crema de mariscos: generalmente asociada a las playas, puede encontrarse en cualquier parte del país. Se elabora de variedad de mariscos: langosta, camarones, pescado e incluso pulpo, entre otros.

Coctel de curiles o conchas y de camarón: El platillo preferido en las costas salvadoreñas, el coctel se prepara con chirmol, limón y salsa inglesa, acompañado de galletas saladas. En el caso del de camarón, este puede ser también en salsa rosada.



Ilustración 8. Coctel de camarones. Tomado de Recetas del Salvador

Café: la bebida salvadoreña por excelencia, a cualquier hora del día, generalmente se toma caliente, pero también se consume helado, ya sea negro o con azúcar o atado, leche, canela, etc.

Los atoles: los más característicos del país son el atol de elote, chuco, rosado o dulce acompañado de aihuashte o pirriri como se conoce en oriente, de piñuela, semilla de marañón, maíz tostado y la poleada con canela.



Ilustración 10. Atol shuco. Tomado de Recetas del Salvador.

Los refrescos: Entre los más populares se encuentra la horchata, tamarindo, cebada, chan, jamaica, limonada, coco, coco con leche, coctel o ponche de frutas, arrayan, jocote, maracuyá

Chocolate caliente: elaborado por medio de tablillas de chocolate, estas integran cacao tostado, azúcar y canela, la cual se muele con un poco de agua.

Bebidas embriagantes: estas bebidas forman parte de las tradiciones y celebraciones en la mayor parte del país, se elabora y se consume chicha, rompopo, el chaparro y la cususa tradicional de oriente. Además de ello se consumen diferentes tipos de cervezas.

Antojitos salvadoreños:

Los antojitos no son un plato fuerte, pero forman parte de la gastronomía y cultura salvadoreña, se pueden ver en los hogares, en los parques, en las ferias, en las fiestas, entre otros lugares, estos generalmente se consumen como aperitivos, entre estos se encuentran: Nuégados con miel de atado, empanadas de leche o frijol, plátano en miel, elote asado o loco, papas fritas, churros españoles, tostadas de yuca, plátano o papa; chicharras, sorbetes de carretón, minutas, yuca frita o sancochada con limón y pepescas o con chanfaina, conservas, torrijas, jocotes y mango en miel, dulces de feria, entre otros.

Conclusiones

La actual comida salvadoreña es fruto de una trayectoria socio-cultural de miles de años, desde los cazadores-recolectores aprovechando los recursos oriundos de la zona, el aprovechamiento de los recursos de la tierra para la agricultura, convirtiendo a la milpa como la principal fuente de alimentos y convirtiendo al maíz en vida para el cuerpo y alma del ser humano, manteniéndole un carácter sagrado junto al cacao. Con la llegada de los españoles a lo que hoy se conoce como América surgieron no solo cambios político sociales, sino también culturales, en los cuales se integra la gastronomía de los antiguos pobladores junto a la europea, asiática y africana, esto gracias a las conquistas pasadas e intercambios comerciales que hubo entre esos continentes.

En la actual se puede observar que algunos de los principales platillos salvadoreños surgen no solo de estas fusiones prehispánicas y coloniales, sino también producto de la globalización, por medio de la cual se han adoptado platillos de diferentes partes del mundo.

Referencias

- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. San Salvador: Fundar.
- Amaroli, P., & Dull, R. (1999). Milpas prehispánicas en El Salvador. *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, (págs. 562-572). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Cabrera, A., Canacas, M., & Henríquez, J. (2016). *Raíces culinarias de El Salvador en la actual cocina profesional y tradicional del país*. La Libertad: Universidad Dr. José Matías Delgado.
- Díaz del Castillo, B., & Edición Serés, G. (2011). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España : aparato de variantes*. Madrid: Real Academia Española.
- Fowler, W. R. (1995). *El Salvador : Antiguas Civilizaciones*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial de El Salvador.
- International Coffee Organization. (s.f.). *Historia del café*. https://www.ico.org/ES/coffee_storyc.asp#:~:text=La%20primera%20referencia%20a%20que,de%20caf%C3%A9%20el%20Green%20Dragon.
- León, C. (2016). *La arqueología del cultivo de cacao en Yucatán: un análisis palinológico en el Ts' Ats Xkakhuil*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Maloof, G. (2011). Agricultura maya clásica en el complejo Joya de Cerén. Plataformas, senderos y otras zonas limpias. *La Universidad*, n° 14, 229-244.
- McKee, B. (2011). Evidencia del uso agrícola del sitio San Andrés durante el periodo protoclásico. *La Universidad*, n° 14, 305-316.

- Menjívar, J., Aguilar, S., & Lozano, G. (2017). Conocimiento de la flora y fauna predominante en el sitio prehispánico de San Andrés, valle de Zapotitán, departamento de La Libertad. *Revista Entorno*, n° 64, 142-150.
- Recinos, A. (1993). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. México: Colección Popular.
- Schilling, L., Salamanca, E., Erquicia, H., & Paredes, F. (2019). *El Salvador: La huella más profunda*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial de El Salvador.
- Trabanino, F. (2013). Restos vegetales identificados en sitios arqueológicos salvadoreños. Síntesis de investigaciones paleoetnobotánicas. *Revista Identidades*, n° 6, 162-174.
- Vela, E. (2011). El simbolismo del maíz. *Arqueología Mexicana, edición especial núm. 38*, 28-33.



Estas vitrinas forman parte de exposición temporal
"Sabores a través del tiempo"
Museo Universitario de Antropología, MUA
Universidad Tecnológica de El Salvador

Algunas consideraciones sobre la construcción de la identidad nacional nicaragüense en el siglo XIX

Some considerations on the construction of the Nicaraguan national identity in the XIX century

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i14.15878>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1282>

Chester Urbina-Gaitánⁱ
Historiador

chesterurbina@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8351-2594>

Fecha de recibido: 11 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2022

Resumen

La prensa nicaragüense durante el siglo XIX evidenció lo confuso y contradictorio del proyecto de nación de la *intelligentsia* nicaragüense, una parte de ella defendía una identidad y patrimonio centroamericano, en tanto que la otra apoyaba un concepto de identidad nacional ligado alrededor del suelo donde se nació, es decir de Nicaragua. Unos textos mantenían un concepto de inferioridad étnico-cultural y desvaloraban el proyecto de nación ligado al canal interoceánico. Sin embargo, en 1874 se hace más notorio el interés de crear un sentimiento patriótico ligado al lugar de nacimiento. La *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua* de 1898 contribuyó a la formación de la identidad nacional en cuanto a que presenta al nicaragüense como un ser mayoritariamente mestizo, y señala las características étnico-culturales del nicaragüense como un pueblo defensor del orden político, sencillo y hospitalario. Tales rasgos se derivan de las conferidas al héroe nacional José Dolores Estrada.

Palabras claves: Cultura popular - Nicaragua - siglo XIX. Sociología - Nicaragua. Nicaragua - Civilización - siglo XIX. Identidad nacional. Nacionalismo. Nicaragua - política y gobierno - siglo XIX. Nicaragua - historia. Antropología cultural - Nicaragua.

Abstract

The Nicaraguan press during the XIXth century demonstrated the confused and contradictory of the project of nation of the Nicaraguan *intelligentsia*, a part from her was defending an identity and Central American patrimony, while other one was supporting a concept of national identity tied about the soil where one was born, that is to say of Nicaragua. A few texts were supporting a concept of ethnic - cultural inferiority and were devaluating the project of nation tied to the interoceanic channel. Nevertheless, in 1874 the interest becomes more well-known of creating a patriotic feeling tied to the place of birth. The *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua* of 1898 contributed to the formation of the national identity as for which he presents the Nicaraguan as a being for the most part half-caste, and it indicates the ethnic - cultural characteristics of the Nicaraguan as a defending people of the political, simple and hospitable order. Such features stem from the awarded ones to the national hero Jose Dolores Estrada.

Key words: Pop culture – Nicaragua – XIX century. Sociology – Nicaragua. Nicaragua – Civilization – XIX century. National identity. Nationalism. Nicaragua – politics and government – XIX century. Nicaragua – history. Cultural anthropology – Nicaragua.

Introducción

Según la historiadora Frances Kinloch en Nicaragua la derrota de William Walker no se convirtió en una posibilidad de exaltar la imagen de los nicaragüenses como conjunto social. Al contrario, se reconoció la propia inferioridad étnica donde se descubrió el peso de la imagen atribuida a los pueblos del trópico por el pensamiento antropológico ilustrado [las ideas de la degradación de “la raza americana” y su incapacidad para autogobernarse], e incluso la influencia de la tesis sobre la superioridad de la raza anglosajona, esgrimida por los propagandistas del Destino Manifiesto. Empero, la elite política refirió esta inferioridad a los sectores subordinados y se reservó para sí el rol de diseminadores de la civilización europea, aunque después de casi treinta años de transitar en la anarquía la elite política comenzó a perder la esperanza en cuanto a su capacidad para instituir gobiernos estables, lo cual atribuyeron a la herencia cultural española e, incluso, a la sangre de sus ancestros.ⁱⁱ

Iván Molina y Patricia Fumero critican los señalamientos de Kinloch al apuntar que en el surgimiento de la comunidad política imaginada nicaragüense, se enfatizó el vínculo existente, durante el siglo XIX, entre el proyecto canalero y la constante amenaza exterior. Fue en este contexto que se creó en Nicaragua un vocabulario nacionalista y una imagen nacional. Sin embargo, este proceso

no giró, únicamente, en torno a la construcción del canal interoceánico. Tal es el caso de la promoción de la Batalla de San Jacinto y del héroe José Dolores Estrada durante el período de estabilidad política de los “Treinta Años Conservadores” (1857-1893).ⁱⁱⁱ La Batalla de San Jacinto, junto con el rescate de Estrada, un héroe al que se le adscribieron los valores más tradicionales de las clases subordinadas – la humildad, el valor, la lealtad y el patriotismo – facilitaron el avance del proceso de invención de la nación nicaragüense por parte del Estado.^{iv} Este artículo se inserta dentro de esta discusión al señalar que es hacia finales del siglo XIX que la elite intelectual nicaragüense comienza a postular las características étnico-culturales de los nicaragüenses y a enfatizar un discurso de pertenencia nacional.

Para Guillermo Fernández, entre 1871 y 1930, se impulsaron desde el Estado en Nicaragua tres concepciones diferentes de lo que era la nación y la patria, y tres interpretaciones distintas sobre el pasado del país, con algunos matices contradictorios entre sí. Estas variaciones en la construcción de un discurso nacional hegemónico sobre el pasado nicaragüense están íntimamente ligadas a los diferentes proyectos políticos, económicos y sociales de nación que se impulsaron en esos años, y al fracaso de cada uno de ellos.^v Por otra parte, durante el régimen de José Santos Zelaya (1893-1909) su ministro de Educación, José Dolores Gámez, publicó los libros *Catecismo de Historia Patria* y *Catecismo de Historia de Centroamérica* por medio de los que se transmitió a toda una generación de nicaragüenses un doble sentimiento de nacionalidad. Lo jóvenes de la época aprendieron que su patria o país era Nicaragua y su nación, Centroamérica.^{vi}

En su artículo intitulado: “Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)”, Víctor Hugo Acuña acota que su interés se centró en seguir la trayectoria temporal de estos tres conceptos para rastrear el proceso de formación de la identidad nacional en Costa Rica.^{vii} Fundamentado en lo anterior es que el presente artículo pretende estudiar el proceso de construcción de la identidad nacional en Nicaragua, alrededor del análisis de los conceptos de raza y patriotismo y la postulación de las características étnico-culturales de los nicaragüenses contenidos en los periódicos de circulación nacional durante el siglo XIX y en la *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua* de 1898.

Identidad centroamericana, inferioridad racial e identidad nacional en Nicaragua en el siglo XIX

El 15 de septiembre de 1855, *El Defensor del Orden* dio a conocer su opinión acerca de la invasión de William Walker y sus filibusteros en el país:



Chester Urbina-Gaitán

“Ocupado el país por filibusteros norteamericanos, se vería luego una inmigración inmensa de hombres enemigos declarados de nuestra raza, que detestan nuestra religión, nuestras costumbres; que nos consideran y nos tratan como bárbaros, que nos juzgan indignos de gozar de los derechos políticos, y por lo mismo incapaces de concurrir a formar cualquier asociación que lleve este nombre”.^{viii}

Este señalamiento parece rechazar la influencia del pensamiento del filósofo inglés Herbert Spencer sobre las sociedades más complejas y mejor integradas (las capitalistas, basadas en la división del trabajo, el contrato y la lógica del mercado) y que servían de modelo de progreso en la historia. Para Spencer, existen ciertas dinámicas de lucha por la supervivencia de los seres vivos, entre ellos los seres humanos, lo que da como resultado la extinción o desaparición de los menos aptos,^{ix} lo cual hace de Spencer en uno de los teóricos de la expansión del colonialismo europeo. El texto antes señalado confirma los miedos de algunos miembros de la elite nicaragüense acerca de la pérdida de soberanía que traería para el país el entregarse a los Estados Unidos.^x

En un discurso del General Tomás Martínez del 10 de abril de 1858, dirigido a todos los pueblos de Centroamérica, éste se refiere abiertamente a la amenaza que traería para la región la llegada de Walker: “Nuestra raza y nuestro nombre van corriendo el último de los peligros... sopena de entregarles cobardemente esas mismas tierras i esas mismas aguas, con los pueblos, la religión i las

libertades públicas”.^{xi} Este es un texto que evidencia la defensa de una raza y, además, una identidad centroamericana basada la tierra, los depósitos de agua, las comunidades culturales allí existentes, una religión determinada (el catolicismo) y un tipo de gobierno e instituciones públicas, aunque en ningún momento se hace referencia a la composición étnica de los nicaragüenses. Según Michel Gobat el miedo de Martínez radica en que Walker y sus seguidores se identificaba a sí mismos como revolucionarios, proclamando que iban a “regenerar” no sólo a Nicaragua sino a toda Centroamérica. En particular, decían que el pueblo del istmo había sufrido por mucho tiempo la “tiranía” perpetuada por una “aristocracia degradada”.^{xii}

Varios años más tarde, con la aventura de Walker ya lejana, el 14 de junio de 1874, *El Porvenir de Nicaragua* publicaba el artículo de su editor Henrique Gollel intitulado: “El patriotismo y los patriotas”, donde se acotaba que, frente a los intereses mezquinos de algunos connacionales, el patriotismo es el amor a la patria, esto es, el sentimiento que inspira al hombre el deseo de trabajar por la dicha, prosperidad y engrandecimiento del país que le vio nacer.^{xiii} Este texto sería la primera referencia periodística a un sentimiento patriótico ligado al lugar de nacimiento, es decir a Nicaragua. Según Justin Wolfe en el discurso de Gollel se evidencia la influencia de intelectuales nicaragüenses como el historiador Jerónimo Pérez quien en su libro *la Campaña Nacional contra el Filibusterismo* (publicado en 1873) maldijo el fracaso de los políticos nicaragüenses por no seguir una política partidista basada en la ideología.^{xiv}

En el discurso emitido por el director del Instituto Nacional de Occidente, Lic. R. Conteras, durante la clausura de la cátedras correspondiente al año escolar de 1887-1888, éste se refirió a que, con la construcción del canal interoceánico, se establecería forzosamente en lo futuro una lucha terrible entre la población nicaragüense y la inmigración extranjera, en la cual vencería el campeón que compareciera en la lucha armada con las armas de la inteligencia y que, por la energía moral y la concepción clara de su fuerza, fuera capaz de imponer a los demás su habilidad mecánica, sus procedimientos científicos, la prontitud en el obrar y la perseverancia en el querer.^{xv} Este señalamiento deja entrever la influencia de Spencer en el sentido de que la raza sajona estaba dominando el mundo por el poder de la armas o de la tecnología, por el poder financiero, la capacidad industrial y el talento individual, producto de la experiencia y habilidad para hacer un trabajo determinado.

Spencer señalaba que las sociedades evolucionaban de un modo análogo a los organismos y que el sentido de esa evolución era generar progresivamente mayores grados de libertad individual.^{xvi} Lo señalado por el Lic. Conteras no favorece la creación y expansión de un sentimiento de identidad nacional, sino más bien forma parte de lo que un grupo de intelectuales nicaragüenses pensaba

en torno a su inferioridad étnico-cultural y la de su proyecto de nación ligado al canal interoceánico. Ello pone en entredicho la idea de la elite nicaragüense del siglo XIX en su conjunto, de aspirar a gobernar una comunidad política moldeada en torno a la imagen de una nación moderna y cosmopolita, que cristalizaría con la construcción del “canal interoceánico”.^{xvii} Además, debido a su optimismo en el progreso indefinido a través de los avances científicos, Conteras no contemplaba que la ciencia experimental sobre la que nació y se asentó el capitalismo, lejos de beneficiar a toda la humanidad, sólo beneficiaba a un pequeño grupo de países, los cuales se enriquecían a expensas de la explotación de la mano de obra y de los recursos de otros. Como era el caso de Nicaragua.

Debe de señalarse que la alocución del Lic. Conteras no favorece la política de homogeneización étnica que se estaba implementando en Nicaragua en ese momento. Jeffrey L. Gould ha señalado que en la época de la rebelión indígena de Matagalpa en 1881 nació el mito de “la Nicaragua Mestiza”: un discurso oficial que describe a este país como uno étnicamente homogéneo donde el elemento indígena es desvalorado.^{xviii}

Luego, en el discurso leído por el Comisionado Oficial Dr. José Madriz en el septuagésimo cuarto aniversario de la independencia nacional – es decir en 1895 –, al referirse a las diferencias entre anglosajones y latinos en América, afirmaba que:

“Por qué no usamos de la libertad como los americanos del norte? Por qué éstos, que tuvieron menos motivos para desear y declarar su independencia, saben ser más libres que nosotros? No busquemos la causa de la diferencia en la sangre que circula en nuestras venas; no nos envilezcamos con la idea de que somos esencialmente inferiores á otros hombres...La causa eficiente de nuestros males está en la defectuosa educación que recibimos de la Madre Patria. Los americanos del norte habían aprendido á ser libres bajo el régimen colonial: Inglaterra fue para ellos madre y maestra: lección objetiva, enseñanza practica les dió, y educó hijos en vez de formar esclavos”.^{xix}

El párrafo anterior matiza el pensamiento racista spenceriano en cuanto a que cercena la base explicativa de la teoría evolucionista cultural al mezclarla con el determinismo racial, más bien histórico colonial. España es la culpable del subdesarrollo nicaragüense.^{xx} Asimismo, se hace alusión al papel diferenciador que tuvo la educación en la formación de una cultura política entre los americanos anglosajones y los latinos, lo que refiere una influencia de pensamiento propiamente positivista. El texto antes citado critica la idea de que después que los liberales y los conservadores nicaragüenses se unieron contra Walker, se hizo más común la retórica anti-estadounidense, pero generalmente comparando una Nicaragua culta e hispanoamericana con unos Estados Unidos bárbaros y degenerados.^{xxi} La unión entre liberales y conservadores se refiere a

que en 1857, tras la derrota y expulsión de William Walker los generales Máximo Jerez (liberal) y Tomás Martínez (conservador) firmaron el “Pacto Chachagua” el 12 de septiembre de 1856, que permitió la existencia de un Gobierno Binario, con dos Presidentes, contribuyendo de una manera consistente a la dirección política y militar en la Guerra Nacional de Nicaragua.

El último texto referido a la identidad nacional de los nicaragüenses se encuentra contenido en la *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua* de 1898, la cual fue dedicada por su editor H. Falcinelli Graziosi al presidente José Santos Zelaya (1893-1909). Cabe aclarar que una gran parte de los contenidos de este libro aparecieron publicados como Rasgos descriptivos de la República de Nicaragua en el Decreto Ejecutivo aprobado el 29 de Agosto de 1893.^{xxii} Acerca del texto en estudio, este al referirse a la población nicaragüense, dice que la raza caucásica o europea está bien aclimatada y generalizada en el país. Se halla en las principales ciudades del Estado y en todos los pueblos en que vivieron los conquistadores españoles. La raza primitiva o americana se conserva pura en muchos pueblos del Estado y en casi toda la costa oriental. Es decir, se alaba el eugenismo, para entonces de moda.^{xxiii}

Según este autor, en Nicaragua la raza negra o africana era muy escasa. Se encontraba en muy pocos pueblos del interior y en la costa oriental. Mezclada con las otras razas, había perdido su pureza primitiva en su mayor parte. En cambio las razas mixtas eran numerosas. Tanto los mestizos como los mulatos y zambos formaban en conjunto el núcleo mayor de la población civilizada.^{xxiv} De todo lo anterior sobresale el hecho de que los indígenas y negros eran eliminados por él de la composición étnica del nicaragüense para ser absorbidos por el mestizaje, que se convertía en el criterio étnico dominante, borrando de ese modo las antiguas diferencias étnicas con que estaba poblado el país.^{xxv} Al mismo tiempo, resalta la postura racialista, que actuaba como carga simbólica en la práctica del racismo, al mantener la idea una jerarquía social racialmente diferenciada, en la cual el blanco detentaba la escala mayor y gozaba de un papel director frente a las minorías a las que se creía atrasadas, feas y apáticas. Estos juicios de valor tenían una carga negativa, que permitió la generación de estereotipos que pronto fueron instrumentalizados para poner de relieve la dominación y la inferiorización.^{xxvi}

Sin embargo, al postularse una homogeneidad étnica de los nicaragüenses con base en el mestizaje, en el cual dominaba una mayor proporción de sangre española, con menos mezcla de negro e indio, se favorecía la idea del valor de la eugenesia y, por tanto, de la blancura que en alguna medida corría por las venas de ellos. Para el caso costarricense el proceso de “blanqueamiento” fue un proceso gradual que se dio a lo largo del siglo XIX donde fueron determinantes la mezcla étnica y la poca capacidad de reposición del elemento africano. En

este último factor influyó un limitado y tardío acceso al matrimonio, las altas tasas de mortalidad infantil y las bajas tasas de fertilidad matrimonial.^{xxvii}

La *Guía* describe al nicaragüense como ágil y nervioso; de ojos negros, tiene la palabra fácil y elocuente. La indolencia tropical interrumpe a veces su energía. De la fusión de la antigua raza americana con la sangre española resultó este tipo humano que en sí contiene las energías del soldado, la tenacidad del agricultor y los ensueños del poeta. También la mencionada obra define al nicaragüense como generoso, sencillo y hospitalario. La hacienda forma la riqueza del país; el café que en ellas se cultiva es la vida principal del comercio en Nicaragua.^{xxviii} En las características definitorias de los nicaragüenses se encuentra que es un pueblo defensor del orden político, amén de ser sencillo y hospitalario, rasgos que se derivan de las atribuidas al héroe nacional José Dolores Estrada. Este discurso tiene como objetivo ocultar la división jerárquica y la existencia de fuerzas disgregadoras que obstaculizaban la constitución de un poder central, lo cual se empezó a lograr con el régimen de José Santos Zelaya; es decir, tardíamente frente al resto de los países centroamericanos (salvo Honduras). Sobre la característica poética del nicaragüense Carlos Midence acota que en la letra o en la poesía nicaragüense del siglo XIX como de la mayor parte del siglo XX está presente la identidad, la nación, el Estado, las guerras, los ideales patrióticos.^{xxix} El nuevo nicaragüense está encarnado en un criollo, campirano, hacendado, pero que aún retiene parte del sistema anterior: la colonialidad del ser, del saber y del poder.^{xxx} Con respecto al papel del café en la construcción del Estado-nación en Nicaragua, se tiene que desde el último cuarto del siglo XIX, la elite ladina estaba interesada en transformar al indio en ladino y en absorber sus tierras para dedicarlas al cultivo de café.^{xxxi}

Un aporte significativo en la formación de la identidad nacional nicaragüense se da al señalar la música de marimba, guitarra y bandurria como parte esencial de las danzas nocturnas que ejecutaban las jóvenes indias durante la temporada de recolección del café.^{xxxii} Sobre la música de marimba nicaragüense se sabe que la unión de los sones de este instrumento musical con los ritmos, movimientos y pasos de la danza de origen europeo se empezó a dar a finales del siglo XIX. Para entonces, la ejecución de la marimba se extendía a las zonas rurales y los nativos fueron aprendiendo a usar este instrumento musical. Simultáneamente, a las danzas se incorporaban las expresiones indias, mestizas, criollas, mulatas y negras para dar paso al nacimiento de una nueva música y un baile con características propias.^{xxxiii}

Con respecto a la composición étnica de los nicaragüenses se resalta que los indios se desarrollan con rapidez y desaparecen jóvenes: las mujeres a los 12 años son esposas y a los treinta son viejas, y raramente se encuentra un

anciano entre los hombres.^{xxxiv} En contraposición se dice que la sangre europea en las venas de los aztecas – grupo del que se creía descendían los indígenas nicaragüenses – ha modificado la raza. El nicaragüense hispanoamericano es robusto y tiene vida larga.^{xxxv} En este discurso nuevamente se pone a los grupos aborígenes del país en vías de extinción con el fin de consolidar la imagen de la raza blanca y al mestizo derivado de ella como las predominantes. Según Jeffrey Gould estos señalamientos corresponden con el discurso oficial de la época donde se veía a Nicaragua como un país étnicamente mestizo. Esto fue interiorizado por los indígenas a tal punto que se despojaron de sus vestimentas y comenzaron a hablar español en un mundo social donde la palabra “indio” era sinónimo de atrasado e ignorante.^{xxxvi} Por último, cabe señalar que la Guía no fue una obra de lectura obligada en escuelas y colegios por lo que su impacto entre la población fue mínimo.

Conclusión

El análisis de los discursos periodísticos sobre los conceptos de raza y patriotismo en Nicaragua durante el siglo XIX deja entrever lo confuso y contradictorio del proyecto de nación entre la *intelligentsia* nicaragüense, debido a que una parte defendía una identidad y patrimonio centroamericano y otra apoyaba un concepto de identidad nacional referido alrededor del suelo donde se nació, es decir de Nicaragua. Asimismo, sobresale la existencia de un discurso que no permite la creación y expansión de un sentimiento de identidad nacional, donde se mantenía un concepto de inferioridad étnico-cultural y se desvaloraba el proyecto de nación ligado al canal interoceánico. Sin embargo, en 1874 se hace más notorio el interés de crear un sentimiento patriótico ligado al lugar de nacimiento: o sea a Nicaragua.

La *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua* de 1898 abonó a la formación de la identidad nacional en cuanto a que postula al nicaragüense como un ser mayoritariamente mestizo, y señala las características étnico-culturales del nicaragüense como un pueblo defensor del orden político, sencillo y hospitalario. Tales rasgos se derivan de las conferidas al héroe nacional José Dolores Estrada. Este discurso tenía como objetivo ocultar la división jerárquica y la existencia de fuerzas disgregadoras que obstaculizaban la constitución de un poder central, lo cual se logró con el régimen de José Santos Zelaya. Empero, este libro no fue una obra de lectura obligada en escuelas y colegios por lo que su impacto entre la población fue mínimo, lo cual no alteró la influencia de los libros de historia de José Dolores Gámez donde se transmitía un doble sentimiento de nacionalidad: la patria era Nicaragua y su nación Centroamérica.

Referencias

Periódicos

- El Defensor del Orden*. Septiembre 15 de 1855. No.6.
El Porvenir de Nicaragua. Junio 14 de 1874. Año IX. No.24.
La Tertulia. Mayo 8 de 1878. Año IV. No.19.
El País. Miércoles 25 de abril de 1888. Año I. No.40.
Diario de Nicaragua. Miércoles 18 de septiembre de 1895. Año I. No. 257.

Libros

- Falcinelli Graziosi, H. editor, *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua. Octubre de 1898* (Roma: Oficina Poligráfica).
- Gould, Jeffrey L., *El mito de “la Nicaragua mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).
- Gould, Jeffrey L., *To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* (Durham; London: Duke University Press, 1998, 2nd. Printing, 2003).
- López, Irene, *Indias, inditas, negras y gitanas: Los bailes de marimba en el Pacífico nicaragüense* (Managua: IHNCA-UCA, 2007).
- Manning, William (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States, Inter American Affairs, 1831-1860*, Tomo IV (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1934).
- Marín Hernández, Juan José; Vega Jiménez, Patricia y Cal Montoya, José Edgardo, *La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas* (Guatemala: CEFOL-USAC, 2006).
- Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001).
- Molina Jiménez, Iván y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México D.F.: IPGH, 1997).
- Midence, Carlos, *La invención de Nicaragua: letra y polis en la conformación de la nación* (Managua: Amerrisque, 2008).
- Taller de Historia. Nación y etnia ¿Identidad natural o creación cultural* (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1994).
- Taracena A., Arturo y Piel, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995).

Revistas impresas

Latin American Research Review, vol. 40, no. 3. (2005).

Mesoamérica, no.12, (diciembre 1986).

Mesoamérica, no. 31, (junio de 1996).

Revista de Ciencias Sociales, (Costa Rica) no.133-134, 2011 (III-IV).

Revista de Historia, (Nicaragua) no. 20 y 21, Primero y Segundo Semestre 2006.

Revistas electrónicas

Diálogos. Número Especial 2008. 1017, en <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/articulos/2008/especial2008/articulos/04-Cultural/46.pdf> consulta realizada el 1 de febrero de 2014.

Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica. Boletín No.41, en http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2222 s.p. consulta realizada el 2 de marzo de 2014.

- i El autor agradece los comentarios y sugerencias a una versión preliminar de este texto al Dr. Arturo Taracena Arriola y al Dr. Michel Gobat. El autor ganó el Premio Nacional de Literatura de Costa Rica Aquileo J. Echeverría en el Área de Ensayo por su libro: *Mujer, deporte y nación en Costa Rica (1888-2015)*. Cuenta con el Premio UNA 2020-2021 y el de Universitario Distinguido de la UNED 2021. Es miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.
- ii Kinloch Tijerino, Frances, *La idea de nación en la Nicaragua de 1858*, en *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001)*, 198.
- iii Molina Jiménez, Iván y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México D.F.: IPGH, 1997), 14.
- iv *Ibid*, 27.
- v Fernández Ampié, Guillermo, “Variaciones de la idea de nación y patria en los textos escolares de Historia de Nicaragua. 1871-1930: El arduo camino en la construcción del sentimiento de nacionalidad nicaragüense”, *Diálogos*. Número Especial 2008.1017, en: <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/articulos/2008/especial2008/articulos/04-Cultural/46.pdf> consulta realizada el 1 de febrero de 2014.
- vi *Ibid*, 1026.
- vii Acuña Ortega, Víctor Hugo, “Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)”, en Taracena A., Arturo y Piel, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), 64.
- viii *El Defensor del Orden*. Septiembre 15 de 1855. No.6. 344-345.

- ix Urbina Gaitán, Chester, “La influencia de Herbert Spencer en El Tiempo (1899-1900)”, *Revista de Ciencias Sociales (Costa Rica)*, n.133-134, 2011 (III-IV): 93.
- x Manning, William (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States, Inter American Affairs, 1831-1860, Tomo IV*, (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1934):409.
- xi La Tertulia. Mayo 8 de 1878. Año IV. No.19.219.
- xii Gobat, Michel, “Reflexiones sobre el encuentro nicaragüense con el régimen filibustero de William Walker, 1855-1856”, *Revista de Historia (Nicaragua)* no. 20 y 21, Primero y Segundo Semestre 2006: 79.
- xiii El Porvenir de Nicaragua. Junio 14 de 1874. Año IX. No.24. 1.
- xiv Wolfe, Justin, “No nacen aquí hombres serviles: raza, política y filibusterismo en el siglo XIX”, *Revista de Historia (Nicaragua)* no. 20 y 21, Primero y Segundo Semestre 2006: 105.
- xv El País. Miércoles 25 de abril de 1888. Año I. No.40. 1.
- xvi Urbina Gaitán, Chester, 2011: 93.
- xvii Kinloch Tijerino, Frances, “El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, Siglo XIX”, en *Taller de Historia. Nación y etnia ¿Identidad natural o creación cultural?* 1994 (Nicaragua), 53.
- xviii Gould, Jeffrey L., *El mito de “la Nicaragua mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), 16-24.
- xix *Diario de Nicaragua*. Miércoles 18 de septiembre de 1895. Año I. No. 257. 2.
- xx Urbina Gaitán, Chester, 2011: 93.
- xxi Wolfe, Justin, 2006: 103.
- xxii Decreto Ejecutivo aprobado el 29 de Agosto de 1893. Publicado en *Las Gacetas* Nos. 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291 y 292, de los días 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30 y 31 de Octubre y las *Gacetas* Nos. 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302 de los 1, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 13 de Noviembre de 1895.
- xxiii Palmer, Steven, “Hacia la “auto-inmigración”: El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930”, en Taracena A., Arturo y Piel, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), 75-86; y, Palmer, Steven, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870–1920”, *Mesoamérica*, no. 31, (junio de 1996): 99-121.
- xxiv Falcinelli Graziosi, H. editor, *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua*. Octubre de 1898 (Roma: Oficina Poligráfica), 71.
- xxv López Bernal, Carlos Gregorio, “La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes”, en Marín Hernández, Juan José; Vega Jiménez, Patricia y Cal Montoya, José Edgardo, *La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas* (Guatemala: CEFOL-USAC, 2006), 53.
- xxvi Hernández Rivas, Georgina, “David J. Guzmán: la institucionalización del discurso racista en las elites simbólicas del poder”, en *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Boletín No.41, s.p., en http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2222 consulta realizada 21 2 de marzo de 2014.

- xxvii Gudmundson, Lowell, “De “negro” a “blanco” en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica”, *Mesoamérica*, no.12. (diciembre 1986): 309-329.
- xxviii Falcinelli Graziosi, H. editor, *Guía Ilustrada del Estado de Nicaragua*. Octubre de 1898 (Roma: Oficina Poligráfica), 210.
- xxix Midence, Carlos, *La invención de Nicaragua: letra y polis en la conformación de la nación* (Managua: Amerrisque, 2008), 87.
- xxx Ibid, 90.
- xxxi Gould, Jeffrey, “Nicaragua: La nación indohispana”, en Taracena A., Arturo y Piel, Jean, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), 254; y, Gould, Jeffrey L. 1997, 25-54; Gould, Jeffrey L., *To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*, (Durham; London: Duke University Press, 1998), 2nd. Printing, 2003), 16-19; y, Hook, Juliet, “Beloved Enemies: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua”, en *Latin American Research Review*, vol. 40, no. 3, (2005): 14-39.
- xxxii Midence, Carlos, 2008, 90.
- xxxiii López, Irene, *Indias, inditas, negras y gitanas: Los bailes de marimba en el Pacífico nicaragüense*, (Managua: IHNCA-UCA, 2007), 33.
- xxxiv Falcinelli Graziosi, H. editor, 1898, 210-211.
- xxxv Ibid, 211.
- xxxvi Gould, Jeffrey, 1995, 254.



Estas vitrinas forman parte de exposición temporal
“Sabores a través del tiempo”
Museo Universitario de Antropología, MUA
Universidad Tecnológica de El Salvador

Planeación de los pasos a seguir en una exhibición

Planning the steps to follow in preparation for museum exhibitions

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i14.15879>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1283>

Arq. y Mgfo. José Oscar Batres-Posada
Técnico del Museo Universitario de Antropología
jose.batres@utec.edu.sv
oscarbp2001@yahoo.com

Fecha de recibido: 2 de diciembre de 2022
Fecha de aceptación: 18 de enero de 2022

Resumen

Considerando el compromiso que tienen los museos sobre la investigación, estudio, conservación, documentación, registro y difusión del Patrimonio Cultural que estas instituciones administran, requiere tener una cobertura funcional que garantice el cumplimiento de cada una de las acciones técnicas antes descritas, ya que es un trabajo que recae en gran manera en dos de las disciplinas que conducen el quehacer de los museos, siendo estas la Museología y la Museografía; donde ponen de manifiesto la teoría y la práctica en la organización de una exposición. Para comentar algunos aspectos que se abordan en la presente descripción, ha sido necesario hacer un breve recorrido en el tiempo con el fin de retomar la experiencia de aquellos especialistas que dedicaron parte de su vida organizando exposiciones en el campo de los museos, considerando importante retomar el desempeño de la difusión del Patrimonio Cultural que se expone para conocimiento público.

Palabras clave: Museografía. Exposiciones en museos. Museos - Administración de colecciones. Patrimonio artístico. Bienes culturales. Exposiciones de arte - Metodología. Exposiciones - Metodología.

Abstract

Considering the commitment that museums have regarding the research, study, conservation, documentation, registration and dissemination of the Cultural Heritage that these institutions manage, it is necessary to have a functional coverage that guarantees compliance with each of the technical actions described above, since it is a job that falls largely on two of the disciplines that conduct the work of museums, these being Museology and Museography; where they show the theory and practice in the organization of an exhibition. In order to comment on some aspects that were addressed in this description, it has been necessary to make a brief journey through time in order to resume the experience of those specialists who dedicated part of their lives organizing exhibitions in the field of museums, considering it important to resume the performance of the dissemination of Cultural Heritage that is exposed for public knowledge.

Keywords: Museography. Museum exhibitions. Museums – Collections management. Artistic heritage. Cultural goods. Art exhibitions – Methodology. Exhibitions – Methodology.

Una aproximación museográfica

La museografía es una especialidad que apasiona y provoca una cercanía con muchos aspectos asociados al Patrimonio Cultural, es un área laboral dentro de los museos que inicia, si se quiere, como una disciplina empírica, para luego identificarla como una especialidad con formación académica que combina lo científico con la práctica, y toma de base las experiencias adquiridas en el desarrollo técnico en la ejecución de los montajes de las exhibiciones.

Esta disciplina técnica tiene como propósito plantear el diseño de una exhibición que inicia con un discurso temático desarrollado por los investigadores, curadores o museólogos, donde la museografía es la que le da vida al trabajo científico de los documentadores dentro de una sala de exhibición, siendo así una disciplina de pies en el suelo, firme en su idea.

La museografía se caracteriza por ser una técnica creativa que demanda mucha imaginación y que se comparte juntamente con otros especialistas y creativos del diseño, permitiendo poner en práctica la suma de experiencias que se adquieren a través de los años, y significa la constante persistencia del trabajo profesional dentro de los museos; también la museografía es una disciplina, que, como todas, permite aprender de las equivocaciones, advirtiendo que no debe de ser la regla general, pues a veces las equivocaciones en este campo tienen

un alto precio por lo que se manipula en los museos, donde el daño en un bien cultural puede significar una acción de daño a veces irreversible.

La práctica museográfica se pone de manifiesto mediante las diversas experiencias adquiridas, que van de la mano junto a los consejos y enseñanzas de los maestros que nos enseñan saber observar (ver) y plasmar de forma sencilla los elementos que constituyen una exhibición, a través del orden, conocimiento y disciplina, en el marco de un proceso metodológico y su escenario práctico, el espacio de exhibición.

Pensando creativamente en la lectura museal

Los museógrafos y los creativos que le acompañan, son los que planifican la instalación ordenada de una exhibición, partiendo de la investigación y los objetos a exponer, proponen el mobiliario, los apoyos didácticos y otros recursos informativos que hacen una exhibición comprensible, que exige a veces fusionar las diversas disciplinas especializadas, con el propósito de generar un diálogo atractivo sobre el tema principal.

La planificación implica proponer todas las posibilidades de montaje e instalación, sin llegar al extremo de lo académico - científico, respetando sus rigores; sin embargo, aquí forzosamente la investigación del guión científico sufre una transformación muy sutil, y corresponde a la formulación del documento conocido como preguión temático, este sirve para poder dosificar los tecnicismos extremos, convirtiendo los contenidos de una exhibición en una lectura más amigable y no muy rígida dentro del museo.

Pensar en el diseño museográfico es sinónimo de crear una forma diferente para emitir un mensaje, es desarrollar una lectura temática más amena, que permita abrir un diálogo visual atractivo, con un lenguaje que facilite los aprendizajes, ya que plantear la museografía es como abrir las páginas de un libro para realizar una lectura que guste al observador, que sea comprensible, que emita el mensaje deseado a través de los objetos y con la información se pueda intentar recrear la vida de los objetos.

El aprendizaje museográfico

Se comprende este término como la acción práctica de saber hacer todo lo que está relacionado con el proceso de diseño, reproducción, instalación y montaje de una exhibición, es decir todo lo que está vinculado con el accionar de preparación y ejecución museográfica, esta es la fase muy sensible que sucede dentro del museo cuando se realiza una exhibición;

que va desde la investigación, la participación del personal, que implica considerar sus aportaciones técnicas, convirtiéndose en la puesta en escena de las experiencias, la aplicación del lenguaje técnico, además de todas las formas de expresión que permite la comunicación dentro de un proyecto museológico y museográfico, tomando en consideración las normas de manejo y conservación de los bienes culturales.

Si bien para desarrollar el proceso de aprendizaje museográfico hay un alto porcentaje del conocimiento empírico, siendo este un adiestramiento adquirido con la experiencia laboral del día a día, por tanto es necesario definir una propuesta museológica y museográfica para el diseño de una exhibición, para lograrlo se requiere de un principio fundamental: la aplicación de la ciencia y de la técnica que se propone por medio de la investigación y la práctica, referida a la experiencia del diseño y montaje, esto se hace aplicando el método que conduce la práctica museográfica, convirtiéndose en el medio que ayuda a encontrar una respuesta, por ejemplo formular el guión temático y el guión museográfico.

Con la aplicación y puesta en escena de ambos aspectos, lo museológico y lo museográfico, se manifiesta un mayor sentido creativo para seleccionar e interpretar la presentación de los objetos en su esencia dentro de una exhibición.

Los fundamentos para el diseño

Se pondera lo académico y la aplicación de sus métodos, el campo museográfico no es la excepción, ya que todo lo que forma parte de un conocimiento y de un aprendizaje tiene un fundamento, pues el entorno y contexto de los museos exige la actualización permanente del conocimiento teórico y técnico.

Actualmente hay una diversidad de nuevos aportes de aplicación que se suman a las experiencias dentro de la disciplina museográfica, la que está muy influenciada por la disposición y facilidad que brindan las nuevas tecnologías, por ejemplo el uso de materiales para la presentación de las exhibiciones, el equipo de reproducción informativa, los sistemas lumínicos, la agilización de procedimientos de impresión, el manejo de la comunicación escrita y gráfica a distancia, estas entre otras utilidades que brinda la tecnología, son aspectos que fundamentan la razón actuar de forma diferente en estos detalles del diseño museográfico, que permite no solo la buena presentación, si no también la seguridad, la economía y durabilidad de los recursos utilizados para la ejecución de un montaje museográfico.

Así mismo, en los últimos años se ha observado un vasto crecimiento bibliográfico sobre los temas relacionados con la museología y la museografía,

experiencias de maestros de amplia trayectoria a la que se suman nuevos nombres, que con sus escritos contribuyen y la lista de muchos autores que los han precedido, compartiendo opiniones con quienes se podrán congeniar o no sobre los diversos puntos de vista en esta disciplina, o bien contrastar con otros conceptos del diseño, pues, nadie tiene la respuesta plena en este campo de las ciencias humanas y de aplicación técnica diferenciadas, que son eso, puntos de vista diferentes que ayudan a reflexionar y redireccionar acciones técnicas dentro del campo museográfico.

Se debe dejar abierto el espacio para el diálogo que puede ir en dos vías y poder retroalimentar un trabajo realizado, la primera es la acción de diálogo entre los especialistas para llegar a consenso sobre detalles, que son a veces determinantes en el diseño museográfico, el montaje e instalación de una exhibición. Es siempre saludable evaluar el resultado de una exhibición ya instalada, por ejemplo, considerar en acuerdo común la amplitud temática y su orden, el tipo de colección, la extensión de textos informativos, el tipo de mobiliario, el color, la iluminación, disposición de la circulación entre otros aspectos técnicos que debe evaluarse en una perspectiva museográfica.

Y la segunda consideración es sobre la respuesta esperada entre la exhibición y el visitante, plantear una lectura de fácil asimilación con la temática y los objetos, aprobación de su interpretación, los recursos informativos complementarios entre otros aspectos que permiten conocer otras opiniones y puntos de vista que sirven para evaluar y fundamentar lo que se plantea sobre este amplio tema.

Por consiguiente, en la presente información, se citarán algunos conceptos, definiciones e ilustraciones gráficas y citas de otros especialistas de amplia trayectoria, con el fin de comprender el rol que juega la museología y museografía en la organización de una exhibición.

Las experiencias nos enseñan

a modalidad presencial de esta disciplina es fundamental dentro de los museos, siendo más efectiva, directa, y por consiguiente, determinante en la planificación de los proyectos museográficos. Es el contacto humano lo que manifiesta la percepción de los primeros observadores de una exhibición: lo que dicta al personal técnico sobre el diseño y montaje museográfico.

La museografía no se expresa sola

Sin ser muy rígido con las aplicaciones metodológicas, se debe ser muy respetuoso con quienes conceptualizan una exhibición, el conocimiento que se requiere formalmente en las aulas o en el ambiente académico, sirve para

fundamentar un discurso expositivo, (que sirve para dar) es el soporte teórico de lo que se pretende difundir, es el resultado de una investigación, siendo la razón por la se requiere de tener una formación básica dentro de una Escuela Especializada o de ser posible en una Universidad, puesto que, me atrevo a decir que ya se ha alcanzado un importante nivel en la aplicación de criterios que supera en parte lo empírico de esta disciplina práctica y técnica, que hoy en día exige formalizarse con los procesos académicos requeridos para ser reconocida profesionalmente en estos niveles, todo esto con una condición: que se cumpla con las normas y procesos técnicos.

Actualmente, la museografía se reconoce como una especialidad profesional dentro de los museos, en otros países requiere de un reconocimiento académico a nivel universitario, ya que sus competencias académicas se relacionan con las ciencias sociales, la cultura, el arte, la historia, entre otras; así como la vinculación cercana que mantiene con la antropología, la arqueología y todas las especialidades asociadas con el montaje de una exhibición, entre ellas la historia, y no menos importante la arquitectura, el diseño gráfico, así mismo y en términos generales la inclusión de otras disciplinas afines dentro del área técnica como lo es la conservación, la restauración, el registro e inventario de colecciones, que son parte del quehacer técnico museográfico cotidiano.

La museografía es una expresión de aprendizajes

El espacio de exhibición no es una gama de acciones improvisadas de la museografía, se despliega bajo una metodología que combina los componentes teórico – conceptuales con la práctica, que se comprueban testimonialmente con el resultado reflejado a través del montaje y desarrollo de una exhibición, donde se busca escenificar los discursos científicos con un atractivo visual equilibrado, aplicando los criterios generales de diseño, combinando el espacio, la forma, el color, las texturas, la iluminación y en especial las características de la colección a exponer.



Figura 1. Diseño de exposición y distribución en el Museo del Turrón.
Tomado de Museo del Turrón.

Una enseñanza académica formalmente aplicada mediante el cumplimiento de los pasos metodológicos, son influyentes en los aprendizajes, ya que tales conocimientos solo se adquieren mediante la práctica, juntamente con el acompañamiento de los conceptos teóricos adquiridos en un aula de aprendizaje o si el aprendizaje es en línea y a distancia, donde las experiencias visuales ayudan mucho al observar las experiencias de otros museos, que permiten valorar el resultado de su trabajo planificado.

Será sin duda el resultado de un plan organizado en todas sus fases, a partir del aspecto museológico fusionado con los aportes que brinda la museografía.

La experiencia museográfica adquirida

En todo proceso de aprendizaje es ético reconocer a quienes han sido nuestros mentores, instructores y maestros, en este caso se considera importante referirse a quienes imparten estas experiencias de formación, así como tener presente donde se adquieren, es reconocer su trayectoria profesional dicho en otros términos, sin lugar a duda es necesario decir que las formas de adquirir conocimientos son determinantes en la recepción de experiencias obtenidas.

Muchos de los nuevos profesionales que se han formado en diversos campos de los museos, fueron preparados por los profesionales que adquirieron su experiencia posiblemente a base de prueba y error, experimentando sobre sus capacidades y limitaciones que pudieron confrontar con el desarrollo de su compromiso: aprender y enseñar en circunstancias no favorables en algunos momentos de la historia.

Luego de adquirir un bagaje de experiencias que dejaron principalmente las escuelas europeas luego de haber sufrido los efectos de deterioro de su patrimonio cultural debido a los acontecimientos de las guerras mundiales, muchos de sus especialistas dedicaron su tiempo a la recuperación de su patrimonio cultural en las distintas especialidades, fueron experiencias que posteriormente tuvieron eco y que fueron ampliamente compartidas y difundidas, inclusive con otros profesionales y técnicos latinoamericanos, quienes posiblemente ya tenían una base de formación adquirida dentro de los museos en los que ya laboraban, y comenzaron a establecer nuevas bases de la museología juntamente con la museografía.

Las Escuelas de Formación, que con el correr del tiempo fueron ampliamente reconocidas, han sido reforzadas por los nuevos profesionales que tenían una trayectoria iniciada a nivel local y regional acerca del estudio y conservación del patrimonio cultural, que se consolidaron solo con la experiencia y una significativa participación de instituciones como UNESCO e ICOM, que se han integrado firmemente a esta empresa cultural.

Al dar pasos gigantes para caminar dentro de la historia, con el correr del tiempo estas instituciones respaldaron las iniciativas de formación del personal de museos, situación que a veces es injusta al citar solo algunos nombres que son referentes en este campo de los museos, pero la historia es la que cuenta estos detalles y muchas de aquellas acciones fueron impulsadas por el reconocido museólogo George-Henri Rivière, quien en 1928 se graduó de la École du Louvre, luego se convirtió en conservador de la colección D. David-Weill, además, ese mismo año fue comisario en el antiguo Museo de las Artes Decorativas, luego modernizando junto a Paul Rivet el actual Musée de l'Homme, por mencionar es un reflejo de las escuelas nacientes.

Henri Rivière, de amplia trayectoria en el campo museológico, destacó por el estudio de colecciones, con amplios conocimientos de etnografía, impulsor de la educación y de amplia experiencia en la organización de exposiciones, sugirió que los museos deberían consolidar su labor con un sensible carácter social, con el fin de estudiar las culturas y formas de vida, exponiendo los objetos agrupados por contextos funcionales para una fácil lectura de las exhibiciones, ideas que desde hace más de 30 años ya se venían consolidando, y tuvo como



José Oscar Batres-Posada

acompañante durante los años 30, la colaboración de Paul Rivet, un dúo especial que comenzó a impulsar la museología y la museografía.

Por todo lo que se conoce se puede describir de George-Henri Rivière, durante los años 50, adquirió mucha experiencia al intentar de forma persistente, potenciar la presencia de los museos al aire libre, sin embargo, fue hasta 1971, que se propone el uso del concepto ecomuseo y se le acredita su introducción a Hugues de Varine-Bohan, término aceptado ampliamente por las corrientes ideológicas izquierdistas de los años 70, que fue visto como una concepción renovadora, que permitió definir a esta disciplina encargada del estudio de los museos como *la Nueva Museología*.

Esto solo es un reflejo del trabajo realizado por connotados artífices europeos que comenzaron a consolidar la presencia de la museología, fueron quienes cimentaron las bases para una nueva lectura del museo y su definición, permitiendo así acercar a las comunidades para su interpretación.

En paralelo aflora el concepto de museo comunitario, manteniendo los principios que define al ecomuseo, con la finalidad del carácter divulgativo, sostenidos como principios del museo, y que este debería mantener el carácter social, así como cumplir con la función didáctica, sostenido en lo comunicativo, tomando de base el resultado de las investigaciones.

Impulsores de la ciencia museológica y la técnica museográfica

George-Henri Rivière fue un impulsor permanente de las tendencias innovadoras de la museología e implícitamente la museografía, sin embargo, este trabajo ya había iniciado a finales del siglo XIX con la creación de muchos museos europeos, especialmente los que fueron aperturados en Francia.

El resultado de estos conocimientos se manifestó con especial énfasis a mediados del siglo XX, cuando Henri Rivière, desarrolló una trayectoria de experiencias adquiridas con su trabajo realizado en muchos museos, acompañando la documentación de colecciones de algunos museos etnográficos, que abrieron paso a la documentación de los objetos, describiendo ampliamente el trabajo asociado con el museo, que con certeza cimentaron las bases conceptuales del trabajo que posteriormente se trasladó al continente americano, adoptándose en algunos museos del Sur, Centro y Norte de América.

Desde los inicios de la década de los setentas, fue determinante este proceso para formalizar y potenciar la capacitación museografía en América Latina, sin entrar en diferencias conceptuales con lo que ya estaba sucediendo en Europa, sus influencias se hicieron sentir, considerando que muchos especialistas de aquel continente, fueron quienes brindaron sus importantes aportes por las experiencias ya adquiridas con el desarrollo de proyectos museológicos, compartiendo sus aciertos y desaciertos, las experiencias de sus procesos, y de quienes fueron también los impulsores de las capacitaciones profesionales en la restauración, documentación y puesta en valor de las colecciones.

Del proceso de formación previamente adquirido por parte de muchos especialistas, técnicos y reconocidos profesionales europeos de amplia trayectoria, y como resultado de los aprendizajes adquiridos, hubo países receptores de estas experiencias, en América Latina se puede decir que México fue uno de los primeros países que puso de manifiesto impulsar el desarrollo profesional del campo museográfico, precisamente con el fin de ampliar la formación de la especialidad que ya había dado pasos muy significativos; ya que inicialmente fue un campo experimental que rindió frutos muy reconocidos en la preparación de nuevos profesionales en museología, documentación, conservación y restauración de bienes muebles e inmuebles, así como el desarrollo de otros campos afines al estudio y difusión del acervo patrimonial, principalmente con una visión museológica asignada a la administración del patrimonio cultural impulsada a través de los museos.

La mejor escuela sin duda son los mismos museos, en este sentido se debe reconocer que muchos de los museos mexicanos fueron receptores de profesionales destacados que continuaron el desarrollo de su formación,

impulsados por algunos profesionales europeos, formando una nueva generación de profesionales que dieron un paso importante para impulsar a los nuevos técnicos para la creación de museos ciudadanos, regionales, museos de sitio, entre otras iniciativas que posteriormente se convirtieron en capacitaciones regionales.

El proceso de formación de nuevos profesionales en la disciplina museográfica formalmente se conoce que México impulsó esta especialidad, fue un programa que se desarrolló durante mucho tiempo, teniendo sedes importantes como la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, “Manuel del Castillo Negrete”, coordinada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de la ciudad de México, entidad que ha contribuido en la formación técnica de muchos especialistas de la museografía, desde principios de la década los 70 del siglo pasado.

Es importante fundamentar

El Centro Churubusco se puede tipificar como la sede de una de las principales escuelas de formación técnica más importantes a nivel latinoamericano dentro de un programa de becas dirigido a personal técnico de los museos, la que fundamentó las bases de formación en el campo museográfico desde los inicios de la década de los setentas, extendiendo su continuidad hasta los años noventa, con el desarrollo de capacitaciones dirigidas a técnicos de Centroamérica y el Caribe, con el manejo informativo de las disciplinas especializadas que han favorecido el desarrollo de los museos de la región.

Se puede decir que, si bien la teoría es importante, la práctica es mucho más determinante al momento de actuar sobre la instalación de una colección, así como conocer los procesos de conservación o restauración, documentación de colecciones, el registro de BCM y otras acciones recomendadas para el manejo de los bienes culturales muebles incluidos en una exhibición.

Para tener un dominio pleno de esta disciplina y de los pasos que conducen al desarrollo de una exhibición, es necesario combinar una serie de conocimientos que brinden la posibilidad de plantear respuestas viables y atractivas visualmente para la misma, es tener una visión clara de lo que se espera y no caer en la improvisación. Son fundamentales los conocimientos básicos sobre arquitectura y diseño, así como el conocimiento sobre conservación y restauración, incluida la aplicación de normas para la movilización de colecciones, control de registro e inventario, y no menos importante es tener conocimiento y dominio de los principios de investigación, ya que la suma de estos y otros aspectos constituyen los procedimientos adecuados para definir los pasos de una exhibición. Como

se mencionó previamente, no se puede dejar en el olvido a quienes fueron parte de la formación de nuestra preparación museográfica, y al interpretar algunas líneas de los escritos del Maestro Rodrigo Witker Barra, su pensamiento está definido y poder compartir sus postulados muy atinados con la situación del momento, que mantiene vigencia en el tiempo, al compartir sus puntos de vistas explicados en su artículo *Museografía mexicana contemporánea, 2011*.

Rodrigo Witker Barra es un teórico de la museología y museografía, de los más sobresalientes en los últimos años, sin olvidar toda la gama de maestros que pasaron por Churubusco durante la década de los 70, hoy, Witker Barra plantea los contrastes necesarios de la documentación, cuestiona si se deben tener acervos, si es necesario realizar una investigación, son aspectos que no tienen discusión, pero que sirven para reflexionar y dialogar con los nuevos discursos museológicos, y percibir detalladamente los aspectos de la creatividad en el manejo de algunas técnicas que precisan aplicarse en el desarrollo de una propuesta museográfica para las exhibiciones.

Los fundamentos museológicos que compartimos con nuestro Maestro Rodrigo Witker Barra en 1990, siguen teniendo esa vigencia que impulsa el trabajo museológico y museográfico, y sus siempre cuestionamientos mantuvieron en atención a todos los que fuimos sus discípulos, de quienes se observaron muchas de las habilidades que exige la museografía, y que solo se adquieren sobre el devenir de la práctica, sin embargo los principios que se deben dominar en esta disciplina se establecieron mediante un programa formal de aprendizaje, hoy podrán cambiar de acuerdo a los intereses de formación y exigencias de estos momentos, pero esto sugiere tener dominio de una serie de conocimientos que se acomodan de acuerdo a la visión y los recursos con que cuente el ente emisor o facilitador.

Referentes profesionales de la museografía

La mayoría de los técnicos que nos desempeñamos en campos profesionales específicos dentro de los museos, por lo general adoptamos o acompañamos principios fundamentales de aquellos autores que llenan las expectativas informativas que complementan nuestros puntos de vista a través de sus artículos escritos sobre un determinado tema relacionado con el funcionamiento y devenir de los museos, en este caso será lo relacionado con la museología y la museografía.

Muchos son los especialistas que han abordado con sus escritos diversos temas sobre museología, aspecto que amerita considerarse para citar algunos de los reconocidos profesionales de amplia trayectoria en este campo, Luis Alonso

Fernández en su publicación “Museología y Museografía”, 1999, dedica un tema referido a Museografía y teoría de la arquitectura del museo, que describe las experiencias que ya se venían trabajando para perfilar el futuro de los museos, que como expresión arquitectónica ya estaban obteniendo resultados importantes de esta disciplina, viendo el edificio del museo como el principal contenedor de los acervos patrimoniales,

Fernández describe que se debe de observar:

“El museo como estructura material o como contenedor puede considerarse en muchos aspectos como un instrumento insustituible de conocimiento. Por ello, deberá dotársele de unos adecuados sistemas para la exposición y legibilidad de las colecciones, para su buen funcionamiento general, y para la solución de los numerosos problemas que afectan a la seguridad y la conservación material de los objetos. Es decir, de todo aquello que la museología ha conseguido evidenciar y sistematizar como indispensable y que poco a poco ha sido adaptado y aplicado por la museografía”. (págs. 278-279, 2013)

Otra destacada especialista en esta disciplina es Francisca Hernández Hernández, museóloga española que ha escrito mucho sobre el tema que se aborda, y una de sus publicaciones es la que se titula “Manual de Museología”, escrito en 1994, que deja ampliamente cubierto muchos campos de lo que interesa comentar y compartir en el desempeño de nuestro quehacer museográfico.

Su libro contiene un amplio despliegue informativo que detalla pormenorizadamente los aspectos fundamentales que hacen funcionar a un museo, y tratándose de un manual, permite cubrir los detalles que se abordan en los procesos de funcionamiento de un museo y sus exhibiciones, en el contenido de su índice, hay un apartado muy interesante que corresponde al número 5 titulado “Programar un museo”.

Francisca Hernández hace referencia a un aspecto muy importante en el desempeño de los museos, primero es que debemos de reflexionar en el concepto, y compartimos su apreciación cuando describe:

“La evolución del concepto de Museo y el grado de complejidad que esta institución ha alcanzado en el mundo actual, ha llevado a los investigadores a utilizar estudios y métodos de programación idénticos a los que se aplican en otros campos. En nuestro caso, podemos definir la programación como la reflexión lógica que debe preceder a la ejecución de un proyecto. (Hernández Hernández”, pág. 90, 1994)

En dichos términos se debe considerar que la programación de un museo en todos sus componentes se vuelve muy exigente en cada una de sus etapas arquitectónicas, pero interesa abordar no la totalidad de un proyecto por ejecutar, si no más bien describir algunos aspectos de la arquitectura, equipamiento y su funcionamiento, complementado con la presencia de las colecciones, así como por las áreas públicas que por lo general se convierten en zonas asignadas para uso específico de los visitantes de acuerdo al programa de sus actividades y uso de sus espacios:

“La programación de una exposición temporal ha de ser realizada por un equipo interdisciplinar que diseñará cada una de las áreas de trabajo, coordinadas por el responsable o Comisario de la exposición. Dicha programación puede aplicarse a una exposición de carácter permanente, temporal o itinerante. La etapa preparatoria consiste en la elaboración del método o guión que ha de definir cada una de las etapas a seguir. (Hernández Hernández,” pág. 154, 1994)

Metodología para el diseño de exhibiciones

Toda propuesta, formalmente planteada, se basa en una metodología que garantizará el éxito del diseño y desarrollo de una propuesta museográfica, siguiendo las indicaciones para acondicionar la respuesta en espacio y ajustarla a un presupuesto, que es la base de todo proceso.

Componentes generales de la planeación museológica y museográfica

Si bien el énfasis de los aspectos abordados en las presentes líneas enfatiza la parte museográfica, esta no puede desligarse del aspecto museológico, considerando que toda la parte teórica se sostiene en los aspectos conceptuales como punto de partida. Pero planificar una exhibición comprende la inclusión de una serie de consideraciones que sirven para orientar las ideas básicas del proceso de diseño, ello debe tener un porcentaje de flexibilidad y acomodarlo de acuerdo con las circunstancias que se presenten en un determinado momento, referido a un ligero cambio, sin omitir la presencia o rigidez del manejo técnico del proceso.



Figura 2. Distribución de la colección Prehispánica en la exposición museográfica del Museo Amparo. Imagen tomada de Yo Soy Puebla.

Lista de requerimientos generales para una exhibición.

Cuando se trata de organizar una exposición, al tratarse de un proyecto de alta magnitud, como diseñar un edificio para museo, por ejemplo, se descarta esta posibilidad como ejemplo y se abordará la experiencia dirigida a una exhibición. Siempre se inicia por un punto y por lo general se piensa en:

Siempre se inicia por un punto y por lo general se piensa en:

- La idea del proyecto
- Localización del edificio y capacidad espacial para el montaje
- Plan de acción para definir el diseño dentro del edificio
- Formulación del guión temático
- Identificación de las colecciones
- Documentación de las colecciones
- Evaluar el estado de conservación de las colecciones
- Desarrollar el plan de intervención de restauración de las colecciones
- Formular el registro e inventario de las colecciones como parte de la documentación
- Plantear el concepto del diseño y formulación del guión museográfico
- Lista de los requerimientos museográficos: mobiliario, instalaciones, iluminación, pintura y otros.

- El diseño gráfico, considerando la formulación de la información, la búsqueda de los recursos complementarios de apoyo
- La reproducción gráfica
- La construcción del mobiliario
- Acondicionamiento del espacio
- El montaje museográfico
- El presupuesto
- Programación de la ejecución museográfica, entre otros detalles.

Estos aspectos dibujan un panorama de los requerimientos que se modifica dentro del proceso, aspecto que se comenta en vista de las experiencias cotidianas, ya que no se puede cerrar drásticamente un proceso de organización de una exhibición, considerando elegir dar una respuesta esperada, donde los requerimientos específicos son los que van surgiendo sobre la marcha lo que se debe y se puede ejecutar en base a una programación de actividades que marcan la ruta crítica de los procesos. Se debe de considerar que aun cuando se haya establecido previamente una lista de requerimientos dentro de la planificación general del diseño es necesaria una descripción de las actividades.

A continuación, se describen algunos términos que están incluidos en la descripción metodológica, que corresponden a las fases del diseño, con el fin de tener una explicación previa que pueda acercar a cada técnico, diseñador o especialista sobre lo que se espera obtener dentro del proceso de diseño de una exhibición.

Metodología

Comprende e indica el desarrollo lógico o secuencia que conducirá a una respuesta esperada, estableciendo el orden de los pasos a seguir para organizar una exhibición, esta permitirá desarrollar cada una de las etapas de todo el proceso planificado de un proyecto museográfico.

Las etapas que deberían de tomar en consideración para el diseño de una exhibición, aun con las variantes en cada uno de los pasos son los siguientes:



Figura 3. Pasos para la Organización de una exposición. Creado por Oscar Batres.



Figura 4. Pasos para la Organización de una exposición. Creado por Oscar Batres.



Figura 5. Pasos para la Organización de una exposición. Creado por Oscar Batres.

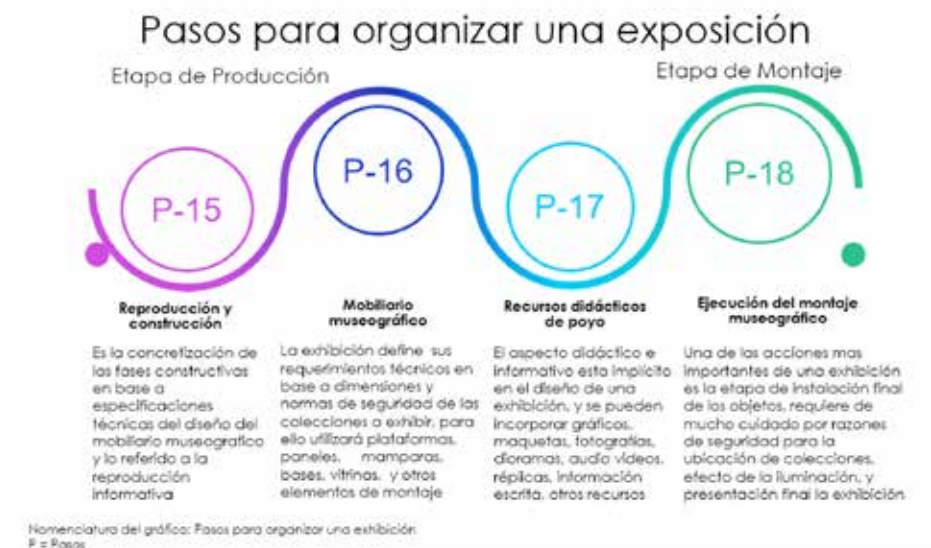


Figura 6. Pasos para la Organización de una exposición. Creado por Oscar Batres.

La propuesta metodológica que se presenta podrá tener sus variantes según quien la aplique, el orden planteado describe el resumen de cada actividad de una propuesta de planificación museográfica, sin ser la única, es solo una herramienta que permite ordenar el proceso de diseño museográfico, y su aplicación indica ser una forma de presentar los pasos a seguir de una exhibición dentro de nuestros museos.

Con la presencia de las nuevas tecnologías, se han invadido los ambientes virtuales que facilitan visualizar las exhibiciones, y no es malo, incluso los espacios de difusión cultural amplían estos servicios, y son una opción para muchos, sin embargo se resta la experiencia de la vivencialidad que se adquiere estar en contacto visual de los objetos, siendo una experiencia especial, este puede ser un amplio tema de diversos diálogos, sobre todo la percepción de apreciar los objetos que han pasado por un proceso de documentación y que muchos por sus condiciones de conservación, necesariamente tendrán que acondicionarse en los mejores espacios de resguardo, pero muchos estarán dispuestos para la apreciación común de los visitantes a los museos, los que sin duda serán espacios dispuestos para recibir a sus usuarios deseosos de tener un acercamiento visual y realista con un importante acervo patrimonial: las colecciones.

Proyección museográfica del Museo Universitario de Antropología

Finalmente referenciar la aplicación metodológica del trabajo museográfico que se ha realizado en uno de los espacios que difunde una parte significativa de la cultura nacional, siendo este el Museo Universitario de Antropología, fundado el 23 de junio del 2006, fue una iniciativa impulsada por sus autoridades principales Dr. José Mauricio Loucel Presidente Fundador y Rector Honorario Vitalicio, así como el Dr. Carlos Reynaldo López Nuila Vicepresidente de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Este museo se localiza en un edificio de estilo neoclásico que sirve de sede principal y se encuentra dentro del actual campus universitario, este museo tiene como propósito servir de apoyo académico a toda la población estudiantil de las distintas escuelas académicas de la Universidad, además de atender a una diversidad importante de visitantes y público en general.

Desde su fundación se ha caracterizado por el desempeño de una labor importante: la investigación, dirigida por su director, el Dr. Ramón Rivas, antropólogo, quien se ha caracterizado por realizar una destacada labor difusora mediante las dos tipologías expositivas que maneja el museo: las exhibiciones permanentes y las exhibiciones temporales.



Figura 7. Sala permanente: Costumbres y Tradiciones, Museo Universitario de Antropología.

Durante el proceso de organización, investigación, diseño y montaje de las salas de exhibición permanente del museo, el Dr. Ramón Rivas fungió como coordinador y curador del plan de las exhibiciones que se describen en las salas siguientes: Sala Conceptual, Sala Persistencia de un Pasado, Sala Costumbres y Tradiciones, Sala Referentes Históricos, Sala Pancho Lara, Sala Cultura Productiva y Sala de las Migraciones. La propuesta temática refleja una labor continua que permite visualizar el trabajo museológico y museográfico realizado dentro del museo.

De igual forma no menos importante ha sido el trabajo de investigación y de diseño museográfico realizado a través del programa de Exposiciones Temporales, teniendo un resultado significativo, ya que el museo universitario ha realizó desde su apertura en el año 2006 hasta el 17 de noviembre de 2020 46 exposiciones temporales, que fueron diseñadas e instaladas en la sala temporal, destacando la aplicación de una metodología de diseño museográfico que permitió organizar dicha cantidad de exposiciones, sin duda con sus variantes, pero sin perder de vista cumplir el propósito de difusión de las diferentes temáticas ilustradas.



Figura 8. Sala temporal. Exposición temporal titulada: Sabores a través del Tiempo. Investigación y Curaduría: Arqueóloga Katherine Alemán Diseño Museográfico y montaje: Arq. y Mgfo. Oscar Batres.

En estas experiencias de investigación, diseño y montaje museográfico, se aplicó una metodología museográfica que permitió seguir los pasos de organización de las exhibiciones.

Conclusiones

Todas las experiencias que se comparten dentro de los museos son parte de una diversidad de vivencias con los especialistas que participan en la organización de la exhibición; estar en el medio museológico y museográfico implica compromisos y responsabilidades como lo exigen la investigación, la conservación, la documentación, el registro, y todos aquellos aspectos que sugieren ser parte del proceso de diseño que conduce a una razonada instalación museográfica de una exhibición.

Compartir algunos aspectos generales sobre los pasos de una exhibición, sirve para reflexionar en la necesidad de ordenar los pasos a seguir en una presentación museográfica (exhibición); con sus variantes dentro del proceso,

pero que ayudan a preparar los ambientes que espera ver un visitante, facilitando la interpretación informativa del Curador y sobre todo posibilitar que se abra el diálogo para interactuar en el espacio expositivo, donde los objetos son el elemento principal de una exhibición.

En todo proceso de organización, diseño y montaje de una exhibición, se delegan responsabilidades, le corresponde al museólogo y el museógrafo asumir la coordinación para conducir el proceso junto con todas las acciones técnicas y administrativas para llegar a los resultados esperados, que es tener una nueva exhibición dentro del museo.

Referencias

- Fernández, L. (2013). *Museología y Museografía*. Reimpresión. Barcelona, Ed. Del Serbal. ISBN: 978-84-7628-276-2
- Hernández Hernández, F. (1994). *Manual de museología*, Madrid: Editorial Síntesis. ISBN 8477382247, 9788477382249
- Witker Barra, R. (2011). *Museografía mexicana contemporánea*. México: Seminario Permanente de Museología de América Latina, ENCRYM.



Estas vitrinas forman parte de exposición temporal
“Sabores a través del tiempo”

Museo Universitario de Antropología, MUA
Universidad Tecnológica de El Salvador

Museo Universitario de Antropología, MUA

Qué es el MUA

El Museo Universitario de Antropología, MUA, es una institución dedicada a la difusión del pensamiento científico antropológico y del patrimonio cultural salvadoreño, así como a su conservación. Esto se refleja en las colecciones que se presentan en sus salas de exhibición permanentes y la temporal y, además, en las muchas actividades culturales que se realizan según su programación.

Objetivo del MUA

El MUA tiene como objetivo principal promover un espacio cultural permanente para la adquisición de conocimientos estéticos y valores de conservación, que contribuyan a la formación profesional de la población universitaria y del público en general y su sensibilización ante estos fenómenos, impulsando actividades de promoción de los insumos necesarios para la generación de investigaciones de carácter antropológico e histórico, con el único propósito de desarrollar y difundir la cultura del país.

Qué es lo que hace el MUA

- Difunde, por medio de exposiciones permanentes y algunas temporales, las diferentes y variadas expresiones tangibles de la cultura salvadoreña.
- Investigar, desarrollar y difundir el acervo antropológico del país de una manera integral, hacia el interior de la comunidad universitaria y del público en general.
- Genera actividades académicas concretas en la forma de conferencias, seminarios, talleres, presentaciones de libros, ciclos de cine, foros, investigaciones antropológicas y arqueológicas y otros, con el único fin de educar y sensibilizar a la comunidad universitaria y público en general.
- Conserva el patrimonio cultural.

Salas de exhibición que conforman el MUA

Para una mejor comprensión, el MUA está distribuido en ocho salas de exhibición, conceptualizadas así:

Sala conceptual
Sala de proceso y comercialización cerámica
Sala etnográfica.
Sala de exposiciones temporales.

Sala cultura productiva
Sala movimientos sociales y cultura migratoria
Sala referentes históricos y cultura política
Sala cultura musical y costumbres.

Servicio de guías

Hay cinco estudiantes de antropología que, con previa cita por parte de los interesados en visitar el museo, ofrecen los servicios de guía. El recorrido es de una hora y quince minutos.

Ubicación del museo en la ciudad de San Salvador

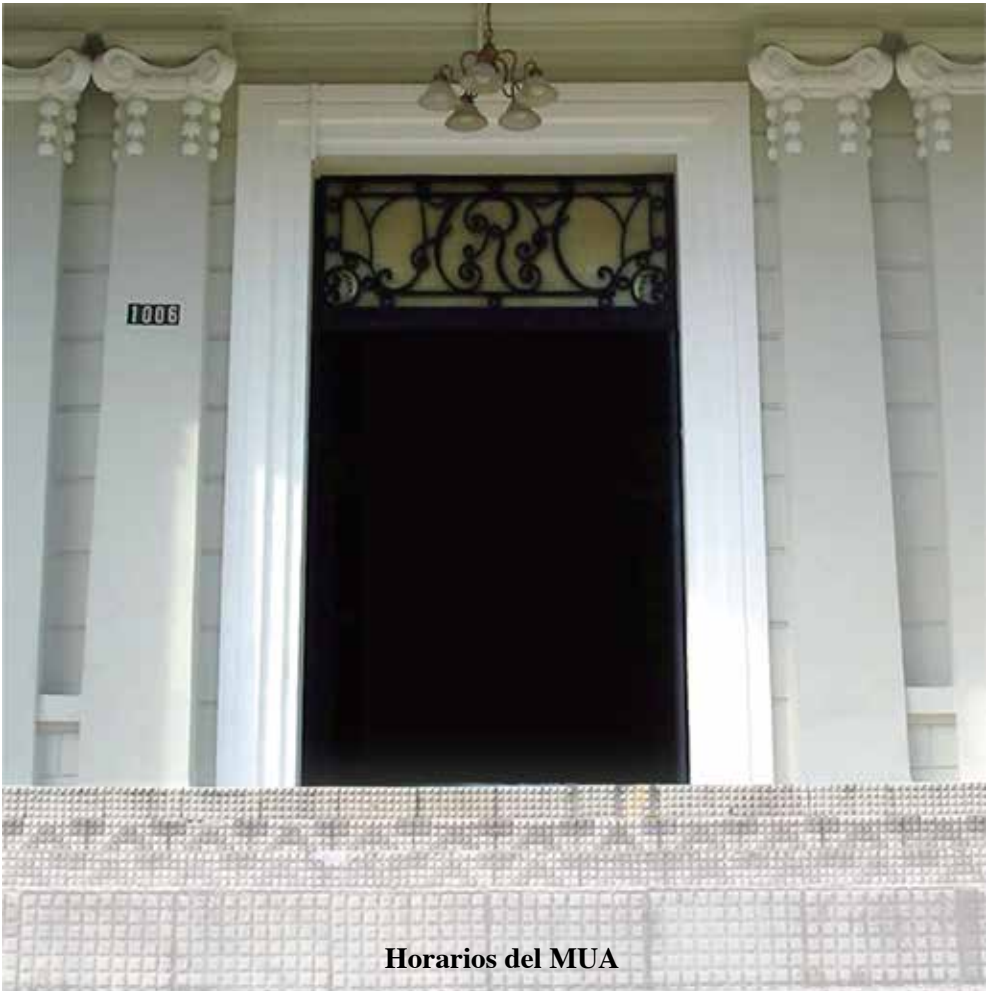
Calle Arce y 17.^a Av. Norte, 1006,
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tels. (503) 2275-8836 y (503) 2275-8837
Fax. (503) 2271-4764
E-mail: museo_utec@yahoo.com





Estas vitrinas forman parte de exposición temporal
"Sabores a través del tiempo"

Museo Universitario de Antropología, MUA
Universidad Tecnológica de El Salvador



Horarios del MUA

Lunes:

Cerrado por mantenimiento

De martes a viernes:

de 8:30 a.m a 11:30 a.m.

de 3:00 p.m a 5:30 p.m

Sábado:

de 9:00 a.m a 11:30 a.m.

(NOTA: Los grupos no deben exceder los cien estudiantes; y durante la visita serán distribuidos en las diferentes salas de exhibiciones que conforman el MUA.)



Estas vitrinas forman parte de exposición temporal
“Sabores a través del tiempo”

Museo Universitario de Antropología, MUA
Universidad Tecnológica de El Salvador

Colaboradores

Guillermo Cubero-Barrante

Museólogo

Museo de Cultura Popular (MCP) UNA, Costa Rica

Contacto: guillermo.cubero.barrantes@una.cr

Carlos Flores-Manzano

Arqueólogo

Universidad Tecnológica de El Salvador

Contacto: cfloresmanzano@gmail.com

Katherine Sánchez-Alemán

Arqueóloga / Técnico en conservación

Museo Universitario de Antropología

Contacto: kis_aleman@hotmail.com

Chester Urbina-Gaitán

Historiador

Contacto: chesterurbina@yahoo.com

José Oscar Batres-Posada

Arquitecto y Museógrafo.

Técnico del Museo Universitario de Antropología

Contacto: jose.batres@utec.edu.sv

oscarbp2001@yahoo.com

Dr. Ramón D. Rivas

Doctor en Antropología Social y Cultural
Editor de Revista de Museología Kóot
Dirección de Cultura,
Universidad Tecnológica de El Salvador
Contacto: ramon.rivas@utec.edu.sv

Universidad Tecnológica de El Salvador
Dirección de Cultura
Museo Universitario de Antropología, MUA
Pieza del mes

PIEZA DEL MES

Febrero 2023

NOMBRE: Cuenco trípode con sonaja
CATEGORÍA: Arqueológica
PERÍODO: Posclásico tardío (1200 d. C. – 1524 d. C.)
MATERIAL: Cerámico
DIMENSIONES: Grosor: 0.6 cm
Alto con soportes: 16.7 cm
Diámetro de boca: 19.3 cm
Alto de soportes: 9 cm

Conoce más en
www.utec.edu.sv/mua

Cuenco trípode bicromo (rojo y ante) de base plana, soportes cónicos de sonaja decorados en rojo, paredes recto divergentes y borde directo redondeado. Este objeto tiene la particularidad de su decoración, tanto en el interior como en su exterior. En la parte externa posee incisiones de grecas escalonadas sobre una banda de pigmentación roja.

Al interior, sobre las paredes, exhibe una banda circundante de diseños geométricos con grecas, líneas zigzagueantes, círculos, el corte transversal de una concha, símbolo que se encuentra posiblemente asociado a Ehecaozcatl, y formas de S.

El nombre *marihua* se tomó de un caserío situado en los alrededores de Quezaltepeque, donde se encontraron varios ejemplares de este tipo cerámico. Su manufactura fue local, encontrándose principalmente en las zonas centrales y occidentales de El Salvador; mayormente en áreas denominadas de ocupación pipil. La mayoría de sus formas son cajetes trípodes, platos trípodes y en menor medida cántaros.

Referencia

Haberland W. (1978). *Marihua rojo sobre beige y el problema pipil*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.



MUA
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTHROPOLOGÍA

Edificio Anastasio Aquino, Calle Arce y 17 Av. Norte, 1306
Tel. 2275-8836 - 2275-8888



Convocatoria y requisitos para la publicación de artículos de la revista *Kóot*, de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Indicaciones para autores *Kóot* - Publicación.
Universidad Tecnológica de El Salvador

Ramón D. Rivas. PhD, e mail: museodeantropologia@utec.edu.sv

Criterios generales para la aceptación de artículos

El Consejo editorial de *Kóot* invita a investigadores, docentes-investigadores, estudiantes y personal administrativos a que participen activamente con sus aportes; pueden, además participar como autores de artículos de la revista, profesionales de Museología, Antropología, Historia, Arqueología, Lingüística y Arquitectura.

La opinión expresada por los autores son de su exclusiva responsabilidad.

La revista *Kóot* se reserva todos los derechos legales de reproducción. Los artículos que se reciben deben ser originales e inéditos, por lo que no deben ser publicados total o parcialmente en otra publicaciones en período previo a su publicación en esta revista. La presentación y publicación en fecha posterior será posible con previa autorización del editor y del autor del artículo.

La recepción de los trabajos no implica obligación de publicarlo ni compromiso con respecto a la fecha de su aparición.

Envío del artículo

Cada artículo debe contener lo siguiente:

- título, subtítulo (si lo requiere);
- nombre, títulos del autor, filiación institucional (si lo requiere), correo electrónico;
- resumen del contenido (entre 10 a 15 líneas);
- un ítem con expresiones y palabras claves (cinco a ocho términos);
- introducción y desarrollo;
- conclusiones tácitas o explícitas;
- bibliografía completa y
- otras marginales.

Para tener presente:

- Los artículos que se envíen a la revista *Kóot* deben ser redactados según normas estandarizadas (ISO, UNE, APA).
- Los trabajos deben ser enviados en Word (en dispositivos de almacenamientos válido o vía e-mail) a museodeantropologia@utec.edu.sv

Universidad Tecnológica de El Salvador

Dirección de Cultura

Museo Universitario de Antropología, MUA

Calle Arce y 17.^a Avenida Norte, edificio *Anastasio Aquino*. 1006, San Salvador.

- Se recomienda al autor conservar copia de todo material enviado, pues la revista no se responsabiliza por daños o pérdidas.

Recomendaciones especiales para el autor:

1. Debe tener claridad, solidez y sustento bibliográfico suficiente.
2. Enviar adjunto, o al final del artículo, un resumen de vida.
3. El nombre que aparecerá en la publicación será el expresado en el artículo.
4. En el caso de utilizar imágenes, como gráficos, fotografías o ilustraciones, éstos deberán ser originales (si los tienen), para obtener calidad al imprimir; si son tomadas de algún texto o sitio web, deberá colocarse su procedencia. En el caso que el autor requiera imágenes de apoyo, él asegurará también el pleno logro del objetivo del escrito.
5. Ni la universidad ni el Comité editorial se comprometen con los juicios emitidos por los autores de los artículos. Cada escritor asume la responsabilidad frente a sus puntos de vista y opiniones.
6. El Comité editorial se reserva el derecho de revisar cada artículo, y remitirlo a árbitros para garantizar su calidad; y si es el caso, sugerir modificaciones. Igualmente puede rechazar aquéllos que no se ajustan a las condiciones exigidas.
7. Las citas a pie de página se numeran correlativamente y deberán estar estandarizadas por cualquiera de las normas antes mencionadas.
8. La bibliografía se incluirá al final del trabajo, ordenándola alfabéticamente por el autor.

Idioma

La revista publica material fundamentalmente en español con los respectivos resúmenes en español e inglés.

Derechos de reproducción

Cada artículo se acompañará de una carta del autor principal, especificando que los materiales son inéditos y que no se presentarán a ningún otro medio antes de conocer la decisión del Comité editorial. El autor debe de adjuntar una declaración firmada indicando qué tipo de derecho presenta su artículo, recordando que la universidad sugiere utilizar el tipo de libre acceso; sin olvidar mencionar la fuente. Los derechos de reproducción son propiedad exclusiva de la revista *Kóot*.

Extensión y presentación

El artículo completo no excederá de treinta páginas tamaño carta, escritas a doble espacio, sin espacios adicionales entre párrafos y entre títulos, en letra tipo Arial y de tamaño 10 puntos; con márgenes derechos de 3 centímetros, y márgenes superior e inferior de 4 centímetros; las páginas se enumerarán sucesivamente, y el original debe ser acompañado de una copia de buena calidad.

Títulos y autores

Se recomienda pensar en títulos que interesen al lector y que tengan plena relación con el tema, limitándose a 10 palabras o a no exceder de quince. El contenido debe describirse en forma específica, clara y concisa, evitando los títulos demasiado generales.

Inmediatamente debajo del título se anotará el nombre y apellido de cada autor, la institución donde trabaja cada uno, los títulos académicos y cargos ocupados; vale aclarar que al resultar dicho artículo seleccionado para ser publicado, estos datos solicitados aparecerán relacionados al final de la revista con el título de “Colaboradores”. Es preciso proporcionar la dirección postal del autor principal para responder la correspondencia relativa al artículo, o indicar otra dirección donde pueda llegar un servicio de mensajería comercial, o su dirección electrónica.

Resumen de palabras claves

Cada artículo se acompañará del resumen en el idioma en que esté escrito, además del resumen en español, uno en inglés, no superior a 200 palabras; para el caso de artículos derivados de investigación, el resumen debe indicar claramente: 1) objetivos de estudio; 2) lugar y fecha de realización; 3) metodología básica; 4) resultados principales con interpretación estadísticas y 5) conclusiones principales.

Se debe hacer hincapié en los aspectos nuevos y relevantes. Para artículos diferentes a investigación, el resumen debe contener información relacionada con los objetivos, la metodología en la cual se apoya, síntesis de la tesis principal, la interpretación académica, los resultados (si los hubiere) y las conclusiones. No incluirá ninguna información o conclusión que no aparezca en el texto. No debe incluir abreviaturas, remisiones de texto principal o referencias bibliográficas.

El resumen deberá permitir a los lectores conocer el contenido del artículo y decidir si les interesa leer el texto completo. De hecho, es la única parte del artículo que se incluye, además del título, en los sistemas de difusión de información bibliográfica. Después del resumen se describen de tres a cinco palabras claves para fines de indización.

Cuerpo del artículo

Los trabajos que exponen investigaciones o estudios por lo general se dividen en los siguientes apartados, correspondientes al formato Imryd: introducción, materiales y métodos, resultados y discusión. Los trabajos de actualización, reflexión y revisión bibliográfica suelen requerir otros títulos y subtítulos acordes con el contenido.

Notas al pie

Estas deberán ser de acuerdo con la misma norma estandarizada con que trabajen las referencias bibliográficas, debido a que se realizan para identificar la fijación (institución y departamento) y dirección de los autores, algunas fuentes de información inéditas y dar explicaciones marginales que interrumpen el flujo natural del texto. Su uso debe ser limitado.



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de enero de 2023
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.

“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado algunas cosas, no se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprender en su entorno humano, no se mide por su extensión sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo.”

Georges Henri Riviére



ISNI 0000 0001 2113 0101



0000000121130101

ISSN 2078-0664



9 772078 066004

E-ISSN 23073942



23073942

